El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

BIBLIOTECA NACIONAL
DEPÓSITO LEGAL



"ESPIGAS DE ORO", por CELINA MASCIAS

Bizcochos Terrabusi

Esquisitos con leche fría



Productos Terrabusi

Establecimiento Modelo = San José 1060

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m|n.	Año	$ 11.— m|n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA: Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536 || URUGUAY: Angel Adami, 18 de Julio 873, Montevideo. PARAGUAY: E. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

Año XVI — Buenos Aires, 14 de Febrero de 1919 — Número 489

BIBLIOTECA NACIONAL DEPÓSITO LEGAL

De la vida nacional

Una aristocracia de la conducta

por José Gabriel

De la experiencia ordinaria puede deducirse fácilmente que la democracia no anula en el hombre el afán de distinción personal, y acaso es esa su mejor disculpa. Lo que puede deducirse también de la experiencia cotidiana, es que no siempre ese natural e irreductible deseo de sobresalir, que los hombres alimentan en toda hora, toma los mejores caminos para alcanzar sus propósitos, ni adopta las formas más encomiables. Por lo regular, es la distinción del dinero o de la popularidad a cualquier costa, la que se persigue en un ambiente de democracia. Cuando no, es la de oficio y también la de clase, y a veces se llega hasta la del apellido, tal como en cualquiera sociedad feudal.

Pero la democracia, una democracia bien entendida, no puede transigir con estas formas de distinción individual, y menos, desde luego, si son colectivas. En el caso bien a mano y típico de nuestro país, por ejemplo, ¿quién puede aceptar como fenómeno propio de su democracia, las pretendidas aristocracias de poder, de capital, de fama, de apellido, de clase, de simple vinculación familiar? Cuando los hombres tenían el poder por derecho divino (y conste que históricamente nos parece del todo explicable esta especie de poder, ya que las dinastías reinantes fueran vigorosos núcleos sociales que sacaran a sus pueblos del estado primitivo, y bien podían, por eso, creerse investidas de un derecho divino); cuando los hombres, repetimos, ostentaban un poder que no derivaba del sufragio universal, el poder podía ser entonces legítimo timbre de aristocracia. Pero hoy que el poder ha pasado a manos de la colectividad, en cuanto colectividad, su ejercicio no da a los hombres otro carácter que el de funcionarios públicos, y se supone que funcionarios pueden serlo todos.

De la aristocracia capitalista, no digamos. Su existencia depende del trabajo, tanto como la del trabajo depende de ella, y por lo tanto no puede constituir defecto de distinción; siempre—es claro—que no se trate de una distinción con equivalentes, es decir, de una simple diferencia. Lo mismo podemos decir de las aristocracias de función social. En el engranaje de la vida en común, todas las funciones guardan mutua dependencia. En fin, por lo que toca al distingo de nombre o de clase o de familia, si es verdad que muchos nombres son, análogamente a los de las casas regias, los de individuos que en el comienzo de la formación del pueblo, supieron distinguirse por su capacidad personal, habiendo esos mismos individuos borrado para el futuro la desigualdad de herencia (en que no creían) y no habiendo, por otra parte, sus descendientes mostrado valor digno del nombre heredado, el distingo es falso.

No obstante, el espíritu de singularización no ha muerto con la democracia. Precisamente los más demócratas, los mejores paladines de la igualdad, son los que pretenden con mayor energía la distinción. Consecuentes, sin embargo, con sus ideas, no han aceptado los medios que acabamos de criticar, y se han creado uno nuevo. Es conocido: el del talento. Se ha llegado así a proponer en distintas ocasiones y por hombres autorizados, la nueva aristocracia, la del talento.

A un punto, esta aristocracia de nuevo cuño parece ser la que mejor se concilia con las tendencias democráticas. Pero, si reflexionamos un poco, veremos que no es tampoco conveniente. En efecto: ¿cómo constituir la aristocracia del talento? De dos únicos modos: o por la sanción de un tribunal superior, o bien por la propia decisión de los congregados.

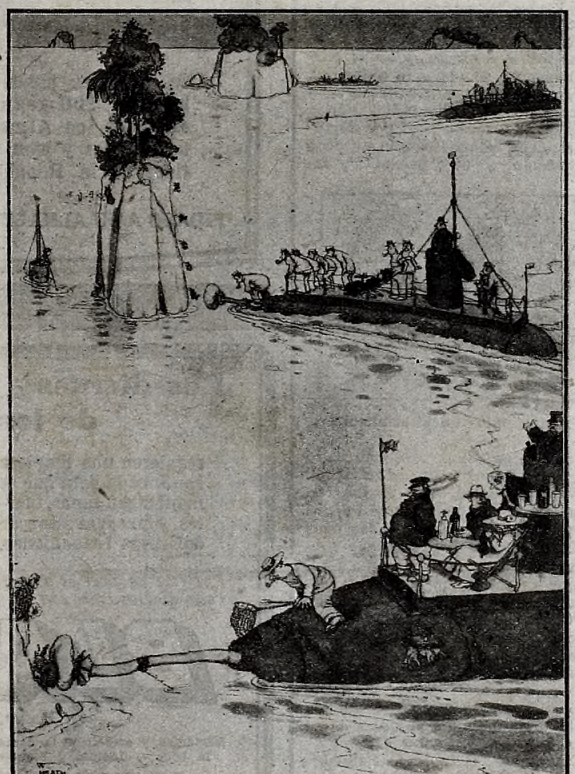
Pero, en el primer caso, es notable el círculo vicioso: ¿quién constituye el tribunal superior? Y en el segundo, la contradicción con los fundamentos de la democracia: ¿quién autoriza la distinción? Podría pensarse en un tercer procedimiento: los distinguidos por talento serían sindicados por la colectividad. Pero, de todos modos, ¿quién abona la justicia de esta elección? ¿No es casi ley natural que el hombre de verdadero talento viva poco menos que ignorado por sus contemporáneos, y en especial por sus coetáneos?

Es evidente, pues, la inconveniencia de la proposición. En nuestra república, la juventud debe abandonar la idea de formar parte de una supuesta aristocracia del talento. Lo contrario sería vana petulancia. En fin de cuentas, sería no tener talento. Pero no creemos que deba desechar todo afán de distinción—es un afán implícito en el trabajo,—y ya que ha de aspirar a distinguirse, a aristocratizarse, que busque un medio legítimo, el único en nuestro entender: el de la conducta.

No es la primera vez que en nuestros escritos nos referimos a la conducta de los hombres que nos rodean; de los comerciantes, de los políticos, de los industriales, de los trabajadores, de los intelectuales, de los artistas. Parecerá a algunos que intentamos sentar cátedra de moral. Pero no nos importa. Sabemos que la actividad nacional en todos sus órdenes se resiente de una fundamental falta de recta conducta, y sin un sentido claro y profundo de la honestidad, no creemos que se pueda hacer nada. Por eso nos empeñamos, y nos empeñaremos siempre, en avivar en las gentes, particularmente en los jóvenes, la conciencia de la honradez. De la honradez en todo, en el pensamiento y en la obra; de la honradez por encima de las conveniencias y de los halagos; de la honradez a cualquier precio; de la honradez sin tacha.

Hace cuatro años, hablaba "Xenius" a los pupilos de la magnífica residencia de Estudiantes de Madrid, y les decía: "En esta casa intentamos formar en España algo así como una aristocracia de la conducta." Aprenda nuestra juventud y empiece. Hoy, en nuestro país, no tiene medio más bello, más útil, más propio que la conducta, para distinguirse, por si la propia satisfacción de ser honesta no le bastara. Forme la aristocracia de la conducta, que es, si no indiscutible, la que menos puntos oscuros puede presentar, y sobre todo, la que mayor beneficio puede reportarle a sí misma y a su patria y es de la materia de la democracia.

Nueva aplicación de los submarinos entregados por Alemania



Cazando liebres, según el sistema propuesto por el dibujante Heath Robinson.

La academia de los osos

Hasta hace cosa de pocos años, la mayor parte de los osos que se llevaban por todas las capitales del mundo bailando al son del pandero, procedían de un establecimiento especial, una verdadera academia de osos, establecida en la provincia rusa de Vilna y dedicada exclusivamente a la educación de estos animalitos. La tal academia había sido fundada a principios del siglo XVIII por unos cuantos nobles, que vieron en ella un medio de sacar dinero.



El "pristaff" salió corriendo perseguido por un enorme oso.

Era en aquellos tiempos costumbre en Rusia que los nobles permitiesen a sus siervos ausentarse por algún tiempo de sus Estados, pagando a su señor al regreso una parte de sus ganancias, parte que recibía el nombre de "obrok". El enseñar osos por las calles de una ciudad era uno de los oficios que con más frecuencia desempeñaban estos siervos, y tan buenos rendimientos producía a la nobleza rusa, que durante el breve reinado del emperador Pablo la academia fué reconocida como establecimiento oficial, y se le asignó una subvención en el presupuesto. Andando el tiempo, sin embargo, la academia de los osos fué perdiendo su importancia, a medida que estas fieras se hacían más escasas en el país, y en 1875, un tal Ivan Geliaboff, comerciante en Moscú, compró la finca de Bokavine, en la que se hallaba enclavada la escuela, y convirtió ésta en una suerte de depósito de bestias feroces rusas y siberianas para surtir a los domadores y a los jardines zoológicos.

Comenzaba el reinado del zar Alejandro III, cuando la academia de los osos fué teatro de un chistoso acontecimiento. Por aquellos días se había descubierto en el ejército una temible conspiración, y en menos de tres meses fueron encarcelados o enviados a Siberia 57 oficiales. Uno de los complicados en el asunto era un joven teniente llamado Pablo Palinsky, que tuvo la suerte de escapar. Deseando echarle mano, la policía registró las casas de algunos amigos suyos, y de este modo dió con una pista al parecer segura.

Uno de los amigos del teniente acababa de enviar a la academia de los osos un gran cajón de madera conteniendo un oso vivo, pero de tal modo cerrado, que era imposible ver a la fiera. Las autoridades sospecharon en seguida que no era un oso, sino el teniente Palinsky, el que por este medio se trataba de hacer salir de Rusia, e inmediatamente se enviaron órdenes a Outatiski, la población más próxima a la academia, para que la caja fuese detenida y preso su ocupante.

El "pristaff" o jefe superior administrativo de Outatiski era un hombre joven y deseoso de ascender; de modo que, tan pronto como recibió la orden, vió en ella un medio de hacerse grato al gobierno; acompañado de algunos agentes, se personó en el establecimiento de Geliaboff en el momento en que la caja, cargada en un camión, entraba en el patio. Geliaboff y todos sus dependientes fueron maniatados. Después el "pristaff" hizo abrir una puertecilla que tenía el cajón, y plantándose delante en actitud heroica, gritó:

—Teniente Palinsky, dése usted preso por delito de rebeldía y como sentenciado a muerte por traidor contra el gobierno. Ríndase usted inmediatamente o...

El "pristaff" no pudo concluir. Uno de los agentes de policía acababa de meter su espada por una grieta del cajón para obligar a salir al reacio teniente, y en el mismo momento se vió a la autoridad suprema de Outatiski salir corriendo tanto como podía y llevando a la zaga un enorme oso. Por fortuna, el bicho estaba todavía un poco entumecido, y el "pristaff", saliendo al campo, pudo de un salto agarrarse a una rama de un árbol. Verdad es que la rama estaba tan baja, que, con sólo ponerse en dos pies, pudo el oso estirarse las uñas en las piernas del infortunado funcionario. Y aun un poco más arriba, porque es fama que el "pristaff" estuvo tres meses sin poder sentarse. Como el oso no pudo ser capturado de nuevo, las autoridades tuvieron que pagar su valor al comerciante, y el "pristaff", más dolorido en lo moral que en lo físico, juró no volver a pisar la academia de los osos en todos los días de su vida.



Dos discípulos de la academia.

Entretanto, el teniente Palinsky, que nada tenía que ver con el asunto, encontrábase sano y salvo en Suiza.

¡Qué perfume tiene la ropa limpia!



Aquel sutil y agradable olor que sólo se consigue con un esmerado aseo, lo obtendrá su ropa fácilmente si para lavarla emplea el espumoso, duradero y económico

Jabón LUCID

Facilita notablemente el trabajo y deja la ropa limpia, blanca y suave.

No daña ni perjudica los tejidos por finos y delicados que sean.

Se vende en panes dobles de 200 gramos, en todos los Almacenes buenos y bien surtidos de la República.

PIDALO A SU ALMACENERO

Los dientes de los niños



requieren una limpieza continuada para que se mantengan sanos, fuertes y preservados de dolorosas infecciones.

Por esto es necesario desinfectar la boca diariamente con el dentífrico

BLANCOL

en Polvo, Pasta o Líquido

Higieniza y embellece la dentadura. — Fortalece las encías. — Perfuma la boca. — Limpia y blanquea los dientes sin afectar el esmalte.

SE VENDE EN TODAS PARTES

Notas y comentarios de actualidad

Del léxico político

El sistema parlamentario, no obstante creérsele uno de los elementos más positivos de nuestra democracia, no está todavía suficientemente analizado y comprendido.

Presúmese comúnmente que el electorado cumple con elegir sus candidatos, y que basta conferirles el mandato respectivo para que entre a funcionar el horno prolífico de las leyes. Nadie se preocupa en su momento, de un personaje, pretencioso al extremo de haber reclutado su nombre de pila en los clásicos archivos de Lacio, el "quorum", a quien nadie elige, nadie conoce, nadie le confiere mandato, y cuya inasistencia, sin embargo, a las asambleas parlamentarias es suficiente para interrumpir el regular funcionamiento de las mismas.

Y es bien sabido que tal personaje de campanillas suele hacerse el importuno y el interesante. Se le espera, se le busca, se le solicita, se le adula, y con demasiada frecuencia las cámaras necesitan interrumpir sus tareas por falta del consabido "quorum".

Conviene pues, pensar más en la condición de ese elemento enigmático e impersonal, y exigirle que sea más formal, más cumplidor, más laborioso y más patriota.

Rastacuerismo periodístico

Suele verse en los tranvías, durante los viajes vespertinos, a personas que todavía van leyendo "La Nación" o "La Prensa". Nuestros grandes diarios identifican la calidad con la cantidad, y entienden por buena información la información innumerable, el registro de todas las versiones y opiniones relativas a un mismo asunto, comprendida la cargante repetición de la noticia recibida por diferentes conductos. En lugar de publicar solamente la comunicación que por su fuente, precisión o integralidad es la definitiva y elimina a las otras, nos las insertan todas, puesto que les ha costado su dinero. Llamaríamos a esto rastacuerismo periodístico.

Es así como, para enterarnos de las novedades del día o del curso de los sucesos de actualidad, tenemos que dedicar a la lectura de la prensa tres veces más tiempo del que sería necesario, sin contar el esfuerzo para separar la paja del grano, que no es tarea indicada para todo el mundo. Por eso es que suele verse en los tranvías, durante los viajes vespertinos, a personas que todavía van leyendo "La Nación" o "La Prensa", a veces ostentando la misma expresión de perplejidad que el hombre de la encrucijada.

También suele darse el caso de la información inconducente, cual es ese de las opiniones chilenas y peruanas que sobre la cuestión del Pacífico "La Nación" viene publicando desde el año pasado. Admira un esfuerzo informativo en que la magnitud y la ociosidad corren parejas. ¿Quién lee eso, ni quién que no sea versado en la cuestión ni conozca los criterios aplicables a su estudio, puede sacarle nada en limpio? Sobre la cuestión del Pacífico, caso de interesar tanto en el Plata, bastaría conocer su origen, su evolución y su estado, las pretensiones de las partes y sus respectivos fundamentos, y si acaso, el juicio del órgano informante. Todo lo cual cabría en dos columnas, comprendidos los grabados.

Ingratitud

Que la gratitud no es cosa propia de los hombres y mucho menos de los gobiernos, es algo archisabido, casi axiomático. A nadie habrá sorprendido, pues, leer en un rotativo de la tarde, que Zenón López, guerrero del Paraguay, haya solicitado permiso a la Municipalidad de Concordia para mendigar en público, ostentando un cartelito con la siguiente leyenda: "Guerrero del Paraguay, limosnero. Ingratitud".

Esto viene a demostrar dos cosas, a saber: que nuestro pasado épicamente glorioso nos inspira un entusiasmo más retórico que sincero, y que los héroes se glorifican después de muertos y no cuando cometen la imprudencia de sobrevivir a su época. Y luego, nos demuestra también que el famoso presidente y general del clásico chambergo era un fino psicólogo, pues ¿qué es Zenón López, sino la personificación palpable y dolorosa de aquel mendigo, ex guerrero de la Independencia, que Mitre nos describe en unos versos muy malos, implorando junto a la puerta de una iglesia "una limosna, por Dios"?

Golpes de recinto

El diputado Repetto, comprobando que las relaciones en el seno de la comisión de presupuesto habían sido correctas y fáciles, hizo la siguiente, que creemos poder llamar picante confesión:

"Probablemente ha contribuído mucho a establecer esta clase de relaciones, la circunstancia de que se trabajó "en el seno de la comisión", sin la presencia de los periodistas, sin la presencia de los taquígrafos, y sin la "necesidad" de dar esos "golpes de recinto" que son los que a veces nos hacen perder la serenidad y desacreditan un tanto nuestra sinceridad".

La Cámara asintió con su silencio a esta confesión que en su nombre hacía uno de sus miembros. No la transcribimos a título de crítica, pues la severidad no está indicada para el momento en que los hombres confiesan su flaqueza.

Estética edilicia

Nuestras autoridades municipales acaban de descubrir nada menos que motivos estéticos en el frondoso laberinto de la ornamentación urbana. Es en virtud de tan inmaculado principio que el D. E. ha dictado una ordenanza disponiendo la conservación de las barrancas naturales del municipio.

Tan singular determinación que acredita un refinamiento de las preocupaciones edilicias agotadas de ordinario en el ejercicio de prosaicos y villanos menesteres, viene a coincidir con el centenario del nacimiento de uno de los más gloriosos estetas, John Ruskin.

Tengan, pues el valor de un homenaje estos inopinados respetos municipales por los privilegios de la emoción; y, glosando el clásico comento que nos previene contra las posibles flaquezas del genio, personificado en el autor de la Ilíada, pensemos que pueden asimismo alguna vez despertar del letargo de la vulgaridad los torpes manes de la inspiración edilicia, y despacharse a su paladar con presumidos desfogues espirituales.

Allá y aquí

He aquí una noticia que ha de interesar al público, en general, y a los acaparadores, en particular: el ministro de justicia, en Francia, ha presentado al parlamento de aquella nación un proyecto de ley "aumentando las penas a los que especulan indebidamente y acaparan artículos de primera necesidad para la alimentación". Se pide, además, en ese proyecto, que todos esos casos sean juzgados por la corte marcial.

¿Qué opinan los señores que acaparan aquí el aceite, el azúcar, la fruta y... no citamos más artículos porque sería cosa de no acabar? Como si los oyéramos: "¡Bah! Eso sucederá en Francia. Aquí, donde las autoridades se preocupan de todo, menos de lo que interesa al pueblo, mandamos nosotros"...

La huelga del puerto

El conflicto portuario sigue en pie en el momento de escribir estas líneas, y dudamos que haya podido tener una solución satisfactoria para cuando ellas vean la luz pública.

Ahora bien. No han faltado las mejores voluntades para conjurar la grave huelga; pero si no obstante tal circunstancia no ha sido posible reducir todavía sus proporciones ni tampoco el ya alarmante plazo en que vienen estando interrumpidas las actividades portuarias, con el trastorno consiguiente, asombra pensar lo que hubiera sucedido en el caso de que hubiesen faltado esos buenos deseos de que nos hablan con curiosa insistencia las crónicas oficiosas que del movimiento se ocupan.

Una cosa evidente resalta de tal contingencia; y es que debe comprenderse que los problemas sociales, los conflictos del trabajo no se arreglan con buenas voluntades simplemente, ni con paliativos de orden sentimental; hace falta algo más, algo que entra en el orden de las grandes cosas, de las buenas y saludables inspiraciones de gobierno. Y en este género de previsiones, nuestros árbitros de la cosa pública, no tienen mucho que agradecerle ni a la naturaleza ni a Salamanca.

De la farándula



Esta es Mildred Harris, que ha contraído enlace con el famoso bufo de películas Carlitos Chaplin.

Bibliografía

La gruta de Quirón, por Tristán Daniel. Montevideo, 1918.

Julián Vargas, novela por Saúl Taborda. Córdoba, 1918.

Ideas, revista bimestral, órgano del Ateneo Universitario. Año IV, números 19-20.

Nosotros, número correspondiente a enero de 1919.

El arte y la democracia y *La filosofía de Mauricio Maeterlinck*, por Julio Fingerit. Edición de Tribuna Libre.

La fuente de lágrimas, poesías por Cayetano Oreste.

Versos, por Natalio Abel Vadell. Edición de Tribuna Libre.

El sí de Luisita, por Julio F. Escobar. Edición de la revista "La novela del día".

Cultura, revista literaria y social. Año I, núm. 1.

Cooperativismo, por J. de Castelltort. Montevideo.

Fray Mocho, número correspondiente al 4 de febrero de 1919.

Imposturas famosas

Un hecho de la historia de Juana de Arco que no todo el mundo conoce, es que, a poco de haber sido quemada en Ruan, se presentó en Orleans una doncella con su misma cara, sus armas, sus nobles maneras y su voz, demostrando conocimiento tan íntimo de sus parientes, del ejército y de la corte, que todo el mundo creyó se trataba de aquella santa guerrera. Los mismos hermanos de Juana de Arco aseguraron que era ella en persona, y pronto corrió por toda Francia el rumor de que Juana no había sido quemada, sino sólo encarcelada



El emperador Nerón.

por los ingleses y puesta en libetad poco después.

La heroína no tardó en encontrar un joven noble que la pidió por esposa a sus hermanos, y éstos consintieron en la boda. Pero, a pesar de todo, las autoridades dudaban de que aquella fuese la verdadera doncella de Orleans, sobre todo al notar que por todos los medios posibles procuraba evadir una entrevista con el rey de Francia o con la madre de la infortunada "Pucelle". Por último, no tuvo más remedio que dejarse presentar al rey Carlos, y aunque al principio también éste la tomó por Juana de Arco, para convencerse la preguntó cierto mensaje secreto que siete años antes la había confiado. La joven no supo contestar, cambió de color y cabó por confesar que se trataba de una vil impostura.

Este caso de impostura no es el único. La antigüedad está llena de ejemplos análogos. Pueden citarse, entre otros, el Mago persa que quiso pasar por Smerdis, heredero de Cambises; el falso Filipo, que llegó a sublevar la Tracia y la Macedonia contra Roma; el falso Agripa, que realmente era un esclavo del Agripa legítimo, y el falso Alejandro, que quiso apoderarse de Siria. Hasta hubo un aventurero que, a la muerte de Nerón, quiso hacerse pasar por este monstruo y consiguió reunir en torno suyo un partido numeroso.

En tiempos menos remotos tenemos al pastelero de Madrigal, Gabriel de Espinosa, que fingió ser el rey don Sebastián de Portugal, muerto en Africa, y que con ayuda de un agustino portugués estuvo a punto de casarse con una hija de don Juan de Austria.

Cuando Enrique V de Alemania fué a hacer penitencia abandonando el trono y desapareciendo de la sociedad de los hombres, también hubo quien se atrevió a hacer sus veces pocos años después, dando lugar a sangrientos combates entre sus partidarios y los que no querían creerle. Los últimos salieron vencedores, pero se contentaron con encerrar al impostor en un monasterio.

Otro caso célebre es el de Martín Guerra, un soldado mercenario natural de Bayona, que a los veinte años se separó de su esposa y fué a España para servir bajo las banderas de Carlos Quinto.

Ocho años después, un militar, llevando en rostro y en traje las huellas de cien combates, se presentaba ante la esposa de Guerra pidiéndole perdón y jurando que no volvería a separarse de ella. La pobre mujer reconoció a su marido, le perdonó y ambos vivieron felices durante cuatro años, en cuyo tiempo tuvieron dos hijos. Pero no tardó en circular por Bayona el rumor de que el supuesto Martín Guerra era un impostor, un aventurero llamado Arnoldo de Tilh. Un veterano que había conocido a Guerra en el campo de batalla, confirmó aquellas sospechas.

El tribunal declaró a Arnoldo de Tilh culpable, y le condenó a la horca. Al oir la sentencia, el impostor confesó que había estado sirviendo en España con Guerra, y que todo el mundo decía que se asemejaban como dos gotas de agua, siendo esto lo que le sugirió aquel engaño.

Entre las imposturas de fecha reciente, la más célebre es indudablemente la conocida como "el asunto Tichborne"; sería difícil encontrar en la historia de las causas célebres ninguna que haya despertado interés tan universal como este extraordinario caso, en el que un impostor sin ilustración ninguna, pero audaz y descarado comb él solo, consiguió hacerse pasar como heredero de la familia Tichborne, y obtener los títulos y haciendas que a este caballero inglés correspondían.

TRIUNFOS MÉDICOS

Para aumentar rápidamente el apetito, tómese **FORCEGOL**. Los resultados benéficos se aprecian por el semblante rosado y aumento de peso, de 3 a 5 kilos mensuales.

For egol-Tonifica, Fort fica y Nutre

Tónico indicado en la debilidad general, palidez, nerviosa, corazón, tuberculosis.

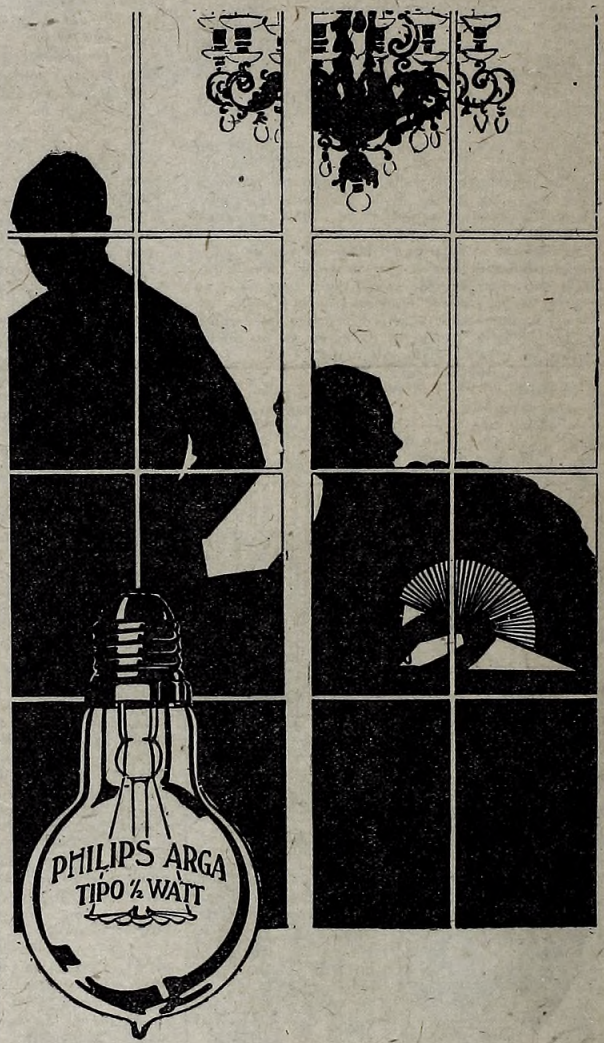
Advertencia: Como producto enteramente nuevo, si su farmacéutico no tiene, dirigirse a la Elaboradora Química, Casilla Correo 872.

CORREDORES

necesito activos, bien relacionados, para vender artículo extensamente anunciado, de fácil venta tanto a comerciantes como a profesionales y particulares. Excelente oportunidad para ganarse mucho dinero. Dirigirse J. N. B. Casilla de Correo N.° 1403, Buenos Aires.

PHILIPS ARGA

ARGA DA REALCE Y EMBELLECE LOS ARTEFACTOS. SU LUZ ES BLANQUÍSIMA Y SUAVE AL MISMO TIEMPO.



Fabricantes: PHILIPS Ltd. — Agentes: BOSCO, VILA & MARZONI
SE VENDEN EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD

La historia del Quijote

A propósito de un libro de Icaza

por D. Eduardo GOMEZ DE BAQUERO (Andrenio)

(Para "El Hogar")

La historia de los grandes libros es tan interesante como la historia de los grandes hombres. Y tiene de particular esa historia de los libros que su parte más importante empieza cuando termina la labor de los Plutarcos. El biógrafo narra la vida de sus héroes desde el nacimiento hasta la muerte. En la historia del libro, los antecedentes del autor, las influencias literarias e intelectuales que colaboraron en la obra, las circunstancias en que fué escrita, son como una introducción o capítulo previo. Cuando el libro está ya terminado, cuando es un hecho concreto y definitivo, es cuando empieza su verdadera historia. Hablo de los libros famosos que entran a formar parte del patrimonio espiritual de la humanidad y que durante siglos y generaciones siguen siendo focos de ideas y de emociones estéticas.

La vida de los seres orgánicos se mantiene mediante un cambio de elementos, mediante un proceso continuo de desintegración y de integración. En el ser vivo riman la vida y la muerte, mueren unas células, nacen otras. Algo parecido ocurre en las obras literarias de primera magnitud. Cruza por ellas, en el curso del tiempo, una corriente espiritual que las va dando nuevas significaciones y se lleva y arrastra otras. La acción de la posteridad no es pasiva, de admiración beata, sino de colaboración. Así como el mundo es la representación del sujeto y el sol necesita unos ojos que le contemplen, la obra de arte que se perpetúa supone en cada generación contempladores, que son a la vez colaboradores por las nuevas ideas y las nuevas interpretaciones que van formando alrededor del modelo estético, del libro que cada época descifra, entiende y comenta a su manera.

Este es el caso del "Quijote". El lector moderno del "Quijote" ve y siente en él cosas que no vieron los contemporáneos y no percibe ya directamente otras para ellos familiares, como la erudición no se las descubra y aun en este caso llegan a él frías e inertes, cual una curiosidad antigua. ¿Qué valor tienen para nosotros las alusiones literarias que encierra el libro inmortal de Cervantes? ¿Qué nos importa la parodia de los libros de Caballerías, entonces populares como las novelas policíacas de hoy, y en la actualidad olvidados, leídos sólo por eruditos?



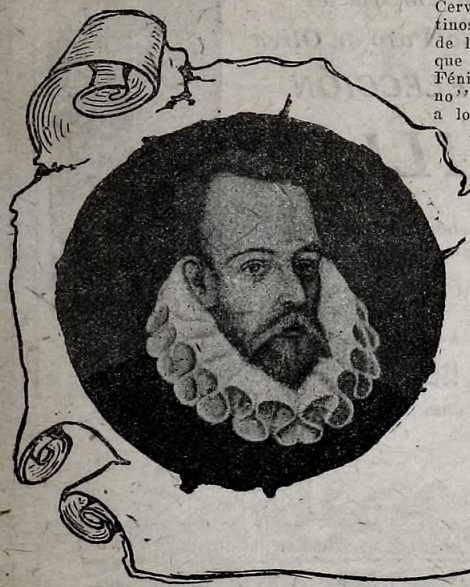
¿Qué valor tiene ya ni qué trascendencia el que Cervantes pudiese haber trazado sus personajes pensando en tal o cuál personaje que conoció en sus andanzas azarosas? La verdadera historia del Quijote es su historia al través de los espíritus, desde que salió de las prensas de Juan de la Cuesta.

Esta historia es la que nos cuenta uno de los más reputados cervantistas, don Francisco de Icaza en su libro "El Quijote durante tres siglos". Icaza, mejicano de nación, poeta y crítico notable, español adoptivo por su larga residencia entre nosotros, por sus amistades en el mundo literario de la península y el crédito y estimación de que en él goza y que le llevó a la presidencia de la Sección de literatura del Ateneo de Madrid, ganó ejecutiva de cervantista con su estudio acerca de las novelas ejemplares, modelo de exposición y de crítica, al que siguieron otros dos de investigación y polémica: "De cómo y por qué "La tía fingida" no es de Cervantes" y "Supercherías y errores cervantinos". En la actualidad prepara la publicación de la correspondencia de Lope de Vega, de la que surge una nueva y novelesca biografía del Fénix de los Ingenios, un "documento humano" de incomparable valor. Estos antecedentes, a los que podrían unirse los elogios que hispanistas de primer orden como Foulche Delbose, Fitz Maurice Kelly, Morel Fabio y Rufino J. Cuervo tributaron al libro acerca de las novelas ejemplares, indicarán lo preparado que estaba para tratar tal asunto el autor de "El Quijote durante tres siglos".

Lo que pensaron del "Quijote" los contemporáneos; la labor de los anotadores y críticos de la "Historia del Ingenioso Hidalgo"; la historia del "Quijote" en Inglaterra, en Francia, en Italia, en Alemania, en Rusia, en Portugal y en las dos Américas, sajona e hispana, figuran como puntos principales en el índice de cuestiones que comprende este libro ameno como una obra de entretenimiento y apoyado en una sólida documentación. El secreto de los libros breves y comprensivos está en el dominio de la materia. El "Orfeo" y el "Manual de Filología clásica" de Salomón Reinach, por ejemplo, encierran la sustancia de bibliotecas enteras. En la historia del "Quijote", de Icaza, igualmente está encerrada la médula de la inmensa Bibliografía Cervantina.

Al través de las páginas de este libro, tan amable y tan sabio en medio de su sencillez, se aprecia la elaboración espiritual incesante que se ha operado en torno del "Quijote". El mundo entero ha contribuído a ella. Inglaterra, donde se hizo la primera traducción extranjera del "Quijote"; de donde salió el primer anotador importante y cuyo humorismo supo penetrar antes que ningún otro pueblo el sentido de la ironía cervantina; Francia, donde ya en el siglo XVII Saint Evremond proclamaba al "Quijote" el libro que se puede leer siempre sin cansancio, y cuyos románticos y cuyos pensadores modernos Merimée, Janin, Víctor Hugo, Littré, tanto han contribuído a la nueva comprensión del "Quijote"; Alemania con su romanticismo erudito de los Lessing, Schelling y Schlegel y la penetración poética y filosófica de Heine, de Hegel, de Schopenhauer; Italia, que al principio le veía en paralelo con su "Orlando" y que modernamente ha producido las originales interpretaciones y las críticas sagaces de Renier, de Papini, de Rabisani y Sauj López; Rusia, donde Gogol y Dostoievsky van a buscar inspiración en el hidalgo de la lejana España; la nueva América española con sus grandes ensayistas como Rodó y sus vates como Rubén Darío, todos los pueblos en suma acudieron al banquete espiritual del "Quijote".

Y ¡qué cambiado se nos presenta el libro inmortal de lo que fué en sus orígenes! Es indudable que para los contemporáneos de Cervantes fué un libro de risa, una graciosísima parodia de los libros caballerescos y a la vez un libro de clave donde se satirizaba a escritores famosos y que por lo mismo levantó gran revuelo en el mundo literario. En cambio, la trascendencia filosófica que el pensamiento moderno ha hallado siguiendo a Don Quijote y Sancho en sus aventuras, no la sospechaban los contemporáneos y puede que ni el mismo Cervantes, porque la obra genial tiene un ímpetu misterioso, una fuerza secreta que la lleva más allá del propósito del autor. Es el milagro del espíritu; la aparición del Dios ignoto, que surge en la soledad y el silencio de la celda del pensador: cárcel, palacio, gabinete de estudio ¿qué importa?



A Cervantes

por Antonio PARENTE

...Y rompiendo el frágil molde de leyendas romancescas
de esforzados paladines de los tiempos medioevales,
cual la luz del día borra las pupilas siderales
tú eclipsaste con tu genio, las figuras andantescas.
Ha ya siglos que el manchego derrotado en tantas grescas
consumó por esos mundos, fechos tan descomunales,
y a través de tantos siglos vibran siempre en los mortales
los acordes tempestuosos de las fibras quijotescas:
todos tienen en su pecho de Quijote algún renuevo,
y de Sancho, las consejas sazonadas de grandevo,
todos aman a una ingrata sin saber quién es siquiera.
Y ¡oh dualismo! si por ella levantamos recia lanza,
con su verba reposada surge presto Sancho Panza
y destruye en un instante el ensueño y la quimera.

Los Internados del Dolor

por Martín BERNAL



Por una vieja fotografía, en cuya primera fila de alumnos, ocupa el centro el maestro adolescente, con los ojos velados como por un luto interior; el maestro adolescente, que luce una ancha corbata negra y en sus manos aromadas de juventud y poesía, retiene, con fervor casi místico, en una actitud intensa de cariño, un viejo libro de Emilio Castelar: "El descubrimiento de América". Libro que él trajo de su Pampa, entre sus perlas nativas, que pensaba pulirlas en un sol de Acrópolis de Grecia. En el sol padre de Homero revivido en el Plata, como para encauzar y clarificar las aguas primitivas de este gran río.

Por una vieja fotografía, en cuya primera fila de alumnos, ocupa el centro el maestro adolescente, que a los veinte años, la vida le enseña a florecerse solo, sin brújula, es decir sin amos, sin timón ajeno, y por eso mismo rebelde, ¡ah! corazón, único soberano rebelde, como todas las inmensidades de la tierra, que un día cantan y otro día lloran.

En los corazones rebeldes, las noches son más intensas, como para que no haya mañana más dolores bajo el sol.

Por una vieja fotografía, en cuya primera fila de alumnos, ocupa el centro el maestro adolescente, caído al azar en un internado de Buenos Aires, como a liberarle a punta de lira de la ignorancia y del crimen.

Desde la calle lo amenazaban de muerte. El ambiente social mismo. El aire aquel que él no consentía, para los niños desvalidos, para los huérfanos dolorosos de su clase.

Florecía en él algo de madre. Su apostolado de hombre, entre el canillita o el expósito, que la miseria y el crimen, le interna más adentro, más abajo, más hondo; aunque haya allí apariencia de vida moderna. Se diga allí casa de estudios o asilo de niños pobres.

Florecía en él algo de madre. Su apostolado de hombre, entre aquellos niños de la miseria y del crimen, que pesaban sobre sus pulmones, como espectros de la tisis.

Entre aquellos niños de la miseria y del crimen, que internándolos, les nace bárbaramente el amor a la evasión. Ese amor que enseña a evadirse, a ser hombre. A ser vida.

Loado sea ese amor, que enseñaba a evadirse, en la plegaria matinal de un internado.

Los niños evadidos, más tarde, alegraban, como jilgueros, un barrio de Buenos Aires. El corazón se les saltaba de alegría, en cada diario que voceaban...

Por aquella vieja fotografía, fotografía de niños tristes, diríase más bien una instantánea, una estampa, de dolores obscuros, que se recogen, que se atormentan, que se extinguen, como en una celda. ¡Ah! el patio sin sol y sin flores, del internado de los niños pobres.

Fotografía de niños tristes, diríase más bien una instantánea, una estampa, de vidas que nacen patinando sobre el hielo.

Fotografía de niños tristes, cuyos piececitos rosados se deshojan en la intemperie como pétalos que no han de dar fruto a la tierra.

Por ella.

Fotografía de niños tristes, que el maestro la lleva en sus entrañas como una visión dantesca, como una herida mortal en la retina impresionista.

Por ella, el maestro, evoca al niño Fabiani. Su secretario rubiecito de la clase. Niñito del arrabal doloroso.

A ti, Fabiani, te evoca tu maestro sin título.

A ti y a Gradín y a Grandinetti. Entre los cuales florecía en él algo de madre.

Su apostolado de hombre. Entre un expósito y un canillita.

¡Ah! el palo y su cómplice la explotación, hacen a un niño o a un hombre, a uno o a otro lo harán siempre, más hijo del crimen.

Así gobernaban a los niños tristes de esta fotografía. Diríase más bien una instantánea, una estampa de vidas que nacen patinando sobre el hielo.

¡De niños, cuyos piececitos rosados se deshojan en la intemperie, como pétalos que no han de dar fruto a la tierra!

Ilust. de Tiza.



La alegría de los niños se demuestra con inusitado regocijo cuando pueden saborear estos deliciosos bizcochos.

Pídalos en todos los buenos almacenes del país.

"Ricura", "Morochos", "Frégoli", "Coco Delicius", "Porteños", "Iris", "Agueda", y "Torta Criolla".

A. A. CARPINACCI
2036, Callao, 2038 1534, Charcas, 1536
Buenos Aires

Sin necesidad de propaganda

se impone el

Aceite Puro de Oliva

SELECCIÓN

MILLET

Recomendado por los Comerciantes y Consumidores entendidos.

Únicos Importadores:

PAGÉS, ISERN & Cía.

BUENOS AIRES





El Opalo de la Muerte

por Alfredo PALACIOS M.

El "Porotus" va a hacerse a la mar. Es un pequeño yate, muy marinero a juzgar por su corte y por el que se da a bordo un señor que, sin duda, es el propietario, porque es el único que no hace nada mientras cuatro hombres trabajan afanosamente en la tarea de levar anclas.

El yate tiene una chimenea en el centro y el dueño tiene otra en la boca y sería difícil calcular si el humo de carbón que sale por la primera es menos abundante que el humo de tabaco de la segunda, a pesar de que ésta no es más que una modesta pipa. La caldera pulmonar que la alimenta corresponde a un personaje que contesta "all right" cuando le llaman Gómez, y como así le llaman siempre, suponemos que ese debe ser su nombre.

Se ve en la orilla un paisaje extraño: árboles raquíticos, barrancas primitivas y hombres desnudos. A primera vista se diría que aquello es el balneario municipal, pero fijándose se nota que es un país exótico y salvaje, probablemente la isla de Borneo.



Un criado se acerca a Gómez y hablan.

—Zarpamos.

—¿Cuánto falta?

—Creo que nos hemos pasado. Hay que deshacer al oeste treinta nudos.

—¡Buena tarea!

—No es mucho, porque es muy ligero el yate.

—Ya te lo decía yo.

Se levanta a popa un borbotón de espumas y el buque zarpa.

Gómez, bajo la toldilla, medita. El "Porotus" va hendiendo pausadamente las olas y desaparece por el borde izquierdo de la pantalla.

Reaparece por el derecho, frente a un país más exuberante que el que abandonó. La tripulación desciende a él Gómez y su fiel criado. Se acercan a la costa. Desembarcan. Al pisar tierra firme, Gómez sonríe con una sonrisa que da miedo. Así deben sonreir los poetas futuristas al firmar sus engendros psicomorfos.

Gómez estudia sobre un plano la dirección y en seguida se orienta.

—Este es—dice— el cabo Curvius. Acá, a la derecha, queda Thoesthli y ahí nomás el bosque Zito. Vamos.

Como generalmente en las islas salvajes no hay puerta cancel, ni encargado, penetran con toda facilidad hasta quién sabe qué víscera del bosque.

Reina la soberana soledad de la tierra. Grandes árboles hacen alarde de su buena sombra, proyectándola sobre la tierra cubierta de yuyos. Flores extrañas abren sus pintadas corolas, como labios de cupletista, con una inocencia que sólo se ve en el teatro de la naturaleza. Bellas mariposas vuelan de flor en flor, tal como nos habían contado los poetas cursis. Algunos pequeños insectos cruzan el aire con una naturalidad que encanta. ¡Pobrecitos!

En el suelo, unas piedras blancas parece que indicaran alguna ruta. Aquellos boy-scouts grandotes lo entienden así y siguen por piedras hasta la avenida, una avenida de grandes álamos que la naturaleza ha formado caprichosamente.

Han caminado mucho. Se nota en el cansancio de los exploradores que avanzan a costa de grandes esfuerzos. Su lentitud es sólo comparable a la de los carteros que distribuyen la correspondencia en el centro. Gómez no puede más y se sienta.

—¿Qué hacemos?

—Hay que seguir. La cueva no debe de estar lejos.

Se va haciendo de noche. Por aquellos parajes no hay más alumbrado que las estrellas. Un terror supersticioso invade a aquellos aventureros. De repente se llevan las manos a las orejas como ensordecidos por un ruido infernal. Miran con espanto hacia un macizo de madreselva y ven a un hijo de la misma que se acerca hacia ellos. Es un león más fiero que el de algunas marcas de fábrica, y eso que hay quien dice que no es tan fiero el león como lo pintan.

Aquel rey peludo del bosque, extrañado de ver unos vasallos desconocidos, se queda con la boca abierta y los mira con cierta impertinente insistencia. Su repentina aparición y su proximidad no dan tiempo para una fuga, ni siquiera para sacar el zapato y arrojárselo, y entonces Gómez, en un rasgo genial y aprovechando los conocimientos adquiridos en su juventud tirando pelotazos a esas cabezas de negro que aun sirven de blanco en algunos sitios de recreo, agarra una gruesa piedra y la arroja contra el animal, con tan afortunada puntería que le entra por la boca, le desgarra la glotis y se le queda aprisionada entre las amígdalas. Muere asfixiada la fiera, poniendo a la miseria su abrigo de pieles, al revolcarse sobre la tierra húmeda, con los supremos estertores de la agonía. Los viajeros resuelven pasar allí la noche, a horcajadas sobre una alta rama de un corpulento roble macizo de muy buena calidad.

La salida del sol, ya sea en un bosque de Borneo, o en los aduares de Nueva Pompeya, es la cosa más sencilla del mundo. Primero la noche, después un poquito de luz y al rato toda la luz. No comprendemos cómo hay señores que para decir esto tan simple necesiten ocho páginas de novela.

Es sabido que, al amanecer, el sol da siempre la preferencia a los sitios más encumbrados y debido a este privilegio, que demuestra luminosamente que el sol tiene elevadas miras, nuestros héroes disfrutan de los beneficios de Febo algo antes que las hormigas borneñas. Descendieron rápidamente y sin tomar siquiera un mate, ni higienizarse un poco, siguieron su camino.

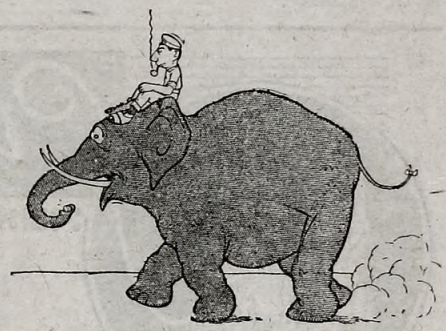
Tres días con sus noches duró la expedición y al alborear el cuarto descubren la cueva de Pachín, el maravilloso antro donde se oculta el ópalo de la reina Exuperancia. Esta joya, según le había confiado a Gómez un fakir que le debía diez pesos, tenía la virtud de producir la muerte a la persona que la llevara sobre sí dos días, y no dejaba huella de su acción fatal. Fuera de ese pequeño inconveniente, no tenía nada de extraordinario. A la entrada se ve clavado, como un acreedor defraudado, en el suelo un palo que sostiene una tabla. Por el estado en que se encuentra aquel chirimbolo se diría que pertenece a la época romana, pero la inscripción está en castellano y dice así: "O. S.—Entrada prohibida". ¿Qué querrán decir esas iniciales enigmáticas?—Oro sellado?—¿Obras sanitarias?—¿Oigs, señor? ¡Vaya a saber uno la procedencia de esa tabla de perdición! ¡Ah, vamos! Son las iniciales del fakir: Otón Sagura.

En vista de aquella prohibición, Gómez está a punto de abandonar la empresa, pero el criado le persuade fácilmente de que sus escrúpulos son infundados, porque ya ni los provincianos hacen caso de esos obstáculos morales. Agarra el cartel, como si fuera de desafío, y lo arroja muy lejos. Sólo entonces, se atreve aquel hombre recto a pisar los umbrales de la profunda cueva.



Al encontrar la joya que está cuidadosamente escondida en el fondo de un almirez, Gómez da un grito de júbilo. Allí está el instrumento de su secreta venganza!

Rápidamente emprenden el regreso, pero a los pocos pasos un inmenso elefante se les interpone. El criado le pincha con un alfiler de corbata y el bruto (aludimos al elefante) le contesta propinándole con la trompa un rebenazo que lo hace



desaparecer. Gómez agita en el aire un pañuelo blanco en señal de armisticio, y como estos elefantes son tan inteligentes, comprende aquello y le perdona.

El hombre, pérfido siempre, le ofrece como indemnización de guerra el ópalo misterioso, y entonces el elefante, que debe ser del sexo presumido, baila de júbilo. Gómez le incrusta la joya en él entrecejo y aprovechando ese cuarto de hora fácil que todos tenemos, se hace conducir a lomo hasta la playa, a donde llega precisamente al cumplir el elefante los dos días de posesión del ópalo, quedando muerto en el acto.

Aprovecha Gómez la emergencia, extrae la joya y se lanza a nado a la exportación. Los tripulantes lo reciben como si hubiera escrito un discurso con catorce principios y un solo y elevado fin.

Estamos ahora en un suntuoso palacio de la Quinta Avenida, en Nueva York. La acción se desarrolla en una amplia sala, atestada de muebles colorados en desorden, con arreglo a la moda. Elegantes da-

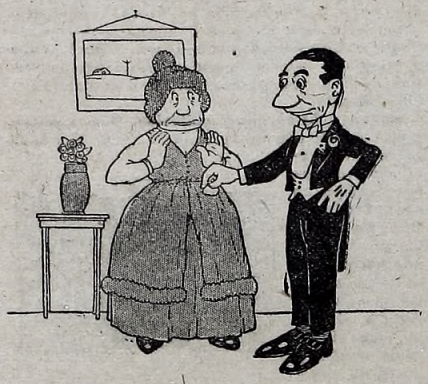
(Continúa en la siguiente página.)



mas y algunos coristas disfrazados de caballeros, han acudido a aquella casa, que es la de Gómez, a la ceremonia de la colocación de la primera piedra a la señora Cunegunda Furstemberg de Houston, madre política de nuestro héroe.

En efecto, Gómez le cuelga al cuello a su suegra el famoso ópalo, que es la primera piedra preciosa que le ha regalado en su vida.

El hombre la disfruta. Su sed de venganza se va a ver saciada dentro de dos días, gracias a los efectos mortíferos de la joya. Su crimen que-



dará impune. La buena señora, que no sólo es buena en el fondo, sino en el zaguán, en el comedor y en donde la busquen, abraza conmovida al malvado yerno. Todos lloran y una dama gruesa se desmaya de felicidad al pie de unos sandwiches.

La fiesta termina con un animado baile. Cuando todos se han retirado, Gómez, su inocente señora y su suegra, se agarran de la mano y juegan al corro como chiquilines, cantando "El two step de las campanas".

"El ópalo de la muerte."—(Final)

El día siguiente lo pasa Gómez en su escritorio, despachando las catorce toneladas de cartas que se acumularon durante su ausencia. Cuando regresa al domicilio busca a la esposa y no la encuentra. La doncella le dice que ha salido con una valija. Llega doña Cunegunda y le tranquiliza diciéndole que ha ido a Fritzgen, avisada por la familia de una íntima amiga que se encontraba en la agonía.

Gómez se tranquiliza. Cuando está ya completamente tranquilo, advierte que su suegra no lleva el ópalo. Zalameramente, le dice:

—Qué poco me quieres. ¿Por qué no llevas siempre mi regalo?

—¿No te enojarás si te digo una cosa?

—¡Qué esperanza!

—Se lo he regalado a tu mujercita y se lo ha llevado puesto.

Gómez salta como una cabra neurasténica. Mira el reloj y ruge:

—¿Cuándo se lo diste?

—Anoche, a las ocho.

—¿Cuándo se fué?

—Hoy, a las seis.

Fritzgen está a un día de tren y tres horas de automóvil. No hay tiempo que perder.

Sale de su casa como un hombre que acabara de tener tres hijos gemelos. En la estación le dicen que no hay tren hasta el día siguiente.

Presa de una excitación horrible, busca por las calles un automóvil que quiera hacer el viaje. Nadie le lleva el apunte. Después de mil peripecias encuentra uno, en la puerta de una casa. No está dentro el "chauffeur". Silenciosamente, para que no le oigan, lo empuja hasta la esquina y allí lo pone en marcha y emprende el camino.

Va como volando por la carretera. En la tarde del otro día, el tren donde va su esposa, cruza ante sus ojos en un paso a nivel.

Faltan tres horas para que se cumpla el plazo fatal... Faltan dos...

Llega a Rothers, estación donde debió bajar la viajera. No está. El automóvil que va a Fritzgen está vacío. Comprende la horrible situación. Su esposa, víctima del ópalo, ha seguido en el tren.

Reanuda la marcha sacando chispas del polvo. Llega a un paso a nivel. Arrebata al guardabarrera el farol de luz verde, rompe el vidrio, lo reemplaza con la banderita norteamericana que ondea como mascarón del auto y así hace parar el tren.

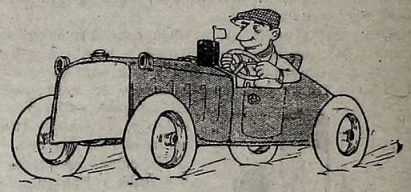
La esposa, pálida y bella, yace en un rincón. ¿Muerta?

Se arroja sobre ella y la abraza.

—¡Insolente!—le insulta ella despertándose y creyéndose víctima de una pasión bastarda.

Un cuentero profesional que presencia la escena conmovedora, aprovecha el momentáneo ofuscamiento de la señora de Gómez y le arrebata el ópalo.

Gómez cae de rodillas y en un descuido derrama abundantes lágrimas, exclamando: —¡Gracias a Dios!,—y dirigiéndose con la vista al raspa que ya se embarca por asalto en el tren que va en sentido opuesto, le dice sinceramente agradecido:



—¡Que le aproveche, eh!

—¿Qué haces? ¿Te has vuelto loco?—le pregunta la esposa.

El no contesta, porque está tan entusiasmado que tiene que terminarse la película.

Ilust. de Huergo.



Su atractivo depende de Vd.

Las señoras de acentuada corpulencia pueden adquirir fácilmente una silueta delgada, airosa y esbelta usando los

Corsés GOSSARD

Esto es debido a su construcción científica basada en el estudio de la anatomía y el conocimiento perfecto de la moda en el vestido. El Corsé Gossard, bien ajustado, no comprime los órganos vitales porque *se ata adelante*, no impide la libertad y soltura de los movimientos y mantiene el cuerpo cómodo y ágil todo el día.

Los CORSES GOSSARD están en venta por:
Sobato, Inza y Cía.—Azul. — *Maiztegui y Vaccaro—Gualeguay*
Pedro García e Ibáñez—Jujuy

The H. W. Gossard Co. Inc.

FLORIDA, 601 *Unión Tel. 5026, Aven.* *Buenos Aires*

Los libros

"El forjador de visiones", por Guido Anatolio Cartey. — Ed. del autor, Buenos Aires, 1918.

No tienen interés especial, bajo ningún concepto, estos versos del señor Guido Anatolio Cartey. Son versos sencillos, correctamente hechos, a veces hasta simpáticos por su delicada intención; pero son los que, con ligeras variantes, hemos leído en cien volúmenes de autores olvidados; es decir, carecen de originalidad en la inspiración y en la forma; particularmente unos pocos escritos en francés con la frialdad propia del que maneja un idioma extraño.

Ya en el título mismo del libro, el señor Cartey nos deja ver una marcada inclinación a la retórica. "El forjador de visiones": ¿no suena esto a expresión rebuscada y ampulosa? Pero eso no es nada todavía, que en el texto se encuentran estrofas como la que sigue:

Eres hermosa y blanca y eres joven:
joven como la flor que tiene un día,
santa como una santa melodía
germinada en la mente de Beethoven.

La falta absoluta de espontaneidad artística de estos versos, no necesita encarecimiento. Y así son los más. Una sola composición del libro se salva, en nuestro entender. Es la titulada "La voz del sabio", y dice así:

...Y dijo a su discípulo aquel sabio:
"Ama el silencio y cuídate en hablar.
Más fácil es tener abierto el labio
que saberlo cerrar."

Alma imprudente, víctima desnuda
de la locuacidad de tu pasión,
aprovecha esa máxima: sé muda;
cierra ese corazón.

La forma no es precisamente muy artística y, desde luego, poco personal; pero su idea es bella y está expresada con sentimiento.—*J. G.*

"El cristianismo y el problema religioso" (Notas), por Román Lafite (un tomo de 180 páginas).

Se ensaya en este libro un examen crítico sereno y, en lo posible, objetivo del cristianismo, que proviniendo de un espíritu religioso presenta mayor interés y se trata de plantear el problema religioso en una forma distinta a la corriente y habitual, aprovechando, para ello, las lecciones que brinda a la humanidad una experiencia religiosa milenaria.

Entre otras cosas el señor Lafite demuestra con ejemplos la impracticabilidad del milagro, que el martirio es común a las más opuestas religiones e ideales; que el cristianismo no suprimió la esclavitud sino, más bien, la ha reforzado; que la ciencia y procesos, como el instaurado a Galileo, han comprometido seriamente la infalibilidad eclesiástica; que la Iglesia no se ha ajustado a las máximas del Sermón de la Montaña, cultivando la intolerancia, el dogmatismo, el farisaismo y el culto a Mammón, olvidando, con respecto a lo último — el culto a Mammón — máximas como las que dicen: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe y donde ladrones minan y hurtan". "Porque donde estuviese vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón". En una palabra: se ha desnaturalizado completamente la pristina esencia del cristianismo primitivo y se ha tratado de imponer la fe por autoridad, mutilando groseramente a la razón.

A continuación de lo antecedente pudiera pensarse que el señor Lafite condena a las religiones tradicionales. No es así, sin embargo. Afirma que las religiones tradicionales han desempeñado en otra época un papel útil, mereciendo el mayor respeto. Mas plantean mal el problema religioso, al que es preciso llevarlo a su verdadero terreno, pues los fundamentos que en su apoyo se citan son los más arriba refutados.

Consiste el problema religioso en el conflicto entre la fe y la razón. Unos lo solucionan negando la fe. Otros, como los religiosos tradicionalistas y los filósofos antiintelectualistas, como el pragmatista William James y el intuicionista Bergson, anulan o reducen grandemente el poder de la razón. Con unos y con los otros desacuerda el señor Lafite. No hay por qué aborrecer de las conquistas pacientes de la razón, la ciencia y la cultura. Pero tampoco es dable prescindir de la fe religiosa. Tiene su fuente en hondas necesidades vitales, tales como las derivadas de la limitación de nuestra inteligencia, incapaz de suministrarnos conocimientos que no sean relativos y, sobre todo, los provenientes de la existencia del dolor y la muerte.

¿Cómo solucionar el problema religioso? Admitiendo la fe depurada y como acrisolada por el culto a la verdad. Tal cosa no es posible si se acatan ciegamente los dogmas de religiones que, como las reveladas, declaran una guerra a muerte a la verdad y siembran la intolerancia y sentimientos antifraternos. No resta más que una vía expedita: reconocer lealmente la existencia del conflicto entre la fe y la razón y solucionarlo, apartándose de los cultos establecidos y tradicionales, creando cada uno su propia religión, practicando, en una palabra, el "individualismo religioso".

Parece creer el señor Lafite que esa solución le pertenece. No es así. Ya ha sido indicada por otros. Y en Alemania, Schleirmacher, en sus originales estudios sobre la religión, fué más allá, proponiendo llamar religión al conjunto de las religiones individuales o subjetivas. Así eliminaba todo rastro de intolerancia y de dogmatismo: la religión estaría en perpetua evolución y cada religioso sería dueño de una partícula, solamente de una part'cula, de la verdad divina.

Pero ¿solucionan el problema religioso estos compromisos entre la fe y la razón, que cada cual haría consultando sus particulares gustos e idiosincrasia, el problema religioso? No, sin duda. Trágico conflicto el existente entre la fe y la razón. Una substituye a la otra: cualquier otra solución será provisoria y condicional. Y si como dice el señor Lafite: "la fe religiosa, hija de la imperfección humana, viene a ser como la marca de nuestra debilidad, la confesión de nuestra impotencia; mientras que la razón, que es nuestra fuerza y nuestra superioridad, nos da, con la ciencia, la posibilidad optimista de un progreso indefinido", no se puede vacilar en la elección.—*Emilio Quintela.*

"Paraíso Negro", novela por Antonio Belelli (hijo).—Buenos Aires, 1918.

Isabel, probable heroína de la novela, es hija de un obrero, "mártir anónimo", destrozado por un tren y cuyos restos ella besa, cuando le son entregados, con patético cariño: "todo besó—nos afirma el señor Belelli—porque todo era suyo". Llorosa y vestida de blanco acompaña esos mismos restos al cementerio, contestando a los que le preguntan por qué viste tan inadecuadamente:—"Porque no tengo más... Y después... que... que el luto yo lo llevo en el corazón", pág. 10.

Quizás, puesto que, a juzgar por su conducta posterior, el corazón de Isabel no puede ser más negro,

Casada poco más tarde con un obrero a quien "dijo que ella quería ser la madre de sus hijos" (pág. 11), Isabel, "que se derrite por bailar" (pág. 24), se enamora de un seductor profesional, de quien recibe cartas como ésta: "Cóbrale un odio feroz a toda tu familia... Sólo así podrás ser dignamente mía; mía en cuerpo; mía en alma! Y teniendo repulsión a tu hogar probarás en mi compañía una nueva luna de miel" (pág. 80). Isabel demuestra ser en todo digna de estos sentimientos y ¡ay! de este lenguaje. Madre de tres criaturas, abandona su hogar y planea, inútilmente, estúpidamente, como ocurren todas las cosas en esta novela, la muerte del menor de sus hijitos.

Como nos lo dice el autor en la frase más oportuna de su obra (pág. 105), debemos aguardar "resignados" los acontecimientos que le place relatar. Los capítulos finales nos muestran el suicidio de Isabel, abandonada a su vez, y de las ejecuciones de su infanticidio.

No somos partidarios de la crítica negativa por sistema, pero tampoco lo somos de la complaciente por método. Sin dejar de lamentarla, consideramos una dura e ineludible necesidad la de avalorar estrictamente las producciones literarias sin rigores excesivos ni tolerancias inexcusables. Ninguna tarea igualmente desalentadora, aquí donde la improvisación, ese mal colectivo, se extiende hasta a la cultura.

Se han seguido los cursos harto insuficientes de la escuela primaria o secundaria, y en vez de rehacer—lo que es la primer obligación de todo egresado consciente—la precaria instrucción recibida, se publican obras ambiciosas, que hasta como borradores debieran desecharse.

Es evidentemente lo que ocurre con el señor Belelli, quien, por no precaverse suficientemente contra el error señalado, ha concebido nebulosamente una obra realizada con torpeza. Una confusión lastimosa de la energía con la violencia verbal, ha hecho acumular infantilmente al autor las crudezas más inofensivas de situación y de estilo. Su libro no es menos chocante para el pudor más elemental que para el buen gusto menos exigente. Las contradicciones son, quizás, con la vulgaridad pretenciosa del lenguaje y la inconsistencia de los caracteres, los únicos elementos unificadores de la acción desmadejada desenvuelta en su novela. La misma persona de quien sabemos en la página 123 que fué arrojada a la calle por la señora de una casa "acompañada de un puntapié en..." y que declara diez páginas más arriba: "No me suicido por no violar la ley de la naturaleza", es la misma a quien en la pág. 32 se nos muestra "arrojándose a las aguas del Plata que la envolvieron piadosas con sus ondas..." Es la "sublime Elena"—pág. 182—con puntapié, suicidio y sin sintaxis, verosimilitud ni buen sentido.

Con todo la noticia de policía malamente amplificada que es toda la novela del señor Antonio Belelli (hijo), tiene el mérito de evidenciar contra la opinión común que puede haber algo peor escrito de lo que lo están ciertos periódicos suburbanos.—*José A. Oría.*



El cuento de la abuela

por Arturo L. ALBERT

Un desfile de silfos y de gnomos;
es un cuento pueril y es más que un
[cuento:
es un legado emocional: a ella
también se lo narraron sus abuelos.
Los hijos de sus hijos,—los oyentes—
al final del sendero,
transmitirán las mismas sensaciones
a las blancas almitas de sus nietos.
—¿No os cansa siempre el mismo?
—¡El mismo, abuela!...
(Es un cuento infantil que es más
[que un cuento).

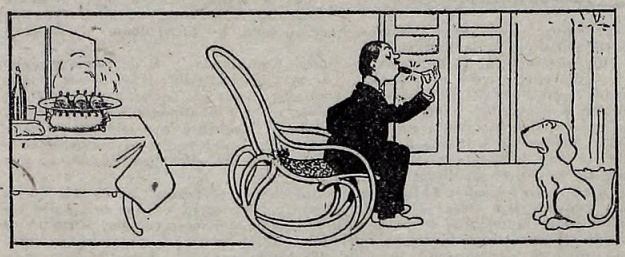
La anciana piensa; despaciosamente
va desenmarañando del recuerdo
los episodios que su voz augusta
con medida inflexión emite luego.
Los niños la contemplan extasiados
y sus bobalicones rostrezuelos
con cual un corolario de ansiedades
—¿Y qué más abuelita?...
—Callad, tercos,
ni me dejáis pensar. (En los cristales
la lluvia aumenta su repiqueteo).
. . . . . .
"¿Qué será de mis niños esa noche
en que les falte junto al blanco lecho
el corazón paciente de abuelita
por vez primera? ¿Qué pensarán ellos
la noche en que pregunten, y les digan:
—Hoy se ha marchado al cielo
—esa vez en que yo no pueda darles
el opio bienhechor que implica el cuen-
to?..."

La anciana, conmovida,
seca sus ojos húmedos, y luego
admira a los chiquillos largamente.
Las gafas bailotean en sus dedos.
Después, más reposada,
limpia los empañados espejuelos
y apagando la luz, como un fantasma
sale del aposento.

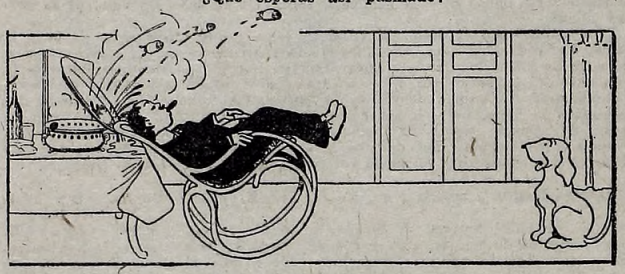
Los niños se han dormido.
La lluvia sobre el cinc prolonga
[el cuento

Ilust. de Friedrich.

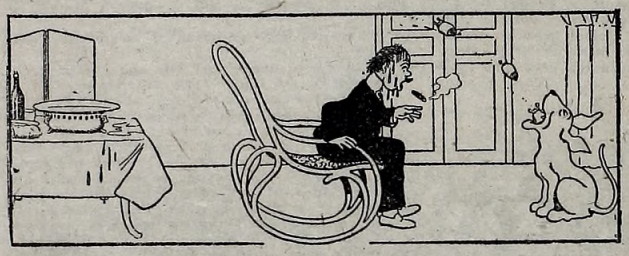
Maná que cae del cielo y un perro que echa buen pelo



—¿Qué esperas así pasmado?



—¿Qué llueva pollo guisado?



—El patroncito ha acertado.



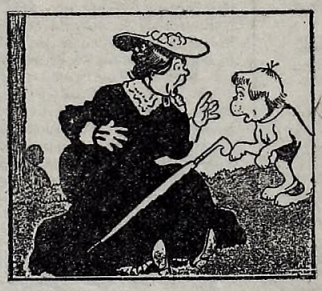
Por el campo don Simeón siente gran admiración.



Mientras que duerme la siesta le ocurren cosas como ésta.



El ladronzuelo avechucho pone la peluca al chucho,



y misia Ana cree al marido en un bull-dog convertido.

Un rostro encantador

de admirable y juvenil lozania adquirirá Vd. con el uso del moderno rejuvenecedor cutáneo

Lubri Chondrin

Combinación del rodillo de masaje y de la crema LUBRI-CHONDRIN

Refresca la epidermis, Previene y quita las arrugas, patas de gallo, barrillos, pecas, puntos negros y demás impurezas cutáneas, confiriendo al rostro un envidiable aspecto de radiante juventud.

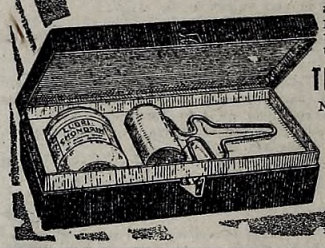
PRECIO: $ 6.— m/n.



Rejuvenece los tejidos. Confiere a la tez suavidad, limpidez y frescura. Los directores de los más afamados Institutos de Belleza de los Estados Unidos recomiendan la eficacia y bondad del **LUBRI-CHONDRIN.**

Pídalo en todas las Farmacias, Perfumerías e Institutos de Belleza y, si no lo consigue solicítelo directamente, remitiendo el importe en giro postal o estampillas al Representante en la Argentina de

THE GELURE Co.
N. Y. (U. S. A.)
MAIPU 533
Buenos Aires

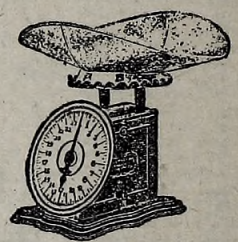


BALANZAS para uso de FAMILIA

No hay control más seguro o más eficaz sobre el carnicero, el panadero, el almacenero o el verdulero, que una

BALANZA DE FAMILIA

Nuestras balanzas de familia, con esfera inclinada, son de las más seguras, más perfectas y más elegantes.



Graduadas por 25 gramos para pesar hasta 10 kilos

La plataforma está armada sobre soportes dobles, de acero fuerte.

Los resortes son de la mejor calidad, templados por un proceso secreto patentado, tan sensibles como los resortes de un reloj y no se descomponen con uso constante.

Artísticamente decoradas. De larga duración.

Tenemos muchos modelos diferentes, todos garantidos, a precios **$ 6.50, 7.—, 8.—, 8.50, 11.— y 12.—**

ANDERSON & KAY

UNIÓN TELEF.		COOP. TELEF.
2640	47 - CALLE MAIPÚ - 47	3804
AVENIDA	BUENOS AIRES	CENTRAL

De la escena muda

Crónicas cinematográficas

por ZADIG



Mabel Normand en su discreta interpretación de "Esquivando el millón", película desatinada y tediosa.

Esquivando el millón. Goldwyn.— "Esquivando el millón" versa sobre las aventuras de una modistilla a quien unos parientes remotos y absurdos hasta la demencia, han hecho heredera de su cuantiosa fortuna. Para conseguir que el legado sea efectivo, la protagonista—Mabel Normand—debe soportar la tutela equívoca de un personaje misterioso, no menos inaguantable para ella que para el público. El desenlace nos explica que ese personaje, ridículamente solemne en sus gestos y solemnemente ridículo en su conducta, recibió de los testadores la misión de comprobar la sinceridad de los aspirantes a la mano de la heredera.

En cumplimiento de su misión, y con esa lógica de cinematógrafo que se identifica tan a menudo con la de los locos abandonados a sí mismos, ese personaje misterioso hace pasar a su pupila por aventurera de la peor especie, hasta el inevitable casamiento final.

Comedia desprovista de gracia e intriga totalmente falta de interés, "Esquivando el millón", a pesar de la excelente presentación material y de la interpretación discreta de Mabel Normand, es una película desatinada y tediosa.

Socio en silencio. Paramount.—El afecto abnegado y previsor de una empleada de escritorio por su jefe, constituyó la acción diluída e insípida de "Socio en silencio". Por supuesto, que tampoco faltan allí la esposa indigna y el enemigo insidioso necesarios para completar el ingenuo y socorrido paralelo de buenos y malos.

Los intérpretes, sin hacer excepción de Blanca Sweet, personaje central de la película, se desempeñan con una insignificancia quintaesenciada y desoladora.

El convenio. Triangle.—"El convenio" es, quizás, una cinta nueva, pero no es seguramente novedosa. William Hart, uno de los pocos grandes actores de la escena muda, encarna en "El convenio" uno de esos tipos de bandolero que le hemos visto interpretar tantas veces. Las escenas son, con variantes sin importancia, las de asalto en despoblado y persecución policial de "La diligencia de la noche", "Mi caballo Pinto", etc. Sólo un episodio es original en "El convenio": el que denomina a la película. Casado y moralmente redimido, el protagonista es tomado preso cuando se apresta a restituir el producto de su último robo. Pero el "sheriff", autor de la captura, pierde al juego el dinero encontrado en poder del bandido, y celebra con él un pacto digno de ambos. El bandolero realizará un último delito en beneficio de la policía y para cubrir la responsabilidad pecuniaria del "sheriff"; éste, en cambio, le permitirá reunirse con su esposa y cruzar la frontera. Según se ve, la que nos ocupa, es casi una película de ambiente nacional.

Lo más notable, es, con todo, la interpretación segura y expresiva de William Hart, quien, no obstante presentarse una vez más en un papel harto familiar para su talento y para su público, produce una impresión de espontaneidad emotiva y de naturalidad mímica sumamente encomiables.





Retrato y caricatura de William S. Hart, uno de los pocos grandes actores de la escena muda, protagonista de "El convenio".

La Ley de la Tierra. Paramount.—Pocos actores cinematográficos han actuado tan sostenidamente, durante estos últimos años, como Mme. Olga Petrova. En las compañías Metro y Paramount, sus interpretaciones se han sucedido con la frecuencia de corrientes de aire por una ventana abierta. La comparación se justifica, más aún que por la abundancia de las interpretaciones, por la dificultad de distinguir una cualquiera de ellas de las demás. La actuación de esta artista es tan poco variada como insistente; sus recursos, pueramente estáticos, de una pobreza y monotonía desesperantes. De esos recursos, el de mayor alcance, es su innegable, pero fría e inexpresiva belleza de rasgos. Lo que haría agradable su intervención episódica en papeles secundarios, adecuados a sus facultades, pero no basta a justificar la intromisión excesiva y preponderante que se le consiente.

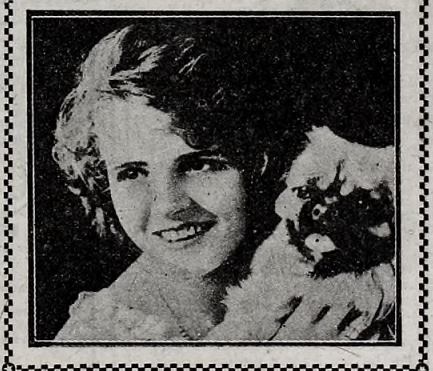


Blanca Sweet se desempeña con desoladora insignificancia en el insípido film "Socio en silencio".

Al igual de la generalidad de los títulos cinematográficos, el de "La Ley de la Tierra", podría ser sustituído con ventaja por el de cualquier tango de moda y aun por los balbuceos más incoherentes de una criatura.

Su acción gira sobre la angustia de una mujer casada con un hombre brutal y odioso que vulgares exigencias pecuniarias le han impuesto como marido.

Argumento trivial anodinamente interpretado, he aquí lo que sugieren "La Ley de la Tierra" y su lamentable protagonista.



Olga Petrova, a la que se le podría tolerar una intervención episódica en papeles secundarios.

Animales célebres

El caballo y el azor de Fernán-González

No hace mucho tiempo fué vendido aquí un caballo famoso en el mundo del turf por una suma casi fabulosa. El precio exorbitante del equino de referencia halagó nuestro orgullo nacional.

Otros caballos célebres alcanzaron precios mayores en épocas lejanas en que escaseaba el dinero más que ahora. Un equino hubo por el que se pagó un país. Ved cómo y por qué.

A mediados del siglo x, Castilla era un feudo de la corona real de León, gobernado por el conde Fernán-González, bajo la soberanía del rey Sancho I "el Gordo". Y como entonces el progreso político no había hecho ver que los pueblos se engrandecen uniéndose mejor que separándose, los castellanos tenían pujos separatistas.



Escultura del siglo x representando un guerrero a caballo.

Así las cosas, Fernán-González dió y ganó la batalla de las Hacinas contra Almanzor, el formidable moro, azote de la cristiandad, por lo que fué aclamado en todos los ámbitos del cristianismo. La corte leonesa era de estos ámbitos el más entusiasta, como resulta lógico, siendo el más directamente amenazado por aquel terrible guerrero cordobés que juró cautivar al león de su escudo. Y, correspondiendo al referido sentimiento de los que le rodeaban, el rey Sancho invitó a Fernán-González para que entre magnates del reino, por cuya defensa peleó, triunfara glorioso.

El héroe de las Hacinas se presentó, pues, ante la corte de Sancho "el Gordo", más arrogante que Alejandro y más galán que Gerineldo. Allí los hombres admiraron su hidalguía y las mujeres se prendaron de su elegancia; pero el rey—¡lo que son los reyes!—no hizo aprecio ni del caballeresco comportamiento ni de la hermosa presencia del conde. ¿En qué diréis que el monarca de León fué a fijarse? Pues en el caballo que montaba y en el azor que sostenía Fernán-González. Y admiró y se prendó en tal forma de ambos animalitos, que hubo de rogar al dueño que se los cediera.

Fernán-González se apresuró a ofrecérselos a Sancho con sumo gusto y fina voluntad. Y gratis, desde luego. Pero el rey no quiso aceptarlos así. Le pareció excesivo unir al impropio antojo un amarretismo más impropio aún, y prometió pagar por ellos mil marcos de plata. Prometió, porque no estaba en fondos entonces. Sin embargo, hizo la promesa solemnemente, firmando una obligación, en la que no sólo reconocía la deuda para fecha determinada, sino que, además, la reconocía como doble por cada día que tardase en pagarla, transcurrido el de la fecha del pago. Un contrato serio, según observaréis.

Pero aunque el contrato fuese así, no lo cumplió el contratante. Cuando llegó el día en que Sancho había de pagar. Fernán-González no estaba en disposición de hacer el cobro, ni ninguna otra cosa, porque el rey de Navarra lo tenía preso y no tenía ánimo de soltarle, por lo menos vivo. Lios que hubo entre este monarca y el conde de Castilla, que no vienen al caso... Lo que sí viene al caso es que el rey de León aprovechó lo que ocurría para no satisfacer su deuda.

Y fué que al cabo de tres años, Fernán-González logró escapar del cautiverio y ponerse nuevamente a la cabeza de los castellanos. "¡A pagar se ha dicho!", dijo entonces a su deudor. Pero ni en el tesoro leonés ni en todos los tesoros del mundo había ya plata bastante para abonar el precio del caballo y del azor vendidos bajo la obligación firmada. Mil noventa y cinco días encierran tres años; conque ese número de golpes precisaba darse en la ruleta a la suma de mil marcos para pagar. ¡Una cantidad imposible!

Hubo, por tanto, que llegar a un arreglito, y éste consistió en liquidar el débito con la separación de Castilla, pedida por su conde feudatario y otorgada por su soberano feudal el rey de León. Y así, el caballo y el azor de Fernán-González, animales de un valor tan grande como jamás lo han tenido otros ningunos, sirvieron para pagar la independencia de los castellanos.

LA OBESIDAD



se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar es envejecer**. Vea lo que dice el distinguido médico de Buenos Aires, Dr. Samuel Sánchez:

"Señores M. Figallo y Cía.—Distinguidos señores: He ensayado el "Té Densmore" y me ha dado óptimos resultados contra la obesidad, ejerciendo también una benéfica influencia sobre los riñones.

Desearía, si no les fuera molesto, enviarme una muestra más a mi domicilio: Gallo 1532.

Saluda atte. s. s. s.

Firmado: Dr. S. SANCHEZ.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.**

HERNIAS



Se reducen sin operación, sin dolor ni molestia, mediante nuestros bragueros modernos para todas las edades y sexos.

FAJAS

para obesidad, línea blanca, hernia umbilical y descensos abdominales.

Se aplican placas pneumáticas (legítimas) para dilatación de estómago, ptosis renal, etc., según receta médica.

MEDIAS y VENDAS elásticas para várices y reumatismo.

PIDAN PRECIOS

PORTA Hermanos

Calle **PIEDRAS 341 — Bs. Aires**

"Gentil" es el corsé predilecto de toda mujer elegante. Sus óptimas cualidades de elegancia, presentación, moda y clase, lo hacen insuperable. Su costo es invariablemente moderado.



3904 — **CORSE** confeccionado en coutil, fondo blanco, satinado, con pequeños dibujos en seda, ballenaje liviano y ligas de seda, a. . . . . $ **12.40**

3921 — **CORSE** confeccionado en coutil de hilo fuerte, colores lisos, rosa, celeste y blanco, con ballenaje de aluminio, adorno de valenciana y ligas reforzadas, a $ **10.80**

3908 — **CORSE** muy fuerte, tipo americano, confeccionado en coutil blanco, ballenaje flexible e inoxidable, adorno de encaje y fuertes ligas, a $ **10.70**

3911 — **CORSE** confeccionado en coutil de fantasía, muy buena clase, con ballenaje fuerte, adorno de encaje y fuertes ligas, a. . . . . $ **7.80**

3949 — **CORSE** confeccionado en coutil de hilo satinado, floreado con adorno de encaje, ballenaje sólido y flexible y ligas de seda, a. . . . . $ **13.50**

3903 — **CORSE** de rico coutil en fantasía, satinado, con buen ballenaje, ligas de seda reforzadas y adorno de encaje valenciana, $ **9.60**

3909 — **CORSE** ortopédico, de coutil fuerte de hilo, blanco, rosa, celeste y crudo, abrochado adelante, abierto atrás y a los costados para facilitar su ensanche y comodidad, empresillado y con toda la parte del vientre de tricot elástico, para señoras encinta, $ **18.50**

4111 — **CORSE** cintura confeccionada en rico coutil de fantasía, muy cómoda y elegante, con toda la parte alta del talle de tricot elástico y ligas de seda, a . . . . . $ **10.90**

4099 — **EL MISMO** modelo, de coutil, colores lisos . $ **8.—**

CORSÉS DE MEDIDA

Sección especial atendida por personal de reconocida idoneidad en la materia.

GRANDES ALMACENES

Tienda San Juan

CIBRIÁN Hnos Soc. Anónima

Alsina y Piedras — Buenos Aires

Un cuento...

por Juan A. BARRENECHEA

Era un atardecer de este verano.

La hora de la oración, de la melancolía, "de la conciencia y del pensar profundo".

Recostado en muelle sillón, concentraba mi pensamiento en las muchas horas muertas de mi vida, en la esterilidad de mi labor diaria, y mis ideas iban encadenándose, enredándose, sin poder sacar en claro de ellas el verdadero concepto de mi existencia obscura de hombre sin acción...

A mi lado, silenciosa, con la cabecita inclinada, dejando caer en desorden las crenchas de su rubia cabellera, bordaba en un pequeño bastidor la Nena, la blanca Nenita que, nacida con la humildad de las flores silvestres, fué trasplantada de la tranquilidad de una aldea al bullicio de la metrópoli, quizás en busca de qué porvenir, de qué bien o de qué mal de mañana...



Bordaba pausadamente; bordaba un regalo para su vieja madrecita, que vive en la paz y el sosiego de una aldea asturiana, y al dar cada puntada, produciendo un ruido muy quedo y muy seco, quizás agregaba una ilusión más a sus sueños de virgen; así, al dejar con primorosa habilidad estampadas en el blanco lienzo una hoja, una flor o una guía, también iba bordando su pensamiento una ilusión, un recuerdo, una esperanza o una decepción...

Nada interrumpía el silencio fuera del ruido que hacía la aguja al traspasar el lienzo, en su constante ir y venir para formar, al capricho de las manecitas que la manejaban, un dibujo delicado.

De pronto, la voz de la Nena, esa voz que tiene un acento de tristeza y que se subraya con la mirada dulce de sus ojos claros, se deja oir.

—Cuénteme un cuento.

—No sé de cuentos, Nena.

—Y a mí que me gustaría oirlos. Nunca me contaron historias cuando era niña...

—Y ahora que eres una "niña grande", ¿te gustaría oirlas?

—Sí. Me gustan mucho, son entretenidas y dicen muchas cosas al alma.

—Bien, Nena. Te contaré un cuento; la tarde apacible se presta para encaminarse al país de las Hadas e internarse en sus ensueños.

Y empecé a contar el cuento, escuchado allá, en mi niñez ya lejana, de boca de una aya vieja, desdentada y muy buena.

Erase ésta una princesita que vivía en un palacio de marfil. Muy joven, muy linda, tan linda como sólo pueden serlo los ángeles; muy blanca, tan blanca como las azucenas, muy pálida y fría, tan fría como el marfil de su castillo.

Vivía sin recuerdos ni esperanzas. Ni reía, ni lloraba. Sus ojos, ojos glaucos y enormes, vagaban indiferentes sobre los seres y las cosas.

Rodeaba a su palacio un jardín, que era un sueño. Aquí y allá, en caprichosos grupos, se levantaban gentiles las azucenas y los geranios, las rosas y los claveles, las hortensias y los crisantemos, los juncos y las violetas, los jazmines y la madreselva. Con suave murmullo, un arroyo deslizaba sus cristalinas aguas por medio de los jardines, mientras que los surtidores, de formas artísticas y caprichosas, dejaban caer el agua en traviesos juegos y con cantar alegre. Y, sobre todo, con orgullosa altivez, pregonando su hermosura, se alzaba la blanca estatua de Venus, "la truncada y la completa".

Pero la princesita no veía nada. No aspiraba el aroma de las flores; no alegraba su vista con el color de las corolas; ni encantaba sus oídos con el canto de las aguas. Todo le era indiferente, extraño, inútil para su vida dormida, que a su vez era inútil para los demás.

El viejo jardinero que cuidaba de aquel encantado jardín, lloraba de pesar al ver la frialdad de su dueña y pensaba que no tenía alma, que debió habérsele muerto, que más espíritu tenía la Venus, señora y diosa de sus dominios de jardinero. Y nunca quiso hablar a la joven, la lejó deslizarse por sus jardines como una sombra; jamás se atrevió a ofrecerle una flor porque sabía que pronto se marchitaría en sus manos o que sus largos y finos dedos la deshojarían.

Y con esta pena murió el viejo jardienro.

Y vino otro a ocupar su puesto. Este era joven, garrido, de bella contextura y gallardo porte. Sus ojos glaucos, como los de la princesita, sabían decir muchas cosas y convidaban al ensueño.

Vió a su dueña cruzar indiferente por los jardines; la vió blanca y fría, tan fría como el marfil de su regio alcázar y sintió, como el viejo jardinero, honda pena. Pero sus ojos, que sabían ver muy hondo en los seres, al posarse una vez intensamente en los de la princesita le mostraron lo que no pudo ver el viejo jardinero, el alma de Ella, esa alma que no había muerto, sino que dormía...

Y un día se atrevió a interrogar a la princesita.

—¿No admiráis, señora, cuán bello está vuestro jardín en esta primavera? ¿No sentís el aroma que exhala y que se esparce por todos los contornos de vuestro palacio? ¿No escucháis el trinar de los pájaros al ver tanto esplendor y el cantar de las aguas, que forman un concierto único en su belleza?

La princesita fijó la mirada en el suelo y no dijo nada.

Entonces el joven jardinero, poniendo en su voz todo el calor de su sangre joven, volvió a hablar.

—¿Vuestro pecho no se ensancha ante esta belleza que Natura y los hombres os brindan? ¿No sentís que el corazón os late con vehemencia, que por vuestras venas la sangre corre impetuosa hasta golpear fuertemente vuestras sienes?

Y los ojos del joven jardinero se clavaron en los de la joven princesita y ésta, sin quererlo, involuntariamente, miró también a los ojos del jardinero, se vió en ellos y su corazón latió con fuerza, y su respiración agitada levantó sus senos de virgen en rítmico compás.

Vió el color hermoso de las flores, aspiró sus perfumes, sintió en el alma el cantar del arroyuelo, de los surtidores y de los pájaros, la deslumbró el sol y sus manos se crisparon, y sus ojos, muy abiertos, se fijaron nuevamente en los del joven jardinero y vió el alma de éste y sintió muy junta a ella la suya...

Comprendió la vida y sus alegrías; sintió nacer en ella un nuevo espíritu y, agradecida, apasionada, tendió sus manos blancas y delicadas al mago, que al conjuro de voz cálida la despertaba de su letargo.

Las manos, entrelazadas, formaron una cadena y en ellas quedaron aprisionadas dos almas.

—¿Debió ser el amor, no? —inquirió la Nena.

—Sí, Nena, era amor. Amor había hecho el milagro. Amor, generador de belleza, grandezas y prodigios; dios potente que agita las alas dormidas y las hace fuertes y que, cumpliendo su divina misión, había despertado un alma para fundirla en otra sedienta de ternuras y caricias.

Y como en ese entonces podían, sin que nadie dijese nada, sin que se criticara ni mal mirara, casarse una hermosa y altiva princesa con un apuesto y humilde jardinero, la princesita y el jardinero de este cuento se casaron y fueron felices...

—He ahí el cuento a grandes rasgos, Nena.

Yo hoy recién lo he comprendido. ¿Y tú?

Un suspiro, una mirada perdida en el vacío, fué su respuesta.

Quizás pensó en el soñado jardinero del soñado jardín que adorna el palacio de sus ensueños de princesita humilde, muy siglo XX.

Ilust. de Valdivia.

Por el dogmatismo

por Julio FINGERIT

En la República Argentina no hay dogmatismo, en ninguna materia, verdaderamente. El común de la gente se felicita de ello, pues lo cierto es que el dogmatismo trae preocupaciones intensas y turbadoras, al contrario de lo que suele creerse. ¿Qué es el dogmatismo? En el orden religioso, es una conclusión de los trabajos y elevación del alma hacia lo divino; conclusión consistente en las experiencias más eficaces de esta labor espiritual, que se fijan en un dogma, para ser imitado como ejemplo métodico. Quiero decir que el dogma es un dechado, resultante de las experiencias del alma en relación con lo divino, no un canon desarraigado de la fe; y el dogmatismo es la aprobación y práctica de los dictados del dogma. En el orden filosófico es un resultado de la razón y de la experiencia. Muchos confunden el dogmatismo, que es en suma un resultado de la naturaleza espiritual del hombre, con el partido de la ciencia y los conceptos infusos—y son los escépticos; pero el dogmatismo, como ya dejo sentado, es un resultado, no una causa. El dogmatismo no podría, según una definición filosófica comunmente aceptada, implantar un método; antes el método ha de traer al dogmatismo. Buscando la verdad—lo que sólo puede hacerse eficazmente, por el método—buscando la verdad se da en el dogmatismo como en una posición inclinada a ella. A este propósito, sería bueno consultar el admirable alegato de Immanuel Krut en pro del dogmatismo, contra el escepticismo. Lo que no puede negarse en la naturaleza esencialmente humana, es la facultad de la razón: por la cual se llega al dogmatismo.

Ahora bien, ¿por qué no hay dogmatismo en la República Argentina? No lo hay porque aquí no se busca la verdad. Buscando la verdad (repito), se da en el dogmatismo; pero cuando, como aquí sucede, no se busca la verdad, no es posible el dogmatismo. He aquí como el dogmatismo se ofrece ahora a otra luz que a la que suele ser mirado: pues viene a ser corriente el creer que el dogmatismo oculta e impide conocer a la verdad. Lo cual es precisamente lo contrario de lo que naturalmente sucede; pues el dogmatismo es una de las posiciones más próximas de la verdad; y a esta posición se llega buscando la verdad.

En la República Argentina ni se busca la verdad, ni siquiera hay métodos de labor espiritual que pudieran llevar a sus cultivadores, como por la mano, a la posición del dogmatismo. Cuando uno de nuestros profesores o escritores trata de filosofía, lo hace sin método, sin el propósito de alcanzar la verdad que debe ser el fin de todo trabajo de tal índole; sino que lo hace por afán de erudito exclusivamente, o por un placer, elevado sí, pero hijo del escepticismo, y estéril por tanto de jugar con los conceptos. En la República Argentina no está metodizada, no existe la búsqueda de la verdad que ha de ser una sola para la religión, la filosofía y la ciencia; y así, sin el método, que es la lógica del trabajo, no se alcanza el dogmatismo. El cartesianismo, el wolfismo, el criticismo krutiano, con ser sistemas distintos, a veces opuestos, obrando con método dieron en el dogmatismo, y como su método era más cabal que otros, alcanzaron cada cual una posición dogmática más sólida que otros, y que siempre será respetable. Entre nosotros la ausencia de lógica del trabajo ha impedido alcanzar el dogmatismo, y por causa de tan falsa labor, nuestros profesores de filosofía suelen no creer en la filosofía! Se ha dado el caso de un médico, profesor de filosofía, quien revela en una obra recientemente aparecida, no creer en la utilidad ni en el fin de la filosofía. Pudiera ese profesor poner por lema a sus obras las palabras ingeniosas y peligrosas que tiene Anatole France para la filosofía, en "Le jardin d'Epicure". Pero el consejo de la Facultad de Filosofía debiera expulsarle de su cátedra. Eso es como si un marxista dictara un curso acerca de Derecho Romano en una Facultad de Derecho.

La ausencia de criterio filosófico entre nosotros, es tan grande como se puede ver compulsando los Anales de la Academia de Filosofía y Letras, donde si las letras no son muy brillantes, la filosofía es casi ninguna, aunque hay escritos acerca de temas filosóficos.





MARZO
31
LUNES

Antes de esta fecha

debe Vd. remitir la solución si quiere tomar parte en el interesantísimo

GRAN CONCURSO

del perfumado, adherente e invisible

POLVO GRASOSO

Brissac

PARIS

El único autorizado por el Superior Gobierno y cuya SERIEDAD está PLENAMENTE GARANTIZADA.

$ 10.000 m/n.

repartidos en 200 valiosos obsequios

serán distribuidos entre los participantes que acierten la solución de acuerdo con las bases y condiciones detalladas en los folletos que repartimos gratis y que pueden solicitarse en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías, y cuya idea principal consiste en adivinar

¿Cuántos granos de arroz contiene la caja?

Para tomar parte en nuestro grandioso CONCURSO debe usted remitir la solución por correo DENTRO DE UNA CAJA VACIA DE POLVO GRASOSO "BRISSAC", cerrada con su correspondiente tapa, envuelta en un papel y franqueada con una estampilla de cinco centavos, indicando "muestras sin valor".

A pedido de numerosas favorecedoras que no han podido proveerse de la caja respectiva por falta momentánea del artículo en algunas casas de venta, hemos resuelto postergar la clausura de nuestro CONCURSO hasta el 31 de marzo próximo. Esta fecha será definitiva.

Precio del Polvo "BRISSAC" $ 1.40 la caja

Unicos concesionarios:

L. AUBERT & Cía.

1958, CHILE, 1972 BUENOS AIRES

Unión Telef. 7260, Libertad

Los supuestos delfines



El delfín (retrato hecho por Mad Vigée-Lebrun)

Aunque la historia afirma muy formalmente que el hijo de Luis XVI de Francia, Luis XVII, como le llamaron los realistas, murió en el Temple el 8 de junio de 1795, no todo el mundo considera esta afirmación como cierta. Desde el día mismo en que se publicó la noticia oficial del fallecimiento, muchos franceses creyeron, y siguen creyendo, que el niño muerto no era el delfín; que éste había sido secuestrado por personas interesadas en salvarle, y que en su lugar habían puesto otro chico de su misma edad, idiota y mudo.

La verdad es que una porción de circunstancias raras vienen en apoyo de esta creencia. La mujer del zapatero Simón, carcelero del Temple, aseguraba que el delfín había escapado, y que ella misma contribuyó a la fuga; los médicos llamados para certificar de la defunción, sólo declararon haber visto el cadáver de un niño, como de diez años, que "se les dijo era el hijo del difunto Luis Capeto", y cuando se pensó en erigir monumentos a la memoria de aquella desgraciada familia real, el único que se quedó sin él fué Luis XVII, como si repugnase conmemorar una muerte dudosa. Como quiera que sea, con tales dudas en el ánimo de gran parte del pueblo francés, no es de extrañar que a cada paso surgiesen supuestos delfines, pretendiendo ser los legítimos herederos de la corona de Francia.

Entre ellos hubo, sin embargo, tres cuyas figuras resaltan sobre las de los otros.

Fué el primero de ellos un individuo que se presentaba con el título de barón de Richemont, y decía haber sido sacado del Temple cuando niño por un tal Ojardias, por orden del príncipe de Condé.

Poco tiempo antes de su muerte, la policía dijo haber descubierto que el tal barón de Richemont se llamaba realmente Enrique Hebert, y que era natural de Ruan y cristalero de oficio.

No menos interesante es la historia de Eleazar Williams, otro pretendiente que ofrecía la singular rareza de no pretender nada. Los que querían sentarle en el trono de Francia eran los demás, los capetistas furibundos.

Pero de todos los pretendientes, el más célebre, el que consiguió despertar las dudas de los más graves ves historiadores, fué Carlos Luis Naundorff, que un día de mayo de 1832, se presentó en París, cubierto de harapos, procedente de Alemania. Recogido por caridad en casa de cierta condesa, antigua aya de los hijos de Luis XVI, al preguntársele su nombre contestó con pasmosa serenidad: "Soy Carlos Luis, duque de Normandía, hijo del rey Luis y de María Antonieta". Oir estas palabras y caer la condesa desmayada, fué todo uno; al volver en sí, estrechó contra su corazón a aquel hombre diciendo: "¡Dios mío! Es el puro retrato de su desgraciada madre", y en seguida corrió a buscar un trajecito azul, que había pertenecido al delfín y que conservaba como preciada reliquia. "¡Mi traje!", exclamó enternecido Naundorff tan pronto como vió las prendas. No era necesario más para convencer a la condesa.



Eleazar Williams.

La noticia corrió por París como el fuego por un reguero de pólvora. Para colmo de coincidencias, un viejo agricultor que tenía visiones, fué al palacio real solicitando ver al monarca para contarle que en sueños le había avisado un ángel el advenimiento de Luis XVII al trono.

El clero y casi toda la aristocracia se declararon por el pretendiente. Naundorff demostró de mil maneras su identidad con el delfín. Recordó a varios ancianos aristócratas los nombres familiares que les daba el pequeño Capeto, señaló la situación de varios escondites de joyas hechos por la familia real durante los primeros días de la revolución, y hasta escribió a Madame Royale una carta conteniendo detalles íntimos de la infancia de los dos príncipes, que sólo ellos podían conocer.



El barón de Richemont.

Un día, en un banquete, una señora dijo: "He oído decir a una anciana conocida mía que el hijo de Luis XVI tenía los dos dientes centrales de abajo largos y estrechos, como los de un conejo".

Naundorff se bajó el labio y mostró a todos los presentes aquella particularidad de la dentadura.

A pesar de todo, la que él llamaba su hermana no se dignó responderle, la aristocracia no se atrevió a promover una revolución en su favor, y la policía le echó mano, lo metió en un coche, entre dos gendarmes, y lo puso en la frontera. Inglaterra le dió asilo, y en 1845 murió en Delft (Holanda). En su tumba se puso la siguiente inscripción: "Aquí yace Luis XVII, Carlos Luis, duque de Normandía, rey de Francia y de Navarra, nacido en Versalles el 27 de marzo, 1785, muerto en Delft el 10 de agosto, 1845". Y aún hay muchos franceses que creen que este epitafio dice la verdad.



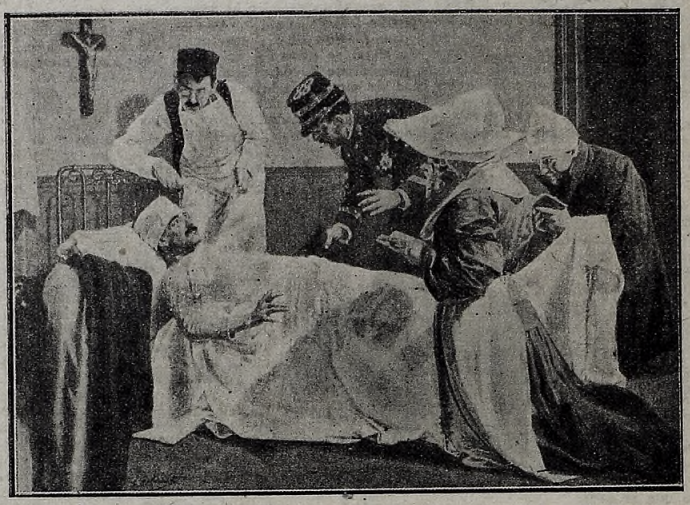


Los mutilados en las batallas

La última guerra ha echado por tierra muchas teorías formadas en tiempo de paz, sobre todo las de los cirujanos. Estos habían fundado sus previsiones en las experiencias de la guerra ruso-japonesa, sin tener en cuenta que las condiciones de esta lucha difieren materialmente de las que concurrían en la del remoto oriente, desde el momento en que ahora se combatía en ferreno cultivado con abundante agua y con soldados que sólo en muy pequeña minoría eran vegetarianos y abstemios. Estas diferencias han ocasionado nuevas o, por lo menos, inesperadas complicaciones, pues las heridas que en la Manchuria habrían permanecido asépticas, en Europa han revelado decidida tendencia a la infección y a la supuración. Esto ha hecho necesario el tratamiento en casos en que se creía poder pasarse sin él. En un informe publicado por la Sociedad quirúrgica de París y enviado por los doctores Dupont y Kendirdjy desde uno de los grandes hospitales franceses de la línea de combate, se afirma que las perforaciones limpias del abdomen por balas de fusil, que en la guerra rusojaponesa se curaban de primera intención, resultan ahora fatales si se dejan sin tratamiento. En cambio, ahora todas las heridas revelan una susceptibilidad sorprendente a los desinfectantes, y si se tratan antisépticamente, no tardan en quedar limpias. Queda por ver si esto es o no debido a la superioridad de la facultad recuperativa de la constitución europea sobre la asiática.

Sin embargo, las balas de fusil han causado en esta guerra pocas heridas, relativamente. Contra lo que ocurrió en la guerra boer, donde el fuego de fusil a larga distancia causó más de la mitad de las bajas, ahora hay que atribuir a la artillería la mayor parte de las heridas, aunque muchas de ellas fuesen de bala, producidas por los proyectiles esféricos que contienen los shrapnell. Pero estas heridas son, naturalmente, completamente distintas de las causadas por los modernos proyectiles de fusil de pequeño calibre, y nos vuelven a los tiempos de Solferino y Sadowa, cuando una bala de más de centímetro y cuarto de diámetro, disparada con poca velocidad, a 500 metros, producía una herida contusa y penetrante, y casi siempre rompía un hueso a su paso.

Las heridas de granadas propiamente dichas, es decir, las causadas por los trozos irregulares de hierro resultantes de la explosión, resultaban inesperadamente "benignas", pues o mataban en el acto, o rara vez hacían algo más que lacerar las partes más blandas de la anatomía. En cuanto a las heridas de bayoneta, lanza y sable, dicen los franceses que cuando la guerra de patrullas y avanzadas se trasladó a las trincheras, eran tan raras, que ni siquiera merecen mención. En cuanto a las heridas en general, es satisfactorio observar que el empleo abundante del yodo y otras curas antisépticas, y las inyecciones de suero antitetánico y peróxido de hidrógeno, donde están indicadas, destierran el tétanos y la gangrena, cuya amenaza era formidable en otros tiempos.



¿Cuáles son actualmente las probabilidades de complicación grave en heridas de armas de todas clases? La contestación la dan algunas estadísticas publicadas por el Cuerpo de sanidad del ejército francés. Menos del 3 ½ por 100 resultaban fatales, y el 17 ¼ por 100 quedaban reducidas a lo que se denomina "casos de hospital" y exigían tratamiento prolongado. Casi el 55 por 100 eran tan leves, que después de la primera cura el paciente podía volver a las filas, y otro 25 por 100 podía ser enviado a sus casas o a descansar en los hospitales y depósitos para convalecientes establecidos en la base de operaciones. El resto, o sea menos del 1 ½ por 100, quedaba inutilizado para el futuro servicio. En estos datos no se incluye a los que caían muertos o morían en el campo antes de poder auxiliarlos.

De todo lo expuesto, se deduce que los sufrimientos de los heridos en campaña han sido reducidos considerablemente por los progresos de la ciencia médica y por la mayor atención que se les prestaba. Más de la mitad de los que iban al hospital regresaban inmediatamente al frente, y tres cuartas partes volvían también o se les licenciaba para convalecer. De la cuarta parte restante, que necesitaba tratamiento más largo, moría menos de una quinta parte, y una fracción mucho menor quedaba inutilizada permanentemente.

Según los cirujanos franceses, las amputaciones eran muy limitadas en relación al considerable número de bajas, pues si bien han aumentado los horrores de la guerra, la ciencia, por otra parte, ha hecho lo posible por neutralizar sus efectos.

El delicioso

POLVO

ECLATINE

(Digno complemento del AGUA BLANCA ECLATINE)

reune tantas y tan excelentes cualidades, que es sin disputa muy superior a la generalidad de los productos similares de elevado precio.

Por la finura de sus componentes, y por la fórmula perfecta de su preparación, es el Polvo de Tocador que las damas elegantes han adoptado.

Productos "ECLATINE"

Estos renombrados productos, cuya fama se extiende diariamente, poseen el don de embellecer, suavizar, refrescar y perfumar el cutis y otorgan al rostro una belleza realmente encantadora. La variedad de estos artículos es la siguiente:

Polvo ECLATINE		*Jabón ECLATINE*	
Caja encarnada	*$ 1.20*	*Etiqueta encarnada*	*$ 0.45*
„ azul	*„ 1.80*	*„ azul*	*„ 0.80*

Agua Blanca ECLATINE . . . . . $ 2.50

REPRESENTANTE:

En Asunción (Paraguay) J. R. JACA - Colón, 592

Casa Argentina Scherrer

161 Suipacha 185

LA CONQUISTA

Pensativo está el galán
al notarla desdeñosa,
pero no ceja en su afán
de rendir pronto a la hermosa.
Mas Cupido, que no deja
de cuidarlos a los dos,
al amante le aconseja
que no vaya de ella en pos
y un plan nuevo le define:
—Si la quieres conquistar
le tendrás que regalar
una caja de "Eclatine".



Ni siquiera con jota

por Rafael DI YORIO



Don Ignacio, aquel viejito de edad indefinida, al cual así podían dársele cincuenta como sesenta y cinco años, formaba en el número de la pequeña hueste que, atrincherada en la oficina más modesta de la administración, medraba moderadamente a la sombra del presupuesto, presa, no obstante, y a todas horas, del temor de una cesantía siempre en vista, en estos endiablados tiempos de andamiajes que se derrumban.

Puntual como ninguno, se le veía entrar todos los días a horario, librarse despaciosamente de su raído saco negro, para endosarse otro de lustrina, más raído aún; sentarse luego al vetusto escritorio, sacar un montón de expedientes del único cajón aprovechable, de los ocho que adornaban el mueble, y empezar con una paciencia de santo aquella ristra de informes iguales, monótonos, calcados del mismo patrón, usando para ello su hermosa letra grande y clara, de nítidos perfiles, que todos le envidiábamos.

Callado y taciturno, no buscaba la conversación, pero atendía con la sonrisa en los labios todo lo que se le decía, y ponía en sus palabras la dulzura que manaba de su alma buena.

Acrecentaba el respeto que le teníamos, el saber nosotros que antes, en sus mocedades, militara él en el periodismo de tierra adentro, y que a la sazón desempeñaba una cátedra de idioma nacional en un pobre colegio de suburbio, incorporado, por cierto, y el cual no bajaba de cuarenta pupilos.

Por esta razón, era nuestro consultor obligado para toda duda de orden gramatical, y tenía él la inocente manía de sembrar acentos y comas que le faltaban sobre cuanto escrito cayera a su alcance.

Por eso también, por su acendrado respeto al léxico, perdía su calma habitual—y era únicamente en esos casos—, cuando, al recorrer algún informe, su vista, bien experimentada en ese género de caza, pescábase cualquiera de esos errores garrafales de ortografía o de sintaxis, que pululan en los papeles oficiales. Y su boca marcaba un rictus doloroso las veces que, al hablarle, saliera de nuestra boca una de esas frases o modismos que él sindicaba de atentados al arte del buen decir.

—¡Qué calor "que" hace, don Ignacio! ¿no lo siente usted?

—Así no, así no... suprime la segunda "que", hijo, te lo suplico...

—¿Cómo?... no sabía... ¡lo he leído en "sendos" editoriales, se lo aseguro!

—¿Sendos?... querrás decir largos, extensos... ¿verdad?... Pues bien, "sendos" quiere decir...

Y ahí seguía la explicación de la palabrita, tan mal traída por autores y novelistas.

Menos mal si la acometida llegábale de nosotros; que cuando era el jefe quien le largaba una catapulta, ya era otro cantar, y no le quedaba sino tragar saliva en silencio. A veces, sin embargo, usaba para esos casos de una didáctica especial, y ahí era el echar mano de giros y eufemismos, que no le daban ningún resultado a la postre.

Una vez, en el despacho de aquél, al hacerle entrega de unos expedientes:

—Aquí tiene los informes, señor.

—Pues, amigo, le "garanto" que es mucho esperar para seis hojas que se las puede embadurnar en media hora.

—Hubo que buscar antecedentes, señor... le "garantizo" que no se ha perdido el tiempo...

—Pues yo le "garanto" que se podía hacer en menos de una semana...

—Le "garantizo", señor... le "garantizo"...

Pero el jefe, con voz que subía de tono, y mirándole de través, clavaba y remachaba y terminaba en esta manera:

—¡Le "garanto" que es mucho tiempo perdido! ¡Y cuando yo lo "garanto", sé por qué se lo "garanto"!

II

Lo que por poco no le produce un síncope, fué la palabreja espetada por un amigo mío, jefe de propaganda en una casa de tabacos, que yo le presentara un día al salir de la oficina, y que hablándole de sus trabajos dió en la filigrana que sigue:

—Sí, señor, la propaganda es una cosa difícil por donde se la mire; pero, lo que requiere sumo tacto, un verdadero golpe de ojo, es la cuestión affichage...

Quiso responder, rebatir, aclarar, pero no le dió el naipe para nada. Se había quedado tarumba con la arremetida. Y pude darme cuenta del terrible efecto que habíale producido el malhadado galicismo, cuando, a la mañana siguiente, luego, tal vez, de una noche de sueños y pesadillas con la horrible palabra, le oía murmurar, mientras agachaba la cabeza sobre sus expedientes:

—Affichage... affichage...

III

Al poco tiempo, más desventurado que Damocles el pobre viejo, sintió caer sobre su cabeza la cuchilla de la cesantía, y como nunca una desgracia viene sola, esfumósele también su dichosa cátedra de idioma, con la bancarrota de aquel colegio incorporado, al cual ya le sobraban pupitres para seis escolares.

De ahí el peregrinar diario, a la busca de un puesto, de un pequeño acomodo, que permitiérale hacer frente a la situación desesperada del momento y llevar a fin de mes unos pocos pesos a su casa.

Hice cuanto pude por ayudarle, y no quedó conocido mío apenas influyente a quien no pidiera yo un poco de buena voluntad para aquel excelente amigo.

Tuve buena racha, y al caer de una tardecita de otoño pude llevar a don Ignacio un sobre cerrado que habíanme entregado para él y que contenía el anhelado nombramiento.

—¡Albricias, albricias! —le grité, esgrimiéndolo en mi mano.

El, sin creer a sus ojos, tomó trémulo el sobre, y abriéndolo con mano insegura, leyó la buena nueva.

—¿Recuerda, don Ignacio?—decíale yo de paso—¿recuerda de aquel amigo mío, que es quien le ayuda ahora, y que tan mala espina le dió aquella tarde?...

Pero, cuando esperaba verle bailar de contento, se puso mustia su cara, y vi retratado en ella el desaliento.

—Está bien, amigo mío, se lo agradezco... es usted muy bueno... ya podré traer un pedazo de pan a los míos...

—¿Cómo?—interrumpí—¿es muy insignificante el sueldo?.. ¿no le conviene?

—No es eso, no... Pero, lea, lea.

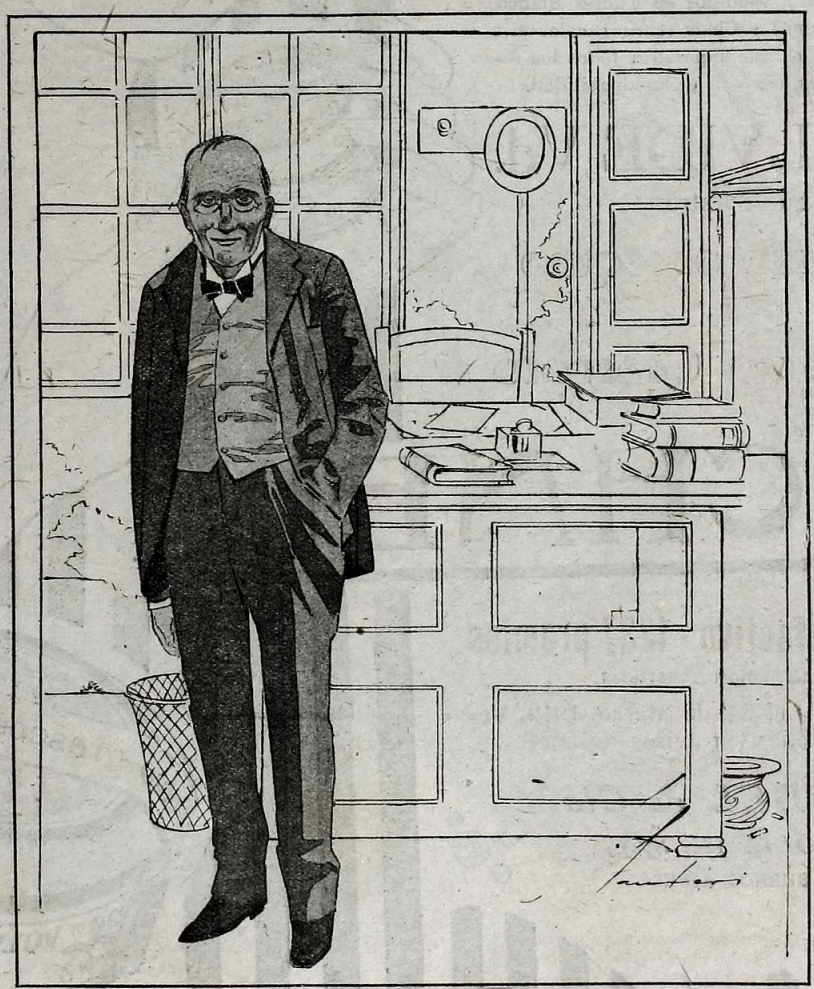
Eché un vistazo al pliego. Bueno. Se le nombraba segundo auxiliar... con sueldo de ciento cincuenta pesos... en la oficina de... de... ¡Ah, santo Dios! ¡con razón!

Di en una estrepitosa carcajada.

—¡Don Ignacio! ¡es posible que a usted le importe eso!

Y él, sacudiendo la cabeza, repuso amargamente:

—Nunca creí que pudiera yo descender tan bajo... hasta hacer de auxiliar en una oficina de... ¡affichage!... así, como está escrito... ¡y ni siquiera con jota.



Ilust. de Lanteri.

EXAMINE Vd

antes de comprar un producto para su toilette la superior calidad del

Polvo Graseoso LEICHNER

pues son distintos de los demás polvos de tocador, porque sólo entran en su esmerada e inteligente preparación materias primas de la más alta calidad, lo que justifica nuestra garantía de que dará completa satisfacción para embellecer y conservar la hermosura, haciendo renacer en ella la primera juventud.

Son deliciosamente perfumados en **Violeta, Heliotropo y Jazmín** y vendidos en colores **Blanco, Rosa, Rachel** (crema) **y Chair** (carne), color este último, de moda, los que superan a todos los demás en eficacia, adherencia e impalpabilidad.



NO OLVIDE Vd.

que nuestro

Concurso obsequio

del

Polvo Graseoso LEICHNER

$ 4.650 en efectivo - 1287 premios

para las mejores cuartetas

será clausurado el 31 de Marzo 1919. Ver bases y condiciones en avisos anteriores.

MENDEL & Cía.

BOLIVAR, 879

BUENOS AIRES



14 Febrero 1919

AÑO XVI
Número 489

La guerra en el arte



Escultura alegórica de Albert Bartholomé, simbolizando la heroicidad de la gran capital francesa.

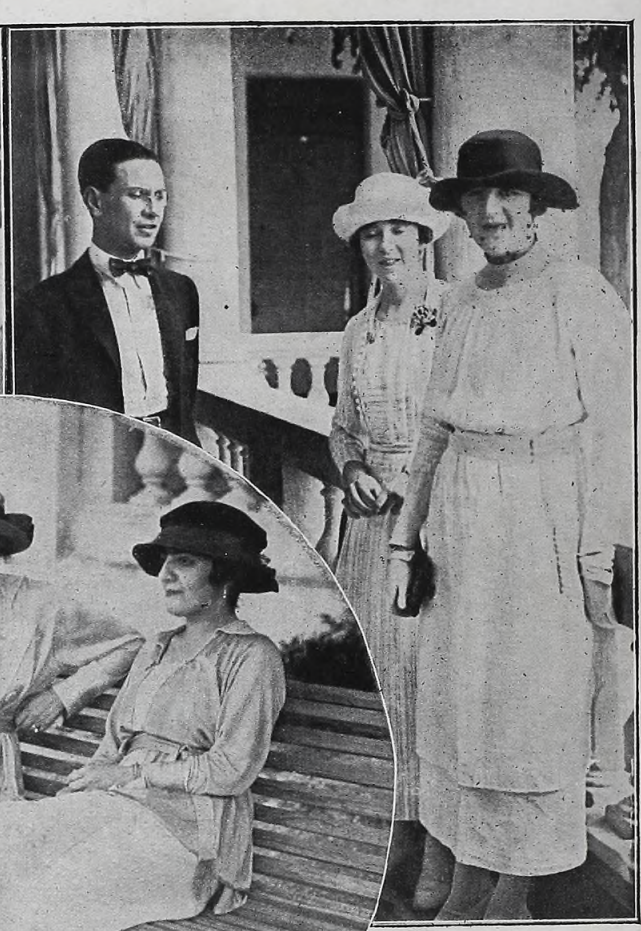


Francia agradece al "poilu" sus cuatro años de sacrificios.—(Dibujo de L. Sabattier).

En Alta Gracia



El señor Enrique B Moreno y señora.

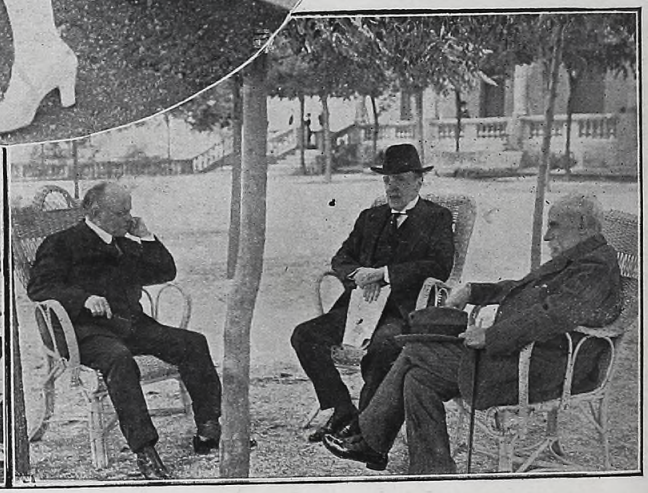


El señor Matienzo y y familia.





Señor Luis M.ª Drago y familia.



Señores Paul Groussac y Luis M.ª Drago.

Señora de Achával Rodríguez y señorita de Zavalla Moreno.

Fots. Guido.

Nuestro Gran Mundo



Señorita María Laura Vedoya

Fot. Witcomb.



El golf en

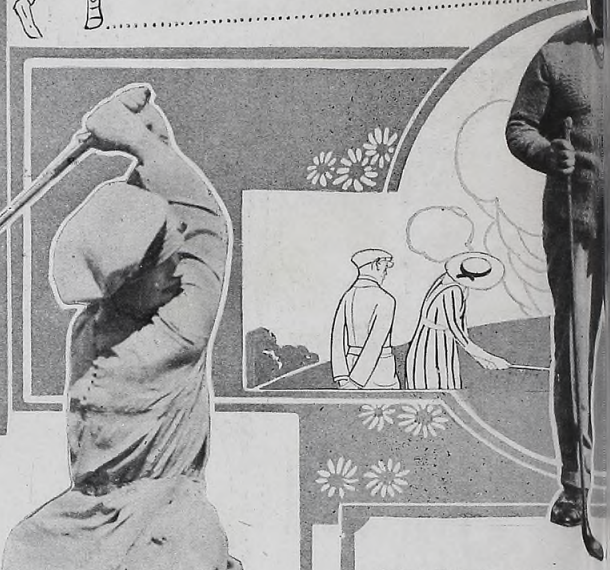


Señorita Sofía Cranwell.



Alberto del Solar Dorrego, capitán del G. C. M. D. P.

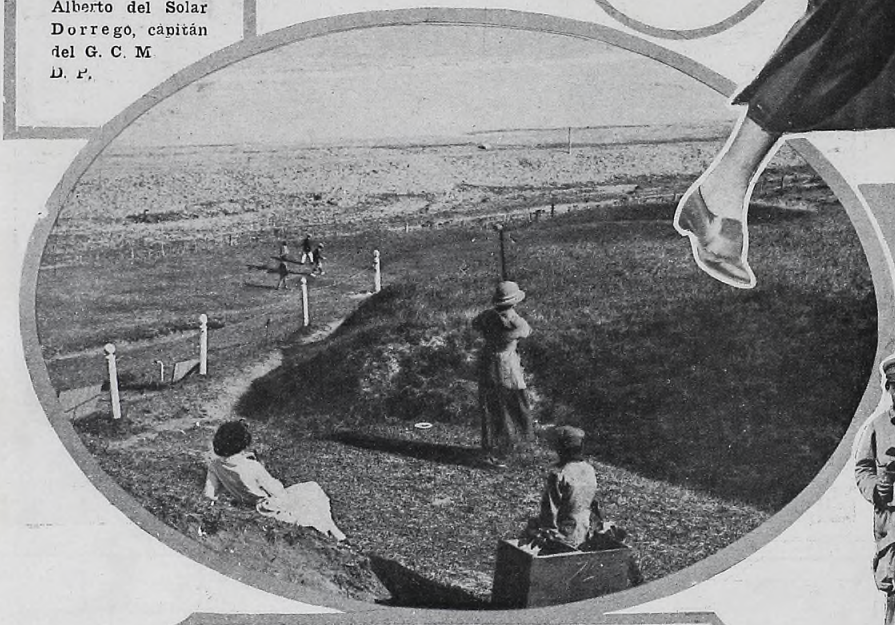




Señor Ricardo Cranwell, pr... I...

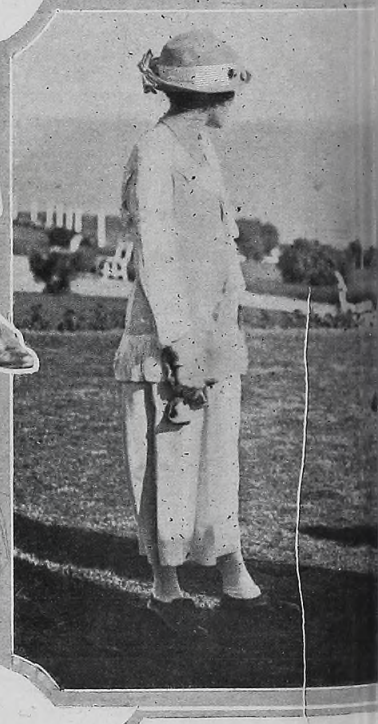
Señorita de O'Farrell.





Un aspecto de la cancha.





Señoritas de Obej...

Mar del Plata







"Golf Club Mar del

Una buena salida.

Señorita
de Pereda.





Sr. Emilio Casal, secretario general del G. C. M. D. P.







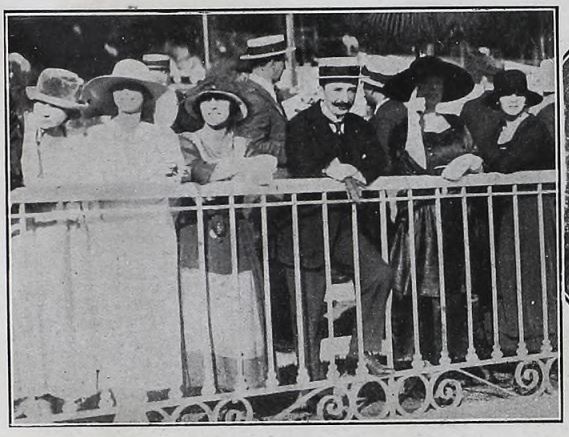
y Zuberbhuler.

Durante el partido.

Fots. Cabada.

De Chile y de Rosario

Viña del Mar



Vista parcial de la tribuna de socios del "Valparaíso Sporting Club".



Familias presenciando el torneo hípico en la cancha del "Valparaíso Polo Club".

Valparaíso



Bellas chilenas, gozando las delicias del mar, entre las rocas.



Interesante grupo de bañistas, en pose para "El Hogar".

Rosario



Veraneantes que tomaron parte en el torneo de lawn tennis, de Las Rosas.

Fots. Arauz y Martín.



Club A. Belgrano de Buenos Aires, ganador en el partido de cricket de la plaza Jewell.



Club Atlético del Rosario, perdedor en dicho partido.

Las actrices bonitas



Dorothy Hanson, bella artista de la escena londinense.



Jeanne Eagels, interesante figura del teatro neoyorquino.



Lisa Varvara, en una de sus artísticas danzas.



Anita Stewart, intérprete de películas cinematográficas.



Betty Blake, bailarina anglosajona.

Chic Femenino



Moda de Carnaval





La moda de 1845.



Disfraz egipcio.



Zíngaras.

Un caprichoso modelo de "arlequín", para mujer.



Payaso de fantasía.

LOS DIENTES DEL PERRO



Por LEON TOLSTOY

Jesús llegó, al caer la tarde, a las puertas de una ciudad, e hizo que se adelantaran sus discípulos para que preparasen la colación de la noche.

Guiado por su amor al prójimo y por su espíritu caritativo, internóse por el dédalo de estrechas callejuelas hasta llegar a la plaza del mercado.

Allí vió arremolinada una compacta muchedumbre y acercóse para ver qué era lo que despertaba la curiosidad de las gentes.

Era un perro muerto; tenía atada al cuello una cuerda que había servido, sin duda, para ahorcarlo y arrastrarlo por el lodo. Jamás espectáculo más vil, más repugnante habíase ofrecido a los ojos de los hombres.

—Esto envenena el aire — dijo uno de los presentes, tapándose la nariz.

—¿Hasta cuándo va a estar este animal putrefacto estorbando en la vía?

— Mirad qué piel sarnosa — agregó otro—no hay un trozo que pudiera aprovecharse para cortar unas sandalias.

—Habrá sido ahorcado por ladrón—sentenció un tercero.

Jesús escuchó, y envolviendo a la pobre bestia en una dulce mirada de compasión, dijo:

—Pero, ¡ved sus dientes! ¡son más blancos y hermosos que las perlas!

Entonces el pueblo, admirado, volvióse hacia El, exclamando:

—¿Quién es este? ¿Será Jesús de Nazareth? Sólo él podría hallar algo de que condolerse, algo que alabar en un perro muerto.

Y, avergonzado, cada uno de aquellos hombres, siguió su camino inclinando la cabeza ante el Hijo de Dios.

Ilust. de López Naguil.





¡Un cutis feo se cambia!

La piel se renueva constantemente aunque Vd. no se aperciba de ello, y está en su mano embellecer grandemente su cutis mediante un tratamiento metódico. Vd. debiera hacer un ensayo con la

CREMA Y LECHE ALBINA

producto puramente vegetal, garantido, inofensivo y de una eficacia sorprendente para el cuidado del cutis. Las pecas, los puntos negros, las manchas, cutis excesivamente grasoso, son todos efectos que se subsanan en corto tiempo. El aspecto general mejora diariamente, dando a su rostro una expresión de suavidad y encanto juvenil.

De venta en la FARMACIA FRANCO-INGLESA
581 - SARMIENTO - 587 Buenos Aires



Teñirse el cabello con el

AGUA SALLES

significa elegir el tinte del cabello sin molestias ni riesgos de ninguna clase.

Su aplicación es sumamente fácil; sin lavado de la cabeza, ni preparación de ningún género. Sus efectos son instantáneos o progresivos, según deseo. Sus tintes no se distinguen de los colores naturales.
En cuanto a su innocuidad, asumimos todas las responsabilidades. Sus 50 años de éxito universal son el testimonio más elocuente que se puede desear.

De venta en todas las farmacias y perfumerías

DEPOSITARIOS:
FARMACIA FRANCO-INGLESA
581-Sarmiento-587
Buenos Aires

Legados excéntricos

Entre los curiosos legados hechos por individuos escéntricos en diferentes épocas, cuéntase el de un caballero de Birmingham que falleció hace pocos años.

Al saber que uno de sus empleados había pasado por su casa para informarse cómo se hallaba, devolvió la atención dejándole un legado de cincuenta y cinco libras esterlinas.

Se realiza anualmente una interesante ceremonia en la tumba de un tal Jesmond, que se encuentra en el cementerio de la misma ciudad. Parece que hace algún tiempo el hijo de este individuo dejó la suma de quince mil libras a los pobres de Byker (Newcastle), bajo la condición de que los administradores de los asilos de pobres de la localidad colocaran anualmente una corona sobre la tumba de su padre.

En caso de que la ceremonia se omitiera por tres años consecutivos, el legado caducaría, pasando la suma antedicha al Canciller del Exchequer. Es casi innecesario decir que la ceremonia se cumple religiosamente, y que los intereses que reditúa tan respetable suma de dinero, contribuyen poderosamente a aliviar la situación afligente de las clases menesterosas.

Hace pocos meses falleció un editor norteamericano, dejando un curiosísimo testamento. Entre otras cosas, legaba su corazón a su mujer, residente en Alemania, disponiendo que le fuera extraído del cuerpo para que pudiera ser enviado a la que había sido su compañera. Parece que este editor era alemán de nacimiento, y se había casado en su país natal; pero habiendo tenido una desavenencia con su mujer, la abandonó para establecerse en los Estados Unidos.

Muchas veces solía decir que aunque separado de su esposa siempre le sería fiel, y deseaba que después de su muerte siguiera ella conservando su corazón.

Un curioso legado recibió la Academia Francesa. Se debe a un caballero de Poitou, y demuestra las dificultades que existen para escribir correctamente el idioma francés, por cuya pureza debe la Academia velar. No es más ni menos que un álbum lleno de recortes de libros, revistas y diarios, en cada uno de los cuales se encuentra un error gramatical o de ortografía, errores cometidos por los miembros de la Academia, desde su misma fundación. Entre los de ortografía se encuentra el cometido por uno que fué presidente de la Academia. Este caballero, al solicitar ser admitido como miembro, se permitió escribir con dos *c* la palabra Academia.



Hace poco que en los tribunales de Londres se pusieron en evidencia los hechos relacionados con un curiosísimo legado. Una viuda fué demandada con el fin de que se la obligara a suministrar alimentos a su madre, que a la sazón se encontraba en un asilo de mendigos. La demandada confesó que recibía una renta anual de ciento cincuenta libras, lo que le permitía vivir con cierta holgura, pero alegó al mismo tiempo que dicha renta le había sido dejada bajo la condición expresa de que no viviera jamás con ningún miembro de su familia, ni contribuyera en lo más mínimo a su sustento. Si faltaba a esta condición, el legado caducaba.

Una anciana excéntrica que falleció ha poco en Londres, se olvidó por completo de sus parientes, pero dejó a su loro un legado de quinientas libras! Además en un codicilo disponía que la suma de quinientas libras fuera invertida en comprarle una jaula nueva.

Un testador dispuso que la suma de trescientas libras fuera invertida anualmente en la alimentación y cuidados de sus perros, ordenando, al mismo tiempo, que éstos acompañaran sus restos hasta el sepulcro.

Un hombre muy pudiente que tenía un hijo sumamente gastador, lo desheredó, dejándole tan solo un legado de quince libras, a fin de que se le hiciera un entierro decente.

Un millonario norteamericano, que vivía siempre temiendo de ser enterrado vivo algún buen día, dejó a su médico de cabecera un legado de cinco mil pesos, bajo la condición de que a su muerte se emplearan todos los medios posibles de volverlo a la vida, antes de consignar en la tumba sus despojos.

* * * Es muy brillante diagnosticar a "tenazón" una enfermedad en un enfermo; pero como es frecuente y depresivo tener que rectificar, vale más ser seguro que brillante.



El encanto femenino
se aumenta notablemente usando los exquisitos productos de tocador
"Excelsior" M. Griet y Cía
Por su óptima calidad y deliciosa fragancia, recomendamos muy especialmente el rico
Polvo de Arroz "PEBA"
GRASOSO E INVISIBLE
Preparado en los tonos: blanco, rosa y "Rachel" y cuyos perfumes son: Jazmín, Violeta, Bouquet y Heliotropo.
PRECIO: $ 1.40 LA CAJA
Los altos méritos de nuestros productos se evidencian también en las selectas
AGUAS DE COLONIA
Sportsman
Para el baño
Grande. . . $ 3.60
Medio. . . „ 2.15
Cuarto. . . „ 1.50
Muestra . . „ 0.45
Excelsior
Extra concentrée
Medio . . . $ 4.10
Cuarto. . . „ 2.75
Octavo. . . „ 2.—
Gladys
Para el tocador
Grande. . . $ 5.95
Medio . . . „ 4.10
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO.
Perfumeria Excelsior
M. Griet y Cía
LAVALLE, 770 — Bs. Aires
Representante en Paraguay:
JOSE E. P. FORNES
Iturbe esq. Luis A. Herrera
ASUNCION

Colaboración científica

Vulgarización sobre tuberculosis

por el Dr. Pedro A. GUERRERO



I

SUMARIO: Consideraciones generales.—En la lucha antituberculosa no puede haber paz ni tregua.—Algunos antecedentes interesantes sobre la tuberculosis en el mundo.—Resumen sintético de opiniones y estadísticas.

En esta tercera serie de artículos de vulgarización continuaremos estudiando nuevos capítulos sobre el mismo tema que nos ha ocupado siempre. Pero antes de abordar el pronóstico de la enfermedad y el limitado tratamiento que pondremos al alcance de todos—en la medida de lo posible y a los efectos de que su conocimiento por el público sirva de ayuda eficaz y utilísimo complemento al tratamiento general o especial instituído por el médico, primer factor de éxito, y que será de regla en todos los casos,—antes, repito, será interesante reproducir algunos párrafos que, si bien hemos publicado en diarios, no han visto la luz en las columnas de El Hogar. Tales antecedentes deben intercalarse en el conjunto del trabajo para disimular siquiera sus mayores lagunas. Desde hace más de cuatro años atravesamos una época de evolución trascendental para la humanidad, en que la formidable sacudida causada por la conflagración europea ha tenido la rara consecuencia de imponer un compás de espera a la normal progresión de casi todas las actividades intelectuales. Pues es el caso que mientras la guerra muere y la paz nace, en policroma desarmonía, las principales ciencias del saber humano van cruzando en lenta peregrinación por un verdadero eclipse.

Y tanto la guerra nueva, cuanto sus nebulosas consecuencias—que confesamos no alcanzar bien claro todavía,—absorbiendo mayores atenciones y creando cada día que pasa nuevas dificultades, nos va desviando más y más de la verdadera guerra: la lucha antituberculosa legendaria, de éste y de varios siglos atrás, que sigue transmitiéndose de generación en generación, acosando sin tregua y sin misericordia, y en la que todo el mundo civilizado, sin distinción de raza, es beligerante.

La tuberculosis mataba tres millones de personas por año, y esta cifra, verdaderamente enorme para antes de la guerra, debe suponerse duplicada durante ella, y podemos presumir de paso que no lleva miras de moderarse en breve término, particularmente en los pueblos más pobres en alimentos y abrigo, desde que sabemos cuán decisivos factores representan el hambre y el frío para que el estallido de la enfermedad no se haga esperar.

Las desfavorables condiciones actuales, por la miseria y las enfermedades epidémicas, deben atraer poderosamente la atención de todos, a fin de afianzar y robustecer cada vez más las legiones apasionadas por la defensa contra el temible flagelo y sus funestas consecuencias para la sociedad.

Hablando en general, dice Arnozan: "La salud perfecta no es quizá un mito, pero ciertamente es una rareza", y en particular, para nuestro asunto, sintetizó Francisco Jáurregui en "La Prensa Médica Argentina" (julio 10 de 1917) estas conclusiones, aceptadas desde tiempo atrás por muchos estudiosos: "Los archivos de las grandes clínicas nos demuestran que a la autopsia todos los cadáveres de más de 60 años (siempre que se ponga empeño en buscar) tienen huellas de tuberculosis en evolución, que en vida pasaron inadvertidas; ya en los que mueren antes de los 15 años se comprueba en las autopsias un 25 %, con mayor o menor intensidad, tuberculosos. Podemos afirmar, pues, que todos hemos sido, somos o seremos tuberculosos (y esto ya no es una novedad), etc."

El haberse dicho en todos los tonos que la tuberculosis es principalmente la enfermedad de la miseria y de la ignorancia, estimula mi buena voluntad hacia la publicación de estos artículos de fisonomía popular, con las vulgares claridades y evidencias que corresponden a su índole familiar y, por ende, divorciados, intencionalmente en lo posible, del trasiego de tecnicismos profesionales.

Así como el Departamento Nacional de Higiene, la Asistencia Pública y la Liga Argentina dilatan su esfera de acción preventiva y curativa, en nobilísima comunidad de propósitos respecto de la salud pública, corresponde a la iniciativa privada de cada uno aportar su grano de arena, por modesto que sea, para que la lucha se realice con el ardor y el entusiasmo de todos. De igual manera como la viruela existe por culpa exclusiva de los que no se vacunan, la tuberculosis prospera y mata gracias a la inercia de los desprevenidos y a la rémora de los indiferentes.

Podríamos afirmar, desde luego, en cuatro palabras que la tuberculosis es una pandemia del mundo civilizado a la que nadie puede escapar, puesto que se ha probado con millares de observaciones bien documentadas que el bacilo de Koch, agente de la enfermedad, se halla tan difundido que se hace muy difícil, por no decir imposible, evitar su penetración en el organismo de todas las personas, con muy raras excepciones. Debo añadir a renglón seguido, y para evitar alarmas al público lector, que observada con criterio optimista esta presencia del bacilo tuberculoso en el hombre, puede también afirmarse ante ella en otras cuatro palabras, que la infección resulta, prácticamente, cuanto puede pedirse de más benigno e inofensivo para la humanidad. En efecto, aceptando como cierta la cifra de tres millones de muertos por año que da Sanarelli en su último libro: ¿qué factor alarmante de mortalidad representa para mil seiscientos millones de habitantes que encierra el globo? Poco más del dos por mil sobre la población total.

Desgraciadamente no podemos razonar de esta manera, pues aun cuando las cifras son más o menos exactas, hay grandes zonas de población indígena donde la tuberculosis todavía no existe en cantidad apreciable por ahora, y entonces tendremos que gravar a las agrupaciones civilizadas casi el total de defunciones, lo que aumenta en ellas considerablemente el porcentaje de víctimas. Vale la pena de seguir vulgarizando en El Hogar los resultados de algunos estudios muy curiosos publicados en libros y revistas de estos últimos tiempos, bien conocidos por los médicos, pero poco divulgados entre el público, a quien, sin embargo, interesan mucho, como veremos más adelante.

No basta decir que la tuberculosis va paulatinamente invadiéndolo todo; no basta afirmar y repetir categóricamente, por mucha autoridad que tenga en la materia quien lo diga, que los indemnes hasta hoy por su buena fortuna están al borde de ser los enfermos de mañana. Será menester evidenciar las experiencias ilustrativas que nos sirven de base para llegar a tales afirmaciones. Trataremos hoy, como ayer, de interesar a los demás, haciéndoles llegar una parte de los elementos que tuvimos en cuenta para nuestro propio convencimiento, pues de esta manera, conocida la enfermedad un poco mejor, se la respetará más y cada uno redoblará su esfuerzo para evitar sus estragos.

Dejaré de lado, por ahora, las estadísticas sobre enfermos y defunciones ya conocida de antemano. Como dijo con acierto el profesor Aráoz Alfaro en las columnas de "La Nación", la cifra oficial es muy inferior a la real, pues por errores de diagnóstico o por complacencia para con las familias, gran número de tuberculosis pasa a las tablas demográficas bajo el título de otras enfermedades. Esto sucede entre nosotros como en todas partes, y no puede servirnos de base cierta para formar criterio sobre la frecuencia de la enfermedad.

Excluídos los casos conocidos o evidentes, veamos, al pasar con rapidez, algunos de los afectados por otras enfermedades y los aparentemente sanos, gran parte de ambos grupos considerados indemnes de tuberculosis hasta el momento en que el experimentador los ha tomado para el estudio correspondiente, ya se trate de vivos o de muertos.

Examinando Hamburger y Sluka más de 400 niños muertos por enfermedades ajenas a la tuberculosis, es decir, infecciones agudas, heridas, operaciones, etc., encontraron que más de la mitad, el 55 por ciento, estaban afectados por tuberculosis. Oskar Müller, en 500 autopsias de niños menores de 15 años, ha encontrado también cerca de la mitad con tuberculosis, y Grancher ha dicho en la Academia de Medicina de París que entre el primero y segundo año de la vida en Francia ya se encuentra la enfermedad ora latente, ora evidente, en el 68 por ciento de los niños. Bronardel va todavía más allá, y afirma que en las autopsias de muertes por accidentes o violentas, en la Morgue de París, durante doce años, no se encuentra un solo cadáver que no presente lesiones antiguas o recientes de tuberculosis. La lista de observadores que han dedicado particular empeño en estudiar esta asombrosa frecuencia de la infección tuberculosa en el hombre, la mayor parte de las veces insospechada por médicos y enfermos, sería casi interminable. Así Scheel, sobre 2.000 autopsias, da el 78 por ciento, y Schanz el 94 por ciento; Burkhardt, en Dresde, sobre más de 1.200 cadáveres, el 91 por ciento; Baumgarten encontró el 75 por ciento, y Naegeli el 93 por ciento. Paso de largo, intencionalmente, muchos otros nombres y cifras para no fatigar al lector, pero las conclusiones que sugieren estos datos obtenidos sobre la mesa de autopsias, y absolutamente ciertos, respecto de la difusión de la enfermedad, son muy alarmantes y deben obligarnos a dedicarle nuestra atención predilecta ya que también entre los vivos, como veremos más adelante y gracias a procedimientos de investigación relativamente modernos, se ha podido descubrir gran número de enfermos de tuberculosis insospechables para la clínica y que pasaban por sanos.

El vegetal de más aplicaciones

El bambú, que crece tan abundantemente en todas partes de los trópicos, es una planta gramínea de mucha elevación, que tiene gran importancia económica. Varía en desarrollo y exuberancia, según el suelo y clima, y algunas veces alcanza la altura de 18 o 20 metros en una sola estación.

Los usos del bambú son tan numerosos, que da derecho a llamar a esta gramínea la planta nacional de los chinos. Apenas hay un país en el mundo en donde no se use ahora el bambú para uno u otro objeto.

Alemania, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos son los principales consumidores. Cada año se embarcan para los Estados Unidos de América varios millones de caña de pescar de bambú. Además de esto, se usan enormes cantidades para hacer bastones y muebles.

El bambú es un árbol que se puede plantar con completa seguridad de un buen éxito comercial, si se establece bien la plantación y se le da el cuidado debido. No se necesita mucho tiempo para obtener resultados. El bambú hará todo su desarrollo en seis años. En la mitad de ese tiempo, alcanzará suficiente tamaño para la mayor parte de los usos a que se destina.

Se usa para construcciones y forma los postes y armazones de los techos de las chozas, andamiadas para construcciones grandes, balsas, mástiles, remos, cubiertas de botes y, en una palabra, con los tallos se hacen botes y viviendas. Prácticamente, cada parte necesaria en la construcción de una casa se hace de bambú. Se usa también para construir puentes a través de los ríos, para cercos y para astas de banderas. Se hacen con él cierto número de instrumentos agrícolas, como también carros pequeños, literas usadas en China, féretros, lanzas, arcos, flechas y cañas de pescar. Con él también se construye trabajo interior de adorno, y todo el tallo, por su ligereza y fuerza combinadas responde perfectamente a todos los usos para que se pueden emplear los postes.

Uno de los primeros y más importantes usos del bambú fué para hacer papel. El papel grueso de los chinos se hace golpeando los tallos tiernos hasta ponerlos planos, metiéndolos en cal por un mes y después lavándolos y secándolos. El papel hecho de este modo se ha usado por siglos. Por un tratamiento apropiado, los tallos jóvenes se rajan y ponen suaves y flexibles, de modo que pueden ser ingeniosamente tejidos y convertidos en ropa de uso. De este modo se hacen camisetas curiosas para ser usadas durante el tiempo caluroso.

En el Este, y hasta cierto punto en otros países, el bambú tiene otras muchas aplicaciones. Un nudo de bambú se usa como portaplumas y para mango de pequeños instrumentos y herramientas. Se ha usado en casi todos los países civilizados como un estuche o caja en que se envían por correo cosas de poco volumen.

También hace de botella y como medidas para líquidos, arroz, etc. Estos nudos también se usan por los jardineros para criar plantas. Cuando éstas están listas para ser trasplantadas, los nudos se rajan fácilmente y se separan antes de poner las plantas en su lugar definitivo. La cubierta exterior de los tallos de bambú es muy dura y silícea y casi a prueba de fuego. Sirve de amoladera para afilar hoces y podaderas. Otras muchas aplicaciones tiene este vegetal, que por lo numerosas y variadas sería prolijo enumerar.



Especie curiosa de bambú, llamado bambú gigante, que se encuentra en muchos lugares de Ceilán.

OFERTA EXCEPCIONAL DE CALZADO "OX"

Por 15 días solamente las hormas de GRAN MODA, las más elegantes y cómodas, material superior, para señora o caballero, a

$ 12.50

Para Caballero



Elegante botín o zapato en becerro color obscuro.

El mismo, en cabritilla charolada o mate.

El mismo, en becerro negro.

El mismo, en gun metal.

El mismo, en cabritilla charolada y paño.

Para Señora



LO MAS CHIC. Modelo seleccionado entre lo mejor, en cabritilla charolada, taco Luis XV.

El mismo, en 1, 2, 3, 4 ó 5 tintas.

ESTOS MODELOS, en taco de suela, a

$ 11.—

¡ACUÉRDESE!



ESE VICIO

que tanto afea, que desluce la silueta más distinguida y el más valioso vestido, lo ha adquirido Vd. con el uso continuado de CALZADOS MALOS. Estos se deforman en poco tiempo e inducen al pie a adoptar el más feo de los vicios.

LA CASA BOTO, Salta 93, atenderá sus órdenes, supliéndole cualquier CALZADO BUENO, a precios módicos.

A. BOTO
SALTA, 93
Buenos Aires
U. Telef. 3547 Libertad

Servicio especial para el interior.

Taller en la casa para calzado sobre medida.

Bombones Nagell al chocolate



Su tez adquirirá lozanía

y recobrará el hermoso color rosado que fué en otros tiempos el fiel reflejo de su perfecta salud; desaparecerán los granos y pecas que tanto afean su rostro, y la sangre fluirá de nuevo por su organismo pura y sana, si normaliza la acción de sus intestinos tomando con frecuencia los deliciosos

Bombones NAGELL
AL CHOCOLATE

Son el purgante ideal para señoras y niños, por su acción suave, rápida y eficaz, por su aspecto agradable y por su exquisito sabor que los hace tomar con gusto cual si fueran un verdadero bombón.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos concesionarios:

P. SOLDATI & Cía.
DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA
RIVADAVIA Y CATAMARCA — BUENOS AIRES
Sucursal en ROSARIO: DROGUERÍA SOLDATI, 1180, Rioja, 1186



Es el protagonista de mi cuento un viejo amigo, hombre sapientísimo, sabio venerable, santo a quien no llegó todavía la hora solemne de la canonización, y ante quien el pan resulta pésimo si de comparar se trata.

Para nada necesitaba hoy de él, pero acabo de salir de su casa, porque al levantarme experimenté grandes deseos de hablar, y, más que de hablar, de escuchar una conversación amena, llena de encanto, embelesante como el vino de mi tierra cuando se bebe al lado de amigos entrañables. Mi viejo amigo tiene la rara virtud de abrir mi pecho a la esperanza y al entusiasmo, y, siempre que le visito, salgo de su casa rebosante de poderosos alientos y de ilusiones rosadas.

Pero vedme hoy triste, acongojado, sintiendo oprimido mi pecho por angustia suprema, como quien acaba de asistir a la representación de un drama perverso y desagradable de esos que enervan por su pesimismo y nos ponen a las puertas de la negra desesperación. Hoy mi buen maestro está sumido en desconsuelo profundo, verdaderamente desolado. He visto fluir las lágrimas de sus ojos bondadosos, y correr por sus mejillas sonrosadas de viejo avellanado que ha sabido vivir santamente, y su voz lacrimosa me ha narrado una historia y me ha dicho que ya dió el último consejo de su vida, y que está resuelto a que sus labios no se abran para aconsejar a nadie, ni aun en la cosa más trivial.

—Conoces a Paco Aranda—comenzó diciendo;—fuiste gran amigo suyo, y, aunque ahora, por la vida especial que llevaba, andábais algo distanciados, sé que le querías bien, entrañablemente, porque, en medio de todo, a pesar de su cabeza alocada, poseía un bello corazón, exageradamente generoso...

Siguió narrándome la historia de Aranda, que yo conocía en gran parte. A los veinticinco años quedó huérfano y dueño de un patrimonio más que suficiente para vivir con lujo. Le dió entonces por viajar, convencido de que los viajes, que nos muestran la vida en todas sus palpitaciones, enseñan e instruyen mucho mejor y más rápidamente que los profesores más sabios y los libros más profundos. Pero en realidad sólo viajó para divertirse, y en aquel incesante ir y venir por las más renombradas poblaciones de Europa, no quedó convertido en pozo de ciencia ni estudió más que los vicios con todos sus dulces y crueles refinamientos. Doctorarse pudo en esa fácil Facultad con brillantez, y la sabiduría de lo malo costole en menos de veinticuatro meses más de la mitad de su fortuna.

Pocos días después de su vuelta a Buenos Aires, fué a ver al venerable maestro en demanda de su consejo. Confesó una enormidad de deudas apremiantes; tenía las mejores propiedades hipotecadas, y, como aves de rapiña, acecháronle los usureros. Profundamente conturbado, no se le ocurría más que una idea salvadora, que hasta a él mismo le parecía extrema y descabellada: venderlo todo, pagar sus deudas y emprender nueva vida. Se abochornaba y le desesperaba la idea del escándalo, y, más que la del escándalo, la del ridículo. Como carecía de medios para cumplir sus compromisos, echaríansele encima los acreedores, con el embargo de bienes y el remate judicial, que había que evitar a toda costa para salvar la dignidad de algún modo y evitar la vergüenza. Rara vez entran los señores de la justicia en una casa dejándola limpia: con ellos suelen entrar las sonrisas de satisfacción de los enemigos, la conmiseración de las gentes sencillas y piadosas, el desprecio de las *serias*, las críticas despellejantes y el primer gesto de desdén de los amigos...

Esto lo sabía Aranda; y para poner fin cuerdamente a la terrible situación, pidió con lágrimas en los ojos una palabra luminosa del noble anciano...

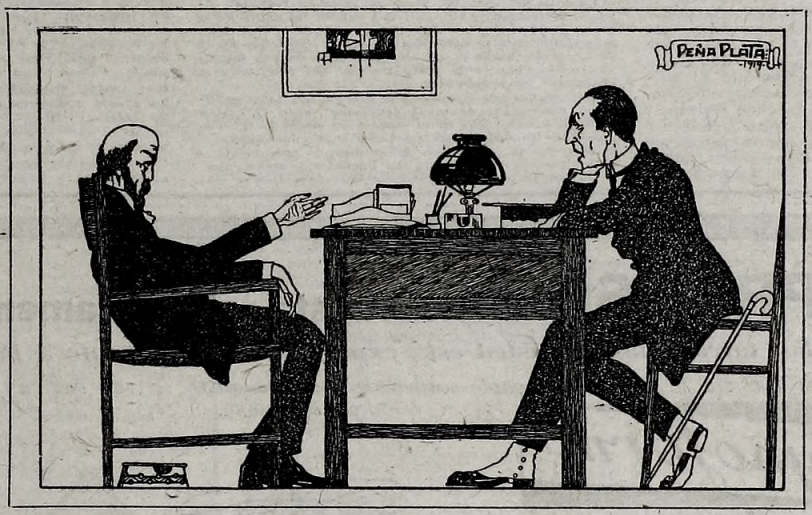
—Sólo su clarividencia de hombre sabio, severo y justo puede salvarme. ¿Qué hago, mi buen amigo? ¿Qué hago? ¿Vendo?

Silencioso, el viejo meditó profundamente, pidió una inspiración al cielo, y el cielo compasivo le dictó estas sabias palabras, que dijo con el grave acento de un apóstol de la verdad:

—No vendas; no encontrarás quien té de la mitad del valor de tus fincas. En este pícaro mundo forman legión los cazadores de ocasiones. No vendas.

—¿Entonces...?

—Ten calma. Hipoteca las fincas libres, empéñalo todo racionalmente para pagar lo más apremiante. Luego, enciérrate en la Estancia, entrégate a una vida modestia y laboriosa. Apenas si necesitarás dinero para vivir sin hambre ni frío; vigila tu hacienda. ¡Cuántos de los que te sirven y trabajan viven felices! Emplea el dinero que de tus rentas te quede en labores y buenas semillas. Estudia sobre el terreno la prodigiosa fecundidad de la tierra, y, por mal que vengan los tiempos, en menos de cinco años te encontrarás a flote, sin deudas y con el capital que te dejaron tus padres libre y hasta mejorado. Hacer otra cosa sería una necedad, correr a la ruina, condenarte a vivir los mejores años de tú vida—aquellos en que más necesitarás de la fortuna para emplearla bien—entre penurias, agonías y miserias.



Pensativo salió Aranda de casa del anciano, haciendo propósitos firmísimos de arreglar su vida, de encerrarse en el campo donde adquiriría fuerza y salud, de trabajar denodadamente hasta rescatar sus bienes de manos de la usura.

—¡Hay que ir al rescate!—se decía, como si quisiera animarse haciendo de esta frase un grito de guerra.—El consejo de mi sabio amigo, seguido punto por punto, es la salvación. ¡Hay que ir al rescate!

Pero tan laudables propósitos duraron lo que tardó en llegar a la Estancia y aburrirse en ella; porque era incapaz de regular su vida y disfrutar de los beneficios del trabajo. Volvió pocos días después a la ciudad, y con el aceleramiento de un hombre que necesita huir o que quiere deshacerse de un objeto robado que le quema las manos, malbarató cuanto de su hacienda le quedaba, y fuése en busca de diversiones bulliciosas, para consolarse de las enormes pérdidas que le ocasionó su proceder alocado, exponiéndose a pérdidas peores por lo irreparables y sin pensar para nada en el sabio y viejo amigo que con tanto acierto y desinterés le aconsejara.

Cayó más tarde en una emboscada amorosa, que el amor acecha constantemente a la juventud, y, sin descansar, busca el punto flaco para herir. En vano es que de él se huya, que se le maltrate con desprecio; el amor no perdona. Sabe las mil sendas que al corazón conducen, y por ellas camina con pie firme. Puede rechazársele una vez y otra; pero el amor no ceja y acaba siempre por triunfar. Y ¡ay del hombre fuerte que llegó a viejo sin haber sido vencido alguna vez!

Aranda, hombre a quien hicieran un tanto descreído las conquistas fáciles que dependen del número de pesos que encierra la cartera, amó. Y fué su amor loca pasión enardecida por las dificultades. Aquélla en que fijó sus pensamientos—Eulalia era su nombre—vivía vida honesta al lado de su madre, pasando mil estrecheces y no pocos apuros. Los amigachos de Aranda, enterados de aquel amor, se lo afearon, riéndose de él. El hombre que sucumbía al matrimonio era para ellos indigno de toda consideración social. Debía procurar pasar el rato con ella y... si te vi, no me acuerdo. Proceder de otra manera sería romanticismo, sensiblería estúpida. El sentimentalismo, afortunadamente, era cosa muerta ya.

Pero Eulalia no era mujer que se dejase engañar ni por el amor mismo, y Paco Aranda, justo es decirlo, sentía hacia ella un amor harto profundo, y estaba demasiado ciego para poder conseguir triunfo alguno. Decidió entonces hacer la visita segunda al maestro que supo recibirle afablemente, sin recriminaciones ni quejas. Contó la historia de sus amores, hizo de Eulalia un retrato admirable, y acabó por preguntar:

—Maestro, mi querido maestro, ¿me caso o no me caso?

El anciano, con la firmeza que presta la justa indignación, se puso en pie gritando:

—Pero, ¿tú sabes lo que es casarse? ¿Sabes a qué obliga el matrimonio? ¿Pretendes hacer el sacrificio de toda tu vida, dedicarte desde ahora a cuidados que desconoces, renunciar a todo, o sólo quieres satisfacer un capricho? ¿Qué sabes hacer? ¿Eres útil para algo? Los hombres como tú no deben casarse nunca.

—¡La amo! ¡La amo!—clamó Aranda.

—¿Y la mereces? ¿Puedes hacerla feliz? ¿Estás seguro siquiera de poder darle de comer durante toda la vida? Vamos a ver: ¿qué dinero te queda de tu fortuna?

Paco entonces se vió precisado a confesar que de todo su patrimonio apenas le quedaban treinta mil pesos. Lo había derrochado todo, tirado todo...; pero... ahora sus propósitos eran firmes. El amor a la familia le haría renunciar a los placeres costosos. En comparación a lo que había sido, sería un santo.

—Treinta y cinco mil pesos es capital más que suficiente para un hombre activo y modesto; mas tú corres el peligro de gastártelos en la luna de miel. Pero vienes a buscar un consejo y voy a dártelo concretamente. Dedicate a trabajar en cualquier cosa, en lo que sepas o puedas; acostúmbrate a una vida honrada y laboriosa; vive de tu trabajo durante dos años, y si, pasados éstos, conservas todavía los treinta mil pesos, cásate; aun pudieras ser feliz. Pero si te falta fuerza de voluntad y amas en realidad a esa joven, lo mejor que puedes hacer en obsequio suyo és no verla más.

Comprendió Paco que su anciano consejero tenía razón, y le prometió someterse a la prueba, domar su impaciencia, esperar dos años y trabajar. Pero a los quince días celebraba sus bodas con Eulalia con una espléndida fiesta, y a los tres años, en el bautizo del segundo hijo, Aranda se dió cuenta de que de todos los esplendores pasados sólo le quedaban veinte pesos *para toda la vida.*

Amaba a su mujer; idolatraba a sus hijos, y aquella noche lloró desconsoladamente... Eulalia le creía rico; él la había engañado siempre que se trataba de cuestiones de dinero, asegurándole que nunca había de faltarles para llevar una vida espléndida. Al llegar aquella hora punzante y amarguísima, Aranda se amilanó, perdió toda energía, tornóse taciturno y enojadizo. Y, en vez de tomar una reso-

(Continúa en la siguiente página.)

"Corazón de piedra."—(Final)

lución heroica, como lo requieren todas las situaciones extremas, empezó a utilizar el vulgarísimo recurso de los hombres que perdieron la fortuna en una vida desordenada: el de pedir dinero a todo el mundo y en todas partes, para alargar de algún modo la llegada del momento en que había de declarar su bancarrota.

Y en uno de aquellos tristísimos días fué a ver al sabio maestro, a quien confesó su tremenda desventura. La hora del hiriente reproche había pasado, y nada le reprochó el maestro, que sentía por él conmiseración infinita. Iban a abrirse sus labios para aconsejarle de nuevo una vida laboriosa y honrada; iba a ofrecerle su ayuda; pero, de pronto, se acordó del efecto contrario que produjeron siempre sus consejos; y como Paco acababa de declamar que no le quedaba más recurso que suicidarse para librar a su mujer de una carga tan pesada como la de tener a su lado un hombre inútil y cobarde, temeroso de que llevara a cabo tan estúpida y fatal resolución, pensó el noble anciano que el único medio de atajar el mal era pronunciar con tono enérgico las siguientes crueles palabras:

—Cuando un hombre se encuentra en tus circunstancias, y no sabe ni quiere trabajar y vivir decentemente, es una imbecibilidad que intente redimirse... ¿Quieres saber lo que yo haría en tu caso? Pues es muy sencillo: me levantaría la tapa de los sesos de un tiro.

Lloraba mi viejo amigo al referirme estos detalles, y acabó la triste historia diciendo:

—Y el muy bárbaro, faltando a toda lógica, siguió mi consejo por primera vez, ¡y se pegó un tiro!

Me estremecí pensando en Eulalia y en aquellos niños a quienes no conocía. El maestro prosiguió:

—Y he resuelto no dar un consejo más a nadie, ¿lo entiendes? ¡a nadie!, y pasar encerrado toda la vida, sin pensar para nada en el ser humano, que es despreciable, malo, perverso, irredimible. El acto de Aranda agotó en mí todo sentimiento de caridad. Desde hoy la humanidad me importa un pito. Si hay desgraciados en el mundo, ¡que revienten!

Al oir tan duras palabras me atreví a decir:

—Maestro, poco valgo; pero quiero saber qué fué de la mujer de Aranda y de sus hijos; porque si usted, por la ingratitud de ese muchacho, ha perdido la caridad, para esas desventuradas criaturas sería una desdicha que la hubiéramos perdido todos a la vez. Hay que hacer algo por ellas.

Me cogió de la mano, me llevó hasta la ventana de su despacho y me invitó a mirar.

En la galería, que bañaba el sol con sus benéficos rayos, jugaba un niño rubio; cerca, una mujer enlutada, joven y hermosa, tenía en los brazos otro a quien daba el pecho.

Abracé al anciano, conmovido, felicitándole.

—¿Qué querías que hiciera? ¿No tuve yó la culpa de que se suicidase?

—No, amigo mío, no.

—De todos modos, yo se lo aconsejé... Ahora esta pobre mujer cree que soy tío de Aranda, y así logré que se viniera a esta casa, donde, por lo menos, comerá mientras yo viva y me heredará cuando muera... Pero que no me vengan a pedir más consejos ni más favores; entre unas y otras cosas, han endurecido mi corazón, lo han convertido en piedra inconmovible.

Y fué a ocupar su sillón, lloroso y enternecido.

Ilust. de Peña Plata.

Las cruces de la luna.—

El abate Th. Moreux cuenta en "Lectures pour tous" que, según le escribieron desde un pueblo de los Vosgos, varias personas que en la noche del 13 de junio de 1916 se dirigían a una casa de campo en donde iban a velar a un muerto, vieron aparecer una gran cruz sobre y alrededor de la luna; como si el astro fuese el punto de encuentro del pie, o rama vertical, con los brazos.

En Jéauménil, en los Vosgos también, el mismo fenómeno se produjo un mes después, día por día.

En casa del cura del lugar se hallaban reunidos algunos individuos de su familia. A eso de las nueve de la noche fueron sorprendidos por el extraño y bellísimo espectáculo que se ofreció a su vista: alrededor de la luna, aquella noche en su plenitud, aparecía una magnífica cruz. Primero la parte interior del pie, luego la superior y los brazos luego.

Unas nubes que pasaron por delante del astro eclipsaron momentáneamente el fenómeno; pero la visión reapareció seis veces en el espacio de media hora. Después todo se desvaneció. La luna siguió iluminando el paisaje con su pálida luz. A las diez, la cruz volvió a presentarse tan claramente, tan limpiamente como antes.

Un fenómeno análogo fué observado poco tiempo más tarde por M. Barault, que pudo dibujarlo en París, donde fué perfectamente visible en la noche del 8 de enero de 1917.

Se concibe que, ante tales espectáculos, los no iniciados se queden perplejos y lleguen a creer que esos fenómenos son señales o signos con que el cielo previene a los mortales.

La explicación es muy distinta y mucho más sencilla de lo que se piensa generalmente. "Yo—dice M. Th. Moreux—la di por primera vez á propósito de un halo de ese género que pude observar en Bourges el 26 de mayo de 1896, día de la coronación del zar, y en el que, como siempre, la imaginación popular no dejó de establecer una estrecha relación entre los dos acontecimientos.

"Ya he dicho que los cirrus están formados por finísimas agujas de hielo en suspensión en la atmósfera. Ahora bien; esas partículas, cuando el tiempo está en calma, afectan siempre formas geométricas: ya son cristales que recuerdan los aspectos de la nieve al caer, ya son prismas hexagonales de facetas regulares.

"Cuando esos pequeños prismas, en número incalculable, tienden una ligera cortina delante de la luna, la luz de nuestro satélite se refleja sobre la cara de arriba y sobre las caras laterales, dando lugar a imágenes dispuestas entre sí en ángulo recto.

"Si los prismas, desplazándose, tienen tendencia a caer, en virtud de su peso, se orientan por sí mismos, y así tenemos dos columnas luminosas, una vertical y otra horizontal."

Eso son las cruces de la luna.

El nombre de Dios.—

Es muy interesante conocer la manera como invocan a Dios los distintos pueblos y tribus que habitan el mundo.

"Deus", los latinos; "Theos", los griegos; "Dios", los españoles; "Elohim" o "Eloah", los hebreos; "Elah", los caldeos; "Ellah", los asirios; "Alah", los sirios y turcos; "Alla", los malayos; "Allah", los árabes; "Orsi", los magos; "Teut", los antiguos egipcios; "Teuti", los armorianos; "Tenn", los modernos egipcios; "Thios", los cretenses; "Ilos", los dóricos y eolianos; "Diu", los celtas y galos; "Dieu", los franceses; "Deos", los portugueses; "Diet", los antiguos alemanes; "Diou", los provenzales; "Done", los bretones; "Dio", los italianos; "Die", los irlandeses; "Deu", los olalas; "Gott", los alemanes y suizos; "Goed", los flamencos; "Godt", los holandeses; "God", los ingleses y antiguos sajones; "Gut", los suecos y daneses; "Gud", los noruegos; "Buch", los eslavos; "Bog", los polacos; "Jubinal", los lapones; "As", los rúnicos; "Rain", los indostanes; "Brama", los coromandeles; "Magotal", los tártaros; "Sire", los persas; "Prussa", los chinos; "Goezur", os japoneses, y "Puchocamac", los indios peruanos.

SER PREVISOR no cuesta absolutamente nada

Durante las tareas diarias, usted está expuesto constantemente a lastimarse.

Por insignificante que sea la lastimadura, puede ocasionarle serios trastornos, si como medida preventiva no se desinfecta en seguida.

Lysoform

Es el desinfectante ideal que debe tener usted siempre a mano, para evitar peligros mayores.



Se halla en venta en la farmacia más próxima donde Vd. se encuentre

Principios generales de la física de Epicuro

por Marcelo RENAULT

Permanencia del ser.—*Nada se crea.*—Si fuese verdad en efecto que una cosa cualquiera pudiese ser creada, es decir, salir de la nada, no veríamos la naturaleza trabajar como trabaja; no importa qué especie de seres podrían nacer indiferentemente en no importa qué medio; se verían salir hombres del mar, pescados o pájaros de la tierra; ni para el florecimiento de las plantas, ni para la madurez de los frutos, habría estación determinada, ninguna duración se exigiría para el crecimiento de los cuerpos; los niños se transformarían repentinamente en hombres; el trabajo, en fin, sería inútil; el labrador que surca penosamente la tierra para depositar la semilla, sabe muy bien que de nada no nace nada.

Nada se pierde.—Si el aniquilamiento de cualquier cosa fuese posible, se verían los cuerpos desaparecer de repente y desvanecerse sin dejar huellas; cierto que el agua que cae desaparece en la tierra, pero no está perdida puesto que a alguna distancia reaparece en los manantiales. No creamos, pues, que lo que desaparece ante nuestros sentidos, cesa absolutamente de existir. Si todas las transformaciones de las cosas y de los seres fueran destrucciones, evolucionando sin cesar el universo, hace tiempo que todo estaría destruído.

La permanencia del ser: tal es la verdad sobre la cual Epicuro insiste al principio de su filosofía. Este ser verdadero, permanente, que no ha podido ser creado, y que no será nunca destruído, no tiene nada de abstracto; es lo que cae bajo los sentidos, el cuerpo, la materia.

Para comprender bien el carácter de la filosofía de Epicuro, hay que oponerla a la de Platón. En lugar de atraer primeramente nuestra atención sobre la permanencia del ser, Platón nos invita a meditar sobre la inconsistencia, la fluidez de lo que tomamos al pronto por el ser, de las cosas que caen bajo los sentidos. El principio de la filosofía no es para él el comentario de la palabra de Parménides: el ser es; sino el de la fórmula de Heráclito: todo se desliza. Platón sabe bien que el ser verdaderamente digno de esta palabra, el ser objeto del verdadero pensamiento, de la ciencia, es inmutable, que no ha empezado nunca y que nunca dejará de ser, pero no quiere reconocerlo en lo que cae bajo los sentidos; lo que así nos es dado, lejos de aparecerle inmutable, le parece ser el cambio, el "devenir" mismo. Así obliga al pensamiento a reconocer que el ser no es la materia, el objeto, sino la idea. Lo propio de la doctrina que ha recibido el nombre de materialismo es negar que sea necesario, como lo creen los partidarios de la razón, buscar fuera de lo que se siente al ser permanente; el materialista no quiere que se despoje al mundo sensible, en provecho de un mundo suprasensible, y todas las riquezas que un Platón encierra en el mundo de las ideas, él se esfuerza en descubrirlas en el mundo de los cuerpos.

Si Epicuro propusiera sin demostración y como un principio evidente que nada se pierde, nada se crea, resultaría inconsecuente consigo mismo; porque reconocería que una de las nociones más indispensables a toda teoría sobre la naturaleza, la de la permanencia del ser, es proclamada verdadera por nosotros, independiente de toda experiencia, que es un pensamiento "a priori", que es, como decía poéticamente Platón, una reminiscencia, o según la expresión de los modernos, una idea innata; dejaría de ser verdad desde el punto en que todo lo que posee nuestro espíritu está tomado del mundo de los cuerpos. Epicuro tiene cuidado de dar una demostración del principio de substancia, y una demostración experimental. Si sabemos que el ser es eterno, no es como pensaban Parménides y Platón, por consecuencia de una intuición, de un esfuerzo intelectual: es por una inducción fundada sobre los datos de los sentidos; el principio de que nada se pierde, nada se crea, no es más que una hipótesis, pero una hipótesis que se apoya en un número incalculable de experiencias familiares; no se puede por menos de admirar aquí con qué seguridad Epicuro abre la vía que debían seguir más tarde Hume y Stuart Mill.



Juan Stuart Mill. **David Hume.**
De ambos fué Epicuro admirable precursor.

El Universo no contiene más que los cuerpos y el vacío.—Que existen cuerpos es lo que cae bajo los sentidos: no somos dueños de sentir aquí el rojo y allá el negro; es porque estas sensaciones son debidas a una cosa que hace impresión sobre nosotros; esta cosa es el cuerpo; la realidad del cuerpo es, pues, evidente.

No sucede lo mismo con la realidad del vacío; porque no puede hacer impresión sobre los sentidos. No se le puede alcanzar sino indirectamente, por un razonamiento, por una inducción sacada de lo que cae bajo los sentidos. Si el vacío no cae bajo los sentidos, el movimiento está sentido; la menor experiencia hace evidente que los cuerpos cambian de sitio. Por lo tanto el vacío es una condición del movimiento. Para que un cuerpo pueda trasladarse, en efecto, la experiencia nos enseña que es necesario que el sitio esté libre ante él. Si todo estuviese lleno, no se podría producir ningún movimiento; como es evidente que el movimiento existe, resulta cierto que el vacío existe.

Hay, pues, una naturaleza palpable, resistente: el cuerpo; una naturaleza impalpable, que no ofrece punto de resistencia: el lugar, el espacio vacío. Fuera de eso no hay nada que se pueda comprender, ni por ninguna sensación, ni por ninguna inducción. No existe, pues, ningún principio inmaterial: si el alma, los dioses, son algo, son cuerpos.

Los cuerpos que vemos y tocamos están compuestos de cuerpos elementales, invisibles e indivisibles, llamados átomos. — Supongamos que cada objeto o ser visible sea, por decirlo así, de una sola pieza, que forma un todo continuo, indivisible: cada vez que un ser perezca, la suma del ser se encuentra disminuída. Si la proposición primera es verdadera, si la suma del ser permanece constante, es preciso que los seres que vemos perecer a cada instante, los cuerpos a cuya desaparición no dejamos de asistir, sean cuerpos compuestos; y que el anonadamiento no se relacione más que sobre la manera cómo están agregados juntos los elementos indestructibles. Para que el todo permanezca constante, es preciso, en efecto, que la destrucción de un cuerpo esté compensada por el aumento de otro; lo que no puede concebirse más que si se admite que la substancia de cada cuerpo está hecha de partículas demasiado finas para ser notadas por nuestros sentidos, que estas partículas están en movimiento perpetuo, de tal modo que lo que ellas abandonan parezca aniquilarse, y lo que ellas vienen a aumentar parezca surgir a la existencia. Así, creaciones y destrucciones, no ocurren más que en apariencia; en realidad, no hay más que cambio de partículas imperceptibles. La hipótesis de los átomos es el único medio de comprender cómo puede suceder a la vez que ningún ser finito, ni hombre, ni animal, ni planta, ni piedra, ni mundo, sea perpetuo y que, sin embargo, el universo en su conjunto no pierda ni una partícula de la realidad que lo constituye. Heráclito tiene razón: todo perece, esto es verdad de los cuerpos compuestos. Pero Parménides tiene razón también: todo se conserva; esto es verdad de los cuerpos primitivos.

Se comprende fácilmente por qué es necesario que los cuerpos elementales no se vuelvan sensibles más que en masa, y que cada uno de ellos, tomado aisladamente, escape por su pequeñez a nuestros sentidos, a la vista lo mismo que al tacto. Es porque nada de lo que es sentido es inmutable, y que si Epicuro cometía la imprudencia de someter á nuestros sentidos la substancia elemental, pronto se encontrarían alteraciones en este pretendido ser permanente. Para salvarlo de la destrucción hay que relegarlo fuera de lo que propiamente constituye el mundo sensible, a esta región obscura que no aclara directamente la sensación y que no está explorada por la inducción. ¿Por qué es menester ahora que los cuerpos elementales sean indivisibles, sean átomos? Epicuro no puede admitir que la materia sea divisible hasta lo infinito; si, en efecto, no hubiese elementos irreductibles, nada sería permanente y la primera proposición se contradiría. Supongamos que la división de la materia llegue hasta lo infinito. Un sólo cuerpo estaría compuesto de otros cuerpos, que a su vez estarían compuestos de otros; estos últimos no serían más que una agregación divisible de cuerpos más pequeños, que a su vez serían un conjunto y así sucesivamente; de manera que no habría elementos, cada cosa no sería más que una composición, un conjunto; en definitiva no habría nada. Hay que admitir, pues, que la división de la materia concluye en algún punto, y que hay corpúsculos extensos que no pudiendo ya sufrir ninguna partición, no pudiendo ya disminuir, pasan intactos al través de todas las transformaciones posibles.

Así los átomos, aun siendo más pequeños que todo lo que podemos imaginar, que las partículas de polvo, por ejemplo, que vemos arremolinarse en un rayo de sol penetrando en un cuarto obscuro, no son, sin embargo, de dimensiones nulas y no se reducen a puntos; el punto es una noción geométrica y como todas las nociones geométricas, una noción falsa. Un punto no tiene realidad; nunca hemos notado puntos; todo lo que notamos tiene alguna dimensión. Sin duda, ningún cuerpo del orden del tamaño de los átomos ha caído directamente bajo nuestros sentidos; sin embargo, sobre el modelo de los cuerpos que caen bajo nuestros sentidos debemos figurarnos los átomos, es decir, con dimensiones que por muy poco sensibles que sean puedan ser imaginadas.

¡Ande el movimiento!



—¿Pero has visto, mamá, las vueltas que da este mundo?

(De "Blanco y Negro", Madrid)

La caída de un tirano

(EN EL ANIVERSARIO)

por Gontrán ELLAURI OBLIGADO

I

El caos de 1820 trajo al escenario político argentino a don Juan Manuel de Rozas, en ocasión de la entrada del gobernador Martín Rodríguez a la plaza de la Victoria, a sangre y fuego. En sus filas se distinguió el famoso regimiento 5.º de caballería de campaña, *Los colorados*, a las órdenes del comandante Rozas, ascendido, por dicho hecho de armas, a coronel de línea.

Alejado después de este suceso, Rozas no hubiera vuelto a figurar a no ocurrir la revolución unitaria de 1828, que le presentó la anhelada oportunidad de escalar el poder, para lo que solamente Dorrego era su obstáculo. Muerto éste, no tenía nada que temer; contaba con un ejército poderoso, y fácilmente habría de lograr lo que se proponía...

Por otra parte, las masas inconscientes de la campiña estaban de su lado. Lavalle le pedía la paz, y ella se celebró, acordándose el restablecimiento de la Legislatura que existía antes del 1.º de diciembre de 1828. Reunida ésta, uno de sus primeros pasos fué nombrar gobernador, elección que recayó en don Juan Manuel de Rozas (6 de diciembre de 1829) con el título de *Brigadier general*, el dictado de *Restaurador de las leyes* y con *facultades extraordinarias*.

Los tres años por que fué electo pasaron, habiendo observado una conducta demasiado severa, suprimiendo la libertad de imprenta y aun varios institutos de enseñanza.

En 1831 celebró un pacto con los gobernadores de Santa Fe y Entre Ríos, por el cual debía regir el *sistema federal*, y que no era otra cosa que un pretexto para despotizar la república a su antojo...

Por fin, el 6 de noviembre de 1832, terminó su gobierno, sucediéndole el brigadier don Juan Ramón Balcarce, que renunció poco después, concluyendo su período el general don Juan José de Viamonte, que también hubo de dimitir...

Como nadie quisiera aceptar el puesto que quedaba vacante—porque Rozas todo lo había preparado con astucia,—el presidente de la Legislatura, doctor don Manuel Vicente Maza, ocupó el gobierno en octubre de 1834, desempeñándolo hasta abril de 1835, en que Rozas volvió a ser electo, con las mismas *facultades extraordinarias*... Desde esa fecha no descendió del poder a no ser derribado por la fuerza... ¡Diez y siete años infamó el suelo que le vió nacer!

Con su sistema odioso, vinculado a la asociación de bandidos llamada *La mazorca*, aterrorizó de tal modo, que el degüello, el espionaje, la delación, le sirvieron de arma favorita para mantener su predominio.

El puñal, con toda clase de humillaciones, apagó los ayes lastimeros de los mártires. Lavalle, Lamadrid, Acha, Alvarez, Paz, Crámer, Rico, Obligado, Castelli, Grimau, Maza y otros conspicuos ciudadanos se pronunciaron contra el bárbaro tirano; pero todo fué inútil. Los que pudieron huir se refugiaron en Montevideo, Brasil, Chile y Bolivia.

No satisfecho con los nacionales, se encaró con los extranjeros, obligando a los franceses a servir en el ejército, lo que originó el bloqueo de todos los puertos de la Confederación (marzo de 1838),



La batalla de Caseros. — Derrota de Rosas.

que terminó en octubre de 1840 por la celebración de un tratado de paz.

Un segundo bloqueo, anglo-francés, tuvo lugar en 1846, por idénticas causas.

Sin embargo, los emigrados no descansaban: la estrella de la esperanza les hacía prever el día no lejano de la redención de la patria. ¡Tanto llegaron a minar el poder del déspota, hasta expulsarle!...

Se distinguieron en tan humano y patriótico proceder los doctores Florencio Varela (asesinado en Montevideo, en 1848), don Valentín Alsina, don Juan José de Cernadas, don Domingo Faustino Sarmiento, don José Mármol, don Juan Bautista Alberdi y los generales José María Paz, Olazábal, Rodríguez y muchos otros ilustres patriotas que comían el pan amargo del destierro. La consigna que se impusieron trajo la batalla de *Caseros*.

II

Llegamos, pues, al momento solemne en que la República Argentina va a definir su suerte. O sucumbe, a pesar del denuedo y la constancia de sus hijos proscriptos, o el mundo saludará alborozado la libertad de una nación que caía inmolada, día a día, por el Nerón americano...

El gobernador de Entre Ríos, capitán general don Justo José de Urquiza—que hasta entonces (1.º de mayo de 1851) fuera uno de los más temibles satélites del déspota,—de acuerdo con la *Comisión Argentina*, de Montevideo, levantó la bandera de la rebelión, en nombre de la libertad y de los principios federales que Rozas había falseado: prometió la reunión de un congreso, la elaboración de una constitución, según la voluntad del país, e hizo alianza con la provincia de Corrientes y las repúblicas Oriental del Uruguay y del Brasil. Y se lanzó en seguida, al frente de 5.000 soldados, a levantar el sitio que pesaba sobre Montevideo por las tropas de Oribe: a su presencia éstas se alistaron en las filas del libertador. Inmediatamente repasa el río Uruguay con 27.000 hombres, luego el Paraná y entra por Santa Fe a la provincia de Buenos Aires, marchando sin resistencia hacia la capital, en tanto que el dictador reconcentraba sus fuerzas en Santos Lugares y Caseros.

III

Amanece el 3 de febrero de 1852, y el dios de la victoria favorece al ejército aliado, mientras que el verdugo del pueblo argentino huía a refugiarse en un buque inglés, para alejarse de las playas que tanto había envilecido y profanado, con destino a la Gran Bretaña, en una de cuyas ciudades, Southampton, murió a la edad de 84 años.

En edad tan avanzada, ¿habrá sentido el remordimiento de su conciencia y se le habrán presentado, como en visiones, los cuadros de sus crímenes horrendos?...

Huyó como hijo desnaturalizado, para morir en tierra extraña, maldecido por todos sus compatriotas, que cumplirán y harán cumplir, sí, no obstante los deseos insensatos de algunos de sus panegiristas, por los siglos y los siglos, las palabras proféticas del bardo: *¡Ni el polvo de tus huesos la América tendrá!*

Recordad Este Paquete



Ninguna otra medicina en el mundo, exclusivamente para mujeres, ha hecho tantas curaciones verdaderas ni se ha vendido en tan grandes cantidades como el Compuesto Vegetal de la Sra. Lydia E. Pinkham.

Miles de mujeres han recuperado la salud con este remedio, cuya brillante historia es por mérito.

La mujer que está enferma y sufre no tiene excusa en seguir sufriendo pues no hay duda alguna de que este antiguo y gran remedio cura los males femeninos.

Cárdenas, Prov. de Matanzas, Cuba.—"Estuve sufriendo por muchos años de males en el útero y en los ovarios y seguí tratamientos que me estuvieron dando notables médicos por espacio de 12 años. Estos tratamientos no me curaron y finalmente, los doctores opinaron que era necesaria una operación, pero yo no accedí á ello.

"Después de leer un folleto que publicó Ud. determiné probar el Compuesto Vegetal de la Sra. Lydia E. Pinkham aunque sin fé alguna, pero después de tomar siete pomos estaba curada. Esto sucedió hace seis años y desde entonces no he experimentado la menor molestia. Antes de tomar su remedio tenía todos los años fuertes dolores en el vientre los cuales me obligaban á guardar cama por espacio de tres meses. Sólo siento no haber conocido antes su medicina pues me hubiera evitado muchos sufrimientos.

"Puede Ud. hacer público este testimonio para beneficio de las mujeres que sufran. Cualquiera mujer puede venir á verme ó escribirme. Estoy segura que la convenceré de lo excelente que es el Compuesto Vegetal de la Sra. Lydia E. Pinkham."—Sra. REBECA FLORES DE MORALES, calle Anglona No. 153, Cárdenas, Prov de Matanzas. Cuba.

Si está Ud. sufriendo alguna de estas enfermedades y desea un consejo especial, escriba confidencialmente á Lydia E. Pinkham Medicine Co., Lynn, Mass., E. U. de A. Su carta será abierta, leída y contestada por una señora y considerada estrictamente confidencial.

Unicos depositarios: BELLOCCHIO y Cía.

PICHINCHA, 62 - BUENOS AIRES

Yardley

AGUA DE COLONIA AÑEJA



LA CALIDAD DEL PERFUME REVELA SU PERSONA. NO PONGA SINO LA MEJOR AGUA DE COLONIA EN SU ROPA Y PAÑUELO.

LA MEJOR SIN COSTAR MAS CARO

Venta en farmacias, perfumerías y tiendas

YARDLEY — 8 New Bond Street — London

Agentes exclusivos:

PAUL, J. CHISTOPH COMPANY

166, LIBERTAD, 172 BUENOS AIRES

Curiosidades, rarezas y extravagancias

UÑAS LARGAS.—En ciertas regiones del extremo oriente, en China, en la Indo China y en Siam, existe la costumbre de dejarse crecer las uñas, las cuales a medida que adquieren longitudes inverosímiles, adoptan las formas más curiosas y originales.

Desde luego, sólo cierta clase social puede permitirse el lujo de poseer estas uñas descomunales, y mismo entre esa clase privilegiada, va siendo cada vez menor el número de aficionados a esta rara costumbre, emblema de señorial estirpe. Como se comprenderá, el poseedor de semejantes uñas, debe condenarse a una completa pasividad a la más completa haraganería, pues una mano como la que reproduce nuestro grabado, queda, desde luego, inhabilitada para realizar el menor esfuerzo.



La mano de un patricio anamita.

* * *

EL "CARNET" DE VÍCTOR HUGO.—A propósito de la carestía de la vida, un periódico copia algunas de las notas que Víctor Hugo escribió en su diario durante el sitio de París de 1870.

El 24 de diciembre ya faltaba el carbón en la ciudad y se comía pan negro. Al día siguiente, fiesta de Navidad, Víctor Hugo anotaba: "Hoy se ha vendido una cestita de ostras en 755 francos. En la venta a beneficio de los pobres se han pagado 250 francos por un pavo."

En aquellos días, Teófilo Gautier tenía un poco de miedo y... un caballo. El caballo fué requisado. Gautier, afligidísimo, escribió a Hugo pidiéndole que intercediese para salvar la vida del animal. "Se lo he pedido al ministro—escribe Víctor Hugo—, y he salvado el caballo." Más bien a quien salvó fué a Gautier, que guardaba el animalito para escapar de París en la primera ocasión.

El 30 de diciembre sólo se lee en el librito de memorias: "¡Ayer he comido topo...!"

En tanto, la mortalidad aumentaba de un modo aterrador. Un día morían 3.000 parisienses; al siguiente eran 6.000 los muertos.

El último día del año, el gran poeta escribe:

"Ya no comemos caballo. ¿Será perro? ¿Será topo? ¿Qué será...? Empiezo a tener calambres en el estómago... ¡Comemos... lo *ignoto!*"

El 1.º de enero dice:

"Tengo hambre. Tengo frío. ¡Tanto mejor! Sufro como sufre el pueblo."

Y poco después:

"Decididamente, digiero mal el caballo. Entretanto, no como."

Quien podía tener una col o un trozo de queso, era feliz, envidiado.

El 2 de enero, Víctor Hugo y su familia hicieron colación con pan negro mojado en vino. Y nada más.

Mientras tanto, los prusianos seguían bombardeando Saint-Denis: 6.000 bombas lanzaban al día, y en la primera semana de enero, desde el martes al domingo, 25.000.

Cada disparo costaba 60 francos; total: un millón de francos. Apenas si mataron una docena de franceses.

Víctor Hugo escribe:

"Cada uno de nuestros muertos cuesta a los prusianos 150.000 francos."

* * *

UNA JOYA DE ARTE CHINO.—Esta antigua puerta de piedra, que sirve de entrada a la ciudad de Yong Hien, en la China occidental, es uno de los más bellos ejemplos de la escultura decorativa china. Los extraños leones, grotescamente estilizados, a cada lado de la puerta, son un motivo ornamental muy frecuentemente empleado en aquel país, y el friso representa una escena en un tribunal de justicia.



Una antigua puerta de Yong Hien.

El chino que aparece en la fotografía es un vendedor ambulante de caña de azúcar, y su mercancía se ve colocada contra la pared o formando pabellones como fusiles de soldados en vivac.

NOMENCLATURA PINTORESCA.—Pintoresca y originalísima resulta la de una porción de ciudades norteamericanas.

Hay nombres para todos los gustos, como verán ustedes.

En algunos casos, al *bautizar* los poblaciones, se ha llegado al colmo de la simplicidad alfabética. Por ejemplo: en el Estado de Texas hay dos ciudades que tienen por nombre K; así, sencillamente, la letra K. Otra, en Tennessee, se llama lo mismo que un periódico español: A B C.

También las letras del alfabeto griego han pagado su contribución a la caprichosa nomenclatura. En la gran república existen 12 ciudades Alpha y otras 12 Omega, cuatro Theta y 18 Delta.

Otros nombres curiosos son los de Urbs, que se encuentra en Georgia; Summus, en Nueva York; Optima y Nihil, en Pensylvania; Vox, en la Carolina del Norte; Du, en Tennessee; Ego, en el territorio indio; Amicus Pax, Exit y Vox Populi, en Texas.

El Olimpo está representado por Apolo, Diana, Júpiter, Baco y Juno.

Hay poblaciones cuyos nombres, traducidos, son: oca, ternero, cerveza, trigo, etc., etc.

Abundan los de ciudades europeas y principalmente los de las grandes capitales. Hay infinidad de París, Londres, Roma y Berlín. Es decir, Berlín deben de quedar pocos, porque al entrar los Estados Unidos en la guerra se cambió el nombre de casi todas las poblaciones que lo tenían alemán.

Por último, citaremos como extraños nombres de ciudades los de Zar, en Virginia; My, en Missisipí, y Ai y Ho, en Tennessee.

* * *

LOS CAMPOS DEL *Somme*.—Un naturalista inglés ha publicado sus observaciones respecto a la flora espontánea crecida en los campos de batalla del Somme desde el estío y el otoño de 1916.

El terreno que se eleva gradualmente hacia Bapaume está cultivado, excepto en las partes altas, cubiertas de bosques destrozados por los bombardeos.

Durante el invierno y la primavera de 1917, toda aquella región no fué más que un lúgubre campo de fango y de agua. Lo mismo los pequeños hoyos que los grandes cráteres abiertos por las granadas, se habían transformado en estanques.

El subsuelo, calcáreo, con una capa más o menos densa de arcilla, aparecía disgregado y desmenuzado, como si lo acabasen de arar; pero toda la comarca estaba cubierta de hierba tan alta, que la superficie resultaba aparentemente igual.



Una posición alemana en el Somme, después del bombardeo.

En julio dominaban las amapolas, y el campo semejaba un inmenso manto escarlata, salpicado de manzanilla y de matorrales de rábanos amarillos.

Aparte de estas tres especies dominantes, un buen observador no habría podido distinguir otras que las hierbas parásitas.

Los rábanos no sólo formaban macizos aislados, sino que crecían entre las amapolas silvestres, escondidos entre ellas.

Aquí y allá sobresalían de la superficie uniforme pequeños montículos coronados por una cruz blanca: tumbas de soldados enterrados en el mismo lugar en que cayeron.

En los bosques, ni un árbol viviente. Los troncos que permanecían en pie estaban acribillados de balas de *shrapnels*, de proyectiles y de trozos de granadas.

Los pantanos tenían su fauna: en julio abundaban los insectos acuáticos y las libélulas.

Casi en todos crecían filas de juncos, y junto a ellos, vigorosos tallos de *Poligonum perticaria*, planta acuática sin flores, que cubrían con sus hojas la superficie del estanque.

En la inmensa sábana de hierbas se veían, acá y acullá, *manchas* de avena y de cebada, y hasta granos de esos cereales; restos, sin duda, de la última sementera anterior a la batalla.

En algunos sitios, amapolas de opio, de un antiguo cultivo; grupos de groselleros y de algún otro arbusto, indicaban que allí había habido un jardín.

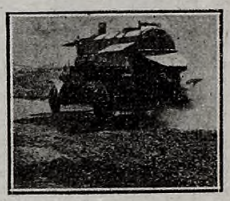
Claro es que el suelo no ha quedado estéril por el bombardeo; pero ha sufrido mucho y será preciso labrarlo cuidadosa y perseverantemente para ponerlo de nuevo en condiciones de producción.

En las cunetas y los fosos de los caminos se ven trazas de la antigua flora permanente: centaura, mejorana, etc.

Literalmente ocupado por campamentos desde 1914, aquel suelo ha permanecido inculto; ni el viento ni los pájaros han podido llevar semillas; las plantas, pues, provenían de las simientes que guardaba la tierra, lo cual prueba su vitalidad.

* * *

CONSTRUCCIÓN DE CARRETERAS EN NORTE AMÉRICA.—Los Estados Unidos no son, ciertamente, un país pobre en carreteras; pero allí, como en todos los países que han avanzado rápidamente en el terreno comercial, la necesidad de ampliar el sistema de comunicaciones se hace sentir más cada día, y como en estos tiempos el automóvil es el medio de comunicación más práctico, se ha convenido en llevar a cabo esta ampliación por medio de la construcción de carreteras. La entrada de los norteamericanos en la gran guerra, les obligó a apresurar esta labor de interés nacional, empleando medios novísimos que ahorrasen tiempo, gente y dinero. Con este fin, el gobierno norteamericano ha gastado, desde su intervención en el conflicto internacional, la cantidad nada despreciable de quince millones de dólares.



El nuevo modelo de apisonadora que se emplea en los Estados Unidos.

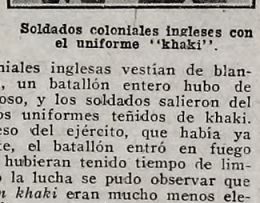
Muchas de estas carreteras se construyen paralelamente a las vías férreas, lo que evita tener que hacer para ellas un nuevo trazado; pero esto, naturalmente, sólo se hace cuando el ferrocarril, además de seguir el camino más corto, sigue un recorrido fácil y sin grandes obstáculos naturales.

El automovilismo, que en cierto modo es la causa de este aumento de carreteras, ha venido por otro lado a facilitar su construcción; porque ya se comprenderá que en los Estados Unidos se ha prescindido hace tiempo de los procedimientos primitivos. El peón caminero con su rastrillo y su espuerta, el partidor de grava, el carro que pesadamente va repartiendo la piedra por la futura carretera, son ya cosas que pasaron a la historia. Hasta la apisonadora de vapor, sucia y estrepitosa, ha cedido allí el puesto a las apisonadoras automóviles.

* * *

EL ORIGEN DEL "KHAKI".—El khaki, tan generalizado hoy en los ejércitos, se empleó por primera vez en 1848, en la India inglesa, y por recomendación de sir Harry Burnett Lunsder, para uniformar un cuerpo especial, encargado de hacer ciertos reconocimientos y de guiar a las tropas inglesas en la frontera Noroeste de la India.

La tela escogida era una especie de cutí de algodón, muy a propósito para el clima del Indostán. Se le dió el nombre de khaki, voz india derivada de *khak*, que significa *polvo*. No hay que decir que se le dió tal denominación atendiendo exclusivamente al color de la tela.



Soldados coloniales ingleses con el uniforme "khaki".

Antes de esa fecha, las tropas coloniales inglesas vestían de blanco. En una ocasión, un batallón entero hubo de vadear un río cenagoso, y los soldados salieron del agua con sus blancos uniformes teñidos de khaki. Al reunirse al grueso del ejército, que había ya entablado el combate, el batallón entró en fuego sin que los soldados hubieran tenido tiempo de limpiarse. Cuando acabó la lucha se pudo observar que las bajas *del batallón khaki* eran mucho menos elevadas que las sufridas por *los batallones blancos*.

Sir Burnett Lunsder hizo una información, y el khaki fué adoptado.

Las tropas inglesas ya lo usaban en 1857, cuando la sublevación de los cipayos.

También lo llevaban las que hicieron la campaña del Transvaal; pero como el cutí de algodón no abrigaba lo que era necesario en aquel clima, se substituyó con una tela de lana con el mismo color y nombre de khaki.

En nuestra anterior información acerca de "El delito", luego de señalar los diversos criterios sustentados por los tratadistas, concretamos el moderno concepto acerca de él diciendo que consiste en "una transgresión de las limitaciones impuestas por la sociedad al individuo en la lucha por la existencia".

Hoy vamos a indicar cómo considera al delincuente la ciencia penológica de nuestros días, teniendo presente que un estudio completo de los hechos antisociales castigados por las leyes, comprende el triple análisis de las "causas del delito", de los "caracteres de los delincuentes" y de la "represión de la criminalidad". En Buenos Aires, anexo a la penitenciaria nacional, funciona el instituto de criminología que divide sus trabajos en ese orden, denominándose las "secciones" respectivas: "Etiología criminal" (causas), "Clínica criminológica" (delincuentes) y "Terapéutica criminal" (profilaxia y represión).

Es sabido que antiguamente se trataba a determinados individuos con extrema crueldad: los que cometían ciertos delitos de índole religiosa—sindicados como herejes—sufrían penas infamantes y dolorosísimas. Estas penas brutales aplicábanse a innúmeras faltas. Ellas, cuando reprimían delitos contra las personas (homicidio, lesiones, etc.), constituían una verdadera supervivencia del "talión" primitivo: debía ocasionarse al agente delictuoso el mismo daño que él, a su vez, había causado a la víctima. El talión, con el andar de los tiempos, fué en parte substituido por la "composición" pecuniaria, que consistía en resarcir el daño con el pago de una cantidad prudencial.

En pasados siglos, pues, los castigos eran cruentos, y los delincuentes, equiparados por el vulgo a terribles perros rabiosos. Sin embargo, los juristas estimaban que el criminal, sujeto activo del delito, era un hombre esencialmente igual a los demás hombres que, conocedor del derecho y capacitado para cumplirle, lo negaba a conciencia obedeciendo a torpes e inmorales apetitos. Era un rebelde—decían—a quien había que regenerar por medio de la pena.

Así opinaba la "escuela clásica" de derecho penal, que ya hemos citado. La "escuela positiva" opuso después a lo antedicho, tres postulados fundamentales:

1.° Que el delincuente no es un ser normal; que en él se advierten anomalías orgánicas y psíquicas.

2.° Que, debido a esas anomalías, carece de libertad y vese llevado al delito fatalmente, por un "determinismo ciego", sin poder oponer resistencia a sus malos instintos.

3.° Que la disminución de los delitos no depende sólo de las penas que los códigos les fijan.

La ciencia al alcance de todos

El delincuente

por Simón PORRA

La escuela clásica estudiaba el delito en abstracto, sin preocuparse del delincuente. La escuela positiva afirmó la necesidad de estudiar el delicuente, y, parodiando aquella norma médica de que "no hay enfermedades sino enfermos", aseveró que "no hay delitos, sino delincuentes". Cada persona que delinca—añadió—habrá de ser tratada según su temperamento.

Estas nuevas ideas, desénvueltas en el siglo XIX, encontraron su sistematizador genial en César Lombroso, médico italiano, quien publicó su famoso libro "L'huomo delinquente". La primera edición de ese trabajo apareció en el *compte-rendu* del Instituto Lombardo de los años 1871-76. De esta obra se han impreso muchas ediciones, siendo traducida a todas las lenguas.

Lombroso, que había observado buen número de reclusos, creyó fácil establecer un tipo único de hombre delincuente ("delincuente nato"), descubriendo en él rasgos "anatómicos"—como la frente estrecha y fugitiva, el desarrollo enorme de las mandíbulas, etc.—rasgos "fisiológicos"—la invulnerabilidad física, el zurdismo, etc.—y rasgos "psicológicos"—como la atrofia absoluta del sentido moral, la tendencia a los amores monstruosos, la falta de remordimiento, etc.

Sus investigaciones pacientes lo indujeron a asegurar que el ser que transgredía las normas penales era un salvaje perdido en la civilización. Debido esta consecuencia en razón de la similitud que imaginó hallar entre la psicología del hombre primitivo y la psicología del delincuente. Más tarde, el mismo Lombroso modificó un poco sus vistas sobre el asunto, agregando que el criminal no era más que un sujeto que enlazaba su parentesco morboso con el loco y con el epiléptico.

Posteriores estudios han rectificado los resultados de "L'huomo delinquente". Ya en la actualidad no se miden tantos cráneos para saber si un índice angular, fácil revela a un cleptómano. Se abandonó la ciencia frenológica que, basándose en la forma exterior del cerebro, quiere inferir las peculiaridades del carácter de cada hombre. Se abandonó también esa descripción minuciosa del tipo criminal, porque los datos, además de no coincidir en muchos casos, contradecíanse muy a menudo. (Por ejemplo: las orejas bien separadas de los parietales—orejas en asa—no se encontraban en la mayoría de los delincuentes, y, no obstante, ese era para Lombroso un rasgo anatómico del malviviente nato).

Pero la escuela positiva, a pesar de sus errores, trajo a estas disciplinas un aporte de gran valor: el de la atenta observación del delincuente. De ella han quedado varios principios aceptables, como los tres ya enunciados. Asimismo, en cuanto al tipo criminal, cabe admitir sus indicaciones en la parte referente a las anomalías psíquicas; no, en verdad, las que atañen a supuestas anomalías anatómicas y fisiológicas, no corroboradas en el trato diario con los reclusos.

Ahora puede decirse que "un carácter es socialmente anormal cuando tiende a manifestarse por actos antisociales. En este sentido, todo acto delictuoso es la expresión de una anormalidad del carácter: transitoria o permanente, adquirida o congénita. Esa anormalidad del carácter—expresada en los actos de la conducta—puede ser causada por desequilibrios de la personalidad, debidos a la perturbación de cualquiera de las funciones psíquicas".

La escuela positiva en sus primeros tiempos daba gran importancia a los defectos "orgánicos"; hoy la escuela positiva acuerda importancia suma a los defectos "psíquicos"—que siempre se concretan en pasiones más o menos contrarias a la vida en colectividad—y tiene en mira, también, los otros factores que intervienen para producir los fenómenos criminosos: esos factores son, ya "telúricos" o "físicos" (clima, naturaleza del suelo, producción agrícola, etc), ya "sociales" (densidad de la población, situación económica del país, régimen de la familia, etc.)

Daremos a conocer, en líneas generales, dos clasificaciones de los delincuentes.

Una es la de Enrique Ferri (año 1880), muy conocida y en la cual encasilló a los agentes activos del delito en cinco categorías: criminales locos, criminales natos, criminales por hábito adquirido, criminales por ocasión, criminales por pasión.

Otra, la de un estudioso argentino, José Ingenieros (año 1900) que diferencia a los penados que padecen anomalías: 1.° morales ("distimias"), 2.° intelectuales ("disgnosias"), 3.° volitivas ("disbulias") y 4.° anomalías combinadas de los tipos precedentes.

La responsabilidad de cada sujeto mídese ahora teniendo en vista su "temibilidad" mayor o menor y los fines supremos de la "defensa social". Así lo aconsejan los estudios practicados recientemente.

SONRISAS DE SATISFACCIÓN

de una dama que se precia de bella y no anticipa su decadencia **por Charlotte ROUVIER**

Procedimiento novedoso contra los barrillos

DESPUES de la revelación de recientes secretos de la ciencia moderna, no deben existir en ningún rostro femenino esos molestos barrillos, grasitud y poros dilatados que tanto restan a los encantos de la mujer y tan cruel efecto producen en el ánimo de la misma. El nuevo procedimiento elimina instantáneamente tales molestias sin necesidad de recurrir a masajes y sin dañar en lo más mínimo el delicado cutis. Se recomienda precisamente por su sencillez y por ser agradable. Obtenga algunas tabletas de stymol cuidando estén siempre bien tapadas y en lugar seco. Eche una en un vaso con agua caliente. Luego de cesar la efervescencia que se produce y usando una esponjita o paño someta su rostro a un abundante baño, secándose luego con una toalla limpia y blanda. Y con gran alegría notará Vd. que de su cara habrán desaparecido los barrillos y la grasitud, los poros se habrán contraído, quedando un cutis claro, aterciopelado y fresco. Con tan sencilla operación, que puede repetirse algunos días después para la definitiva permanencia de tan rápido éxito, se restituye al corazón la felicidad de los atractivos de la vida.

El atractivo de los Cabellos Abundantes

LA belleza del cabello contribuye poderosamente al magnetismo personal de damas y caballeros. Lo mismo las actrices que las damas de la sociedad elegante, están siempre a la mira de cualquier producto inofensivo que aumente la natural hermosura de su cabellera. El remedio novísimo es usar stallax puro como shampoo a causa de la brillantez, suavidad y ondulación que produce en el pelo. Como el stallax no ha sido usado nunca antes de ahora para este efecto, sólo lo reciben los droguistas en paquetes con sello original, conteniendo cada uno cantidad suficiente para veinticinco a treinta lavados de cabeza. Una cucharadita de las de café llena de los olorosos gránulos de stallax, disuelta en una taza de agua caliente, es más que bastante para cada shampoo. Beneficia y estimula grandemente el cabello, además del efecto embellecedor que le produce.

Para extirpar las raíces del vello

LAS damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera, que el vello no vuelve a hacer su aparición. Una onza de porlac, que puede usted comprar en cualquier botica, es suficiente para el caso.

Las canas.—Remedio casero

SON muchas las razones para que consideremos a las canas como huéspedes molestos, y muchas también las que nos hacen aborrecer el uso de los tintes. Y, por otra parte, no hay razón para tener canas si no queremos tenerlas. Devolver el color natural a las canas es realmente la cosa más sencilla. Basta comprar en la botica dos onzas de tammalite y mezclarlas con tres onzas de "bayrhum" o espíritu de laurel. Apliquese la loción a la cabellera por medio de una esponjita durante algunas noches, y las canas irán desapareciendo paulatinamente. Este líquido no es pegajoso ni grasiento, ni tampoco produce daño de ningún género al cabello. Ha estado en uso durante generaciones que han conocido la fórmula, con los más satisfactorios resultados. Mezcle Vd. mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

Un procedimiento sin igual para conservar la belleza

COMO que he sido siempre muy interesada en todos los estudios científicos relacionados con la conservación de la belleza natural del cutis, me ha impresionado vivamente la popularidad siempre creciente del nuevo y sencillo procedimiento de "absorción".



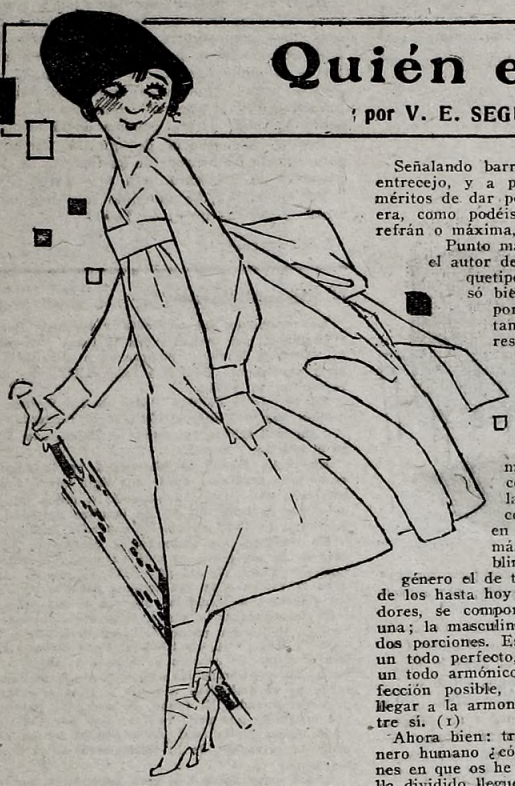
Miles de mujeres emplean privadamente este procedimiento en sus hogares. Se basan sobre razonada teoría que me parece de buen criterio, es decir, que el cutis viejo y descolorido debe ser extirpado, máxime cuando la acción de los años, el uso de jabones cáusticos, cosméticos, etc., ha determinado manchas y arrugas en aquél. Dicha epidermis de mal aspecto, sólo sirve para ocultar la hermosa, vigorosa y fresca piel nueva que hay debajo y que espera ser relevada para exhibir su hermosura y lozanía.

Con este objeto, las mujeres aplican únicamente un poco de cera mercolizada, tal como puede obtenerse en cualquier farmacia importante, extendiéndola a modo de cold cream sobre el cutis. Tal procedimiento observado por espacio de algunas noches, determina la absorción completa de la epidermis muerta y vieja. Cera mercolizada de buena calidad no es una substancia desagradable, y los resultados inmediatos de este sencillo e ingenioso sistema, son realmente sorprendentes.

Tengo entendido que el producto genuino se vende solamente en un envoltorio de cartón blanco, cuya cubierta exterior tiene la inscripción en inglés "pure mercolized wax", impresa en azul.

Quién es Tufito

por V. E. SEGURA MONFORTE



Cumplo con vosotros mi promesa de daros referencias acerca del pretendido pretendiente de Pimpita. Lo hago gustoso y espero que tú, Ema, al enterarte de sus cualidades, desearás para marido un mozo de su corte y temple, y tú, Mario, al informarte de sus condiciones, tratarás con empeño de obtener su amistad. Para ambos, estoy seguro de ello, será su conocimiento de inestimable valor, conforme podréis ver al paso que leáis.

Mozo de preclaro entendimiento, Tufito, desde que en el albor de la adolescencia se vió, por voluntad paterna, con libros en la mano, presumió que el estudio, si no del todo inútil, es de muy discutible utilidad. Para convencerse de las insinuaciones de su intelecto, en vez de manosear unos libros unos años y otros años otros libros, manoseó los mismos de éstos durante varios de aquéllos, y, tras las repetidas experiencias, viendo que el mucho manoseo no le traía más saber, tuvo por cosa exacta la de las presunciones de su mollera, y arrinconó los libros primero y los llevó al cambalache después, que de algo tenían que servir.

Aquellas sus conjeturas convertidas por obra de los hechos en firme certidumbre, prueban de modo patente que Tufito vino al mundo con el don privilegiado de esa preciada modalidad psíquica llamada intuición; modalidad que supo aprovechar a maravilla en el encauzamiento de sus pasos por el camino de la vida. Tanto provecho sacó y sigue sacando de ella, que ella sola fué y continúa siendo consejera de sus resoluciones, norte de sus deseos, guía de sus actos, ley, en fin, de su vida toda. Podéis, pues, suponer que en rumias y cavilaciones hizó y hace poco gasto de sesos, porque el venido con intuición al mundo casi no ha menester hacerlo.

Apenas si lo justo ha gastado y gasta de ello cuando se da de narices con alguno de esos peliagudos problemas a cuya solución no llega su fuerza intuitiva. El primero de los de esta clase topado por Tufito,—después de resuelta la cuestión de los libros en la forma que ya os he dicho,—fué el surgido de un acto tan natural y corriente en la vida del hombre como es afeitarse. Tanto tú, Ema, como tú, Mario, ambos a dos convendréis conmigo en que, el no lampiño, por muchas y muchísimas veces que se haya afeitado, una de ellas tuvo que ser forzosamente e imprescindiblemente la primera. Sentado este doble principio, debéis saber que Tufito, al darse a sí mismo en persona la primera rasuradura, hizo tantas y tan repetidas consultas al espejo, que, al cabo de ellas, vino a pensar si sería o no verdad aquel refrán, máxima, sentencia, o lo que sea, que dice:

"El hombre y el oso
cuanto más feo, más hermoso."

Señalando barruntos frunció un tanto Tufito el entrecejo, y a poco de fruncido desfruncióIo en méritos de dar por resuelto lo barruntado; lo cual era, como podéis pensar, lo que en la sentencia, refrán o máxima, pudiese haber de cierto.

Punto más, punto menos, pensó Tufito que el autor del mal verso debió ser un ente arquetipo de caricatura masculina. Y pensó bien; pues esta aseveración, tomada por principio a guisa de escudo por tantos y tantísimos dueños y señores de determinadas fisonomías, es un deleznable sofisma. Veamos.

La más sabia ley de Natura, la que más pronta e intensamente nos mueve a admiración, aquella hacia la cual tiende todo lo creado en razón de que, por ser su ley ensencial, es su norma constante nacida de sus propias condiciones, es, no le deis vueltas, la ley augusta de la armonía. El contraste puede llegar a ser bello; en cambio, la armonía, aun en su más mínima sencillez, es siempre sublime. Muy bien. El género humano, género el de trama y urdimbre más complicadas de los hasta hoy conocidos por nosotros los pensadores, se compone de dos mitades: la femenina, una; la masculina, dos. Tenemos, pues, un todo y dos porciones. Estas dos porciones para constituir un todo perfecto, en otros términos; para formar un todo armónico, ya que sin armonía no hay perfección posible, estas dos porciones, repito, para llegar a la armonía del todo, han de armonizar entre sí. (1)

Ahora bien: tratándose nada menos que del género humano ¿cómo es posible que las dos porciones en que os he claramente demostrado que se halla dividido lleguen a la mutua armonía? He aquí, amigos míos, la terrible X esotérica, la X morrocotuda signo de la incógnita no resuelta por ningún pensador de oficio, y despejada, os lo digo muy alto, por el maravilloso poder intuitivo de Tufito, dando de paso un bien merecido mentís al sofisma de marras.

¿Cómo la despejó?—preguntaréis. Yo os contesto: intuyendo que la mitad masculina para armonizar con la femenina (la armonización por vía contraria es imposible) debe imitarla. En consecuencia: teniendo la porción femenina especial predilección por la autobelleza, a la autobelleza debe tender la porción masculina, y esto hecho, no habrá ciencia que pueda ni intente demostrar que dos mitades animadas de las mismas tendencias puedan dejar de llegar al ansiado todo armónico. Aquí tenéis, pues, resuelta la morrocotuda X esotérica y destruído el sofisma, parto malhadado de caricaturesco malandrín.

Tufito, resuelto lo que antecede, como hombre de acción que es y siempre ha sido, puso en seguida manos a la obra para llegar a la armonización anhelada. Desde el día de la memorable solución, se prometió a sí mismo, que bozo, vello o pelo que apareciese en su rostro, sería segado sin piedad. Tendría también cuidado escrupuloso en peinarse, lo que haría cuantas veces durante la jornada fuese necesario y usando las necesarias combinaciones más o menos químicas, de procedencia ya de fuera, ya de casa,



(1) Véase P. G. y otros.—*Axiomas y Circunloquios.*



para mantener sus cabellos a la usanza de la época. No se empolvaría, eso no; pero si podía estirarse hasta adquirir algún buen vinagrillo u otro refrescante del cutis, haría un esfuerzo y lo compraría. Y que venga quienquiera a intentar convencerle de que el hombre "cuanto más feo más hermoso".

Su imitación no se concretó a lo dicho; llega también al vestido. No quiero decir, entendámonos, que imite al sexo débil llegando a usar faldas, no; por ahora piensa conservar los pantalones ¡y muy bien puestos! entendedlo bien, aunque... Pero ¡bah!, ¿para qué meternos en ciertos detalles tratándose de hombres? Ya sabéis que Tufito ha despejado la famosa incógnita con su teoría de la imitación y esto basta.

Ved ahora sus caracteres morales bajo otros puntos de vista.

Siguiendo los dictados intuitivos, así que empezó a afeitarse, estableció el modo cómo debía relacionarse con sus padres, decidiendo no mostrarse ante ellos como esos hijos empalagosos que los miman y los besan, ni como aquellos otros, poco preciados de sí mismos, que se humillan demostrándoles, aun en público, veneración y respeto. Tufito ha venido al mundo en época que la sacrosanta libertad rige, o debe regir, los destinos humanos, y, siendo como es amante de ella, la quiere para sí como base y sostén de su vida: libertad para entrar y salir de casa a cualquier hora, para no parecer por ella cuantas veces lo reclamen... sus deberes sociales, para gastar lo que le dan donde dice que trabaja, para pedir a su progenitor lo que no gana si no le alcanza, como suele, lo que dice ganar; libertad para recomendar en cualquier forma a la madre el cuidado y aseo de la ropa, el condimento de los bocados favoritos, el deber de despertarle a la hora que él indique; libertad para todo, incluso para dejar el trabajo cuando le plazca. Y me han dicho que le place a menudo, porque, por experiencia, sabe cuánta es la avaricia de los patrones en la recompensa, cuánta la exigencia en el trabajo, cuánto el amor a la puntualidad, cuánta la parquedad en la complacencia, cuánta la brusquedad en la observación, y cómo él quiere más largueza en la retribución, más tolerancia en la labor, más desapego a la exactitud, más inclinación a complacer y más moderación al corregir, no tolera los defectos de los jefes ni consiente se deje en la penumbra a sus virtudes y, cada dos por tres, a poco de aguantar, si no le dicen: "váyase", dice: "me voy" y se va.

Actualmente no ejerce sus facultades bajo ninguna tiranía. Claro que no deja de ejercerlas, y no sólo esto, sino que, además, las ejercita, eso sí, sin recompensa, entre el círculo de sus amigos. Sé, sin embargo, que la falta de obligaciones que cumplir le hastía; lo sé positivamente, porque hace poco me preguntó si conocía a algún ministro o algo así, pues bebe los vientos por ser empleado de la Nación. Con motivo de su pregunta me soltó un discurso demostrando la mala, la intolerable organización del Estado, la carroña de la política y la sinvergüencería de los políticos que no dejan ni un mal hueso para los ciudadanos honrados; y con el de mi respuesta—negativa, naturalmente, ya que yo, sólo de pensar que algún día tenga que hablar a un pariente de un candidato a concejal, me pongo como un morrón—peroró sobre las ventajas de la burocracia, las consideraciones que

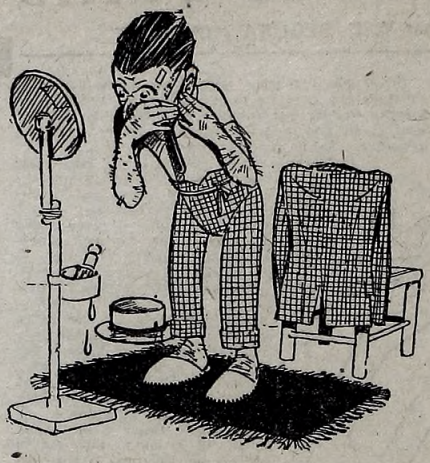
(Continúa en la siguiente página.)

"Quién es Tufito." — (Final)

merecen los burócratas, la comodidad en el desempeño de sus funciones y, en fin, sobre una de cosas admirables que me dejaron con la boca así, estupefacto, ante tanto discernimiento en un mozo de veinte y tantos años.

La espera del deseado empleo es aprovechada dando por la ciudad higiénicos paseos animados por amena charla con sus amigos, todos muchachos de buen humor, de gustos afines, que si un día se distinguen haciendo una de estas cosas aquí llamadas, tan graciosamente, guarangandas, otro día se destacan con otra variedad de esas cosas mismas; y con ellas y alguna más por el estilo demuestran su iniciativa, su educación y su cultura. Según que los bolsillos paternos hayan podido o no ser exprimidos, se interrumpen o no los paseos para reparar fuerzas, por lo común con algo líquido, por excepción con algo sólido.





Si lo exprimido a las paternas faltriqueras lo permite entre sorbo y sorbo, se hacen cálculos (recordad que Tufito calcula cuando el caso lo exige o lo merece), se hacen cálculos, digo, sobre si tal o cual caballejo, en tal o cual jueves, domingo o día de gran fiesta, dará gloria y fama a su sangre, fama y fruto a su dueño, gusto a unos pocos y pesadumbre a otros muchos, y, como ellos creen ser de los menos, tiran los cuartos a las patas del preferido en busca de emoción y bien ganado provecho.

La última gracia que me queda por contaros de Tufito, es la mucha que tiene para con el bello sexo. Miradas tiernas, piropos escogidos, ademanes seductores, expresiones audaces, posturas descollantes y otros méritos que atesora, le hacen irresistible. Ya os dije que hace cocos a Pimpita, la cual será imposible que permanezca impasible. Así que él le pregunta: "¿me quieres?", ella dirá que sí y... se habrá cumplido la ley augusta de la armonía.

Repito mi creencia de que tú, Ema, desearás para marido un hombre de su fuste, y tú, Mario, no perderás un momento para procurarte su amistad.

Yo, entretanto, he cumplido con vosotros mi promesa de deciros quién es Tufito.

Ilust. de Lanteri.

El origen del "Angelus".—

Las oraciones del mediodía y la tarde llamadas del "Angelus", por empezar con la frase "Angelus Domini nuntiavit Mariæ", empezaron a generalizarse en el siglo XIV, siendo Pontífice Juan XXII, uno de los que residieron en Aviñon.

En la iglesia de San Pedro de los Santos, de dicha ciudad, hay una inscripción que lo recuerda, diciendo:

"En esta iglesia fué donde el Papa Juan XXII adoptó el uso del "Angelus".

En dicha iglesia se observaba ya la costumbre de rezar esas oraciones desde dos siglo antes, y Juan XII, edificado por ella, la recomendó a todos los fieles del orbe por la bula del 13 de octubre de 1318, y luego por otra de 1327 en que le concedía indulgencias.

En realidad, sin embargo, la costumbre de rezar al caer de la tarde era ya más antigua. En el concilio de Lisieux (Francia), del año 1055, se mandó tocar a esa hora la campana en las iglesias para invitar a los fieles a rezar y a cerrar las puertas de sus casas, para no salir más durante la noche. Esta costumbre del "cubre fuego" fué, según parece, el verdadero origen del "Angelus". Más tarde, en 1095, el Papa Urbano II dispuso que el toque de oración se hiciese también por la mañana. En ese tiempo las oraciones de la mañana y de la tarde se encaminaban a pedir a Dios el triunfo de la primera cruzada. El toque de mediodía parece que no fué ordenado por primera vez, sino por Calixto III, en 1456, época en la cual las oraciones tenían por objeto pedir la salvación de la cristiandad de la invasión de los turcos.

Todos estos datos han sido expuestos por el erudito francés M. Jacques Morland.



UNA MADRE bien alimentada, robusta y fortificada criará a su hijo robusto y fuerte.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

EL MEJOR EXTRACTO DE MALTA

es el alimento líquido que debe tomar toda madre que cría.

PRUÉBELO HOY MISMO

PRECIO en la capital: $ 4.— docena

EXPEDICIÓN A PROVINCIAS

Cajón cerrado de 4 docenas $ 23.—



CERVECERÍA BIECKERT Lda.

SAN JUAN 3334
BUENOS AIRES

U. T. 2272 Mitre
C. T. 290 Oeste



El jardín de nuestros poetas



Sentir

por M. OLIVIERI ACOSTA

Palacios mayoleños
y lagos de cristal...
Un encanto de ensueño
en ansia espiritual...
Alfombrada una senda
por la estela de Lirio
y el can forjando lágrimas
de fuego de un gran cirio...
A la distancia
un manto azul
ciñendo las murallas
de mi bella Stambul...
Que una nube de incienso
los espacios cubriera...
Que el eco de las cosas
apenas se sintiera...
Un aire suave
en su correr...
El reino del Silencio
y el éxtasis del ser...

Místico arrobamiento...
Suspensos los sentidos,
el aliento y la sangre
sin fuerza detenidos...
Una angustia inefable
cuyo tormento halaga,
vértigo de la altura
que aletarga y embriaga...
Senda propicia
de santa unción,
sin deseos que anulen
la paz del corazón...
Y en la íntima, divina,
enajenante calma,
muy lejos de la tierra
y muy cerca de tu alma...

Rimando...

por J. ALVAREZ ARAZURI

I

Subiendo yo la cuesta de la dicha
tu anhelo sentía por llegar,
que presto hubiese dado media vida
por conseguir volar.
Al fin llegué, y tal fué el desencanto
hallando muerta mi ilusión más pura
que, por bajar más pronto de la cumbre,
boca abajo lancéme a la llanura.
Resistiendo a tal prueba, desde entonces,
constante en mi firmeza,
cuantos golpes depárame el destino
los recibo insensible en la cabeza.

II

Cerrar ante el dolor los corazones
no es humano, diréis, es egoismo;
y es cobarde la calma ante el abismo
que socavan airadas las pasiones.
Ya lo sé. Yo he sido peregrino
de la diosa Quimera, y mis rosales
desgranan sus rosas pasionales
buscando a sus hermanos de camino.
Si, pródigo sembré, mas al sagrario
de unas manos amantes o piadosas,
Cirineo de una alma en su calvario,
no subieron jamás mis pobres rosas.

Y hoy, llegado el final de mi jornada,
como todo lo di, ¡no tengo nada!

Ruego gentil

por Julián C. ALDERETE

Vuestros ojos tan negros—y tan bellos—
semejaran de sombras un derroche,
si velárais los fúlgidos destellos
que alumbran la negrura de su noche.

Y me han mirado con amor, señora,
vuestros ojos muy negros y muy bellos...
Que me miren por siempre como ahora,
porque ya no podré vivir sin ellos.

A mitad del camino

por Luis María JORDÁN.

Este cansancio que me viene ahora
¿qué puede ser, si nunca lo he sentido?
¿Será la juventud que se me ha ido
rápidamente, como un cuarto de hora?

Es una especie de fatiga lenta,
un malestar sin causa definida,
un vago desamor hacia la vida
como si fuera cosa que no cuenta.

Estoy, aquí, como una tabla echada
en el medio del mar; como un madero
que boga sin timón ni derrotero
en los vaivenes de una marejada...

¿A dónde iré? ¿Qué roca ha de pararme?
¿qué nueva tempestad soplará el viento?
¿qué nuevo tumbo, qué desplazamiento
antes de sumergirme o sujetarme?

¿Qué puede haber después de lo vivido?
La gloria pasa, la amistad se quiebra
y el amor, aunque exalta y aunque afiebra
se va quedando, por ahí, dormido.

¡Ganas de reposar me están viniendo
de detenerme en esta ruta larga
por la que llevo una pesada carga
qu me va doblegando y destruyendo!...



Cuadros de actualidad

por Felisa TORRALBA LÓPEZ

I

Una sala moderna, pequeñita y coqueta;
dos sillones, seis sillas, una alfombra, un sofá,
varios cuadros, un piano, dos floreros violeta
y en la mesa, con lirios, un jarrón de cristal.

Son las seis de la tarde y la luz indecisa
da a la amable salita un encanto ideal.
La señora recibe con forzada sonrisa
y prodiga el derroche de su amabilidad.

Tiene nueve o diez hijas. Muy monas todas ellas
que forman de la casa el adorno mejor.
Las hay rubias, morenas, blancas, feas y bellas;
la menor diez y ocho años, la mayor treinta y dos.

Completa la familia un niño algo mimado,
amante del law tennis, del tango y del café,
que está siempre pendiente de su traje entallado
y que todo lo sabe porque ya es bachiller.

II

Los teatros, la guerra, la política, el arte
son el tema obligado de la conversación.
La señora con todos sus ideas comparte
y las niñas sonríen con fingido candor.

Luego... pausadamente la charla languidece.
Una joven damita comienza a bostezar.
Desfilan las visitas una a una. Anochece,
y el último un futuro pretendiente se va.

La crítica comienza. Nunca perdonan nada,
en todo se han fijado y de todo hablan mal,
hasta que la sirvienta con voz almibarada
viene a anunciar la cena y se van a cenar.

Después mientras las niñas sonríen y comentan,
la mamá se engalana porque tienen que ver
a la artista de moda muy gentil, según cuentan,
y una cinta afamada de la casa Pathé.

III

Así pasan la vida lenta y calladamente.
Sus horas se deslizan siempre así, siempre igual,
entre el cine, las modas y el flirteo inocente,
con el ansia mezquina de que al día siguiente
aparezcan sus nombres en la "Vida Social".

Enigma

por Ovidio FERNANDEZ RIOS

Bajo el arco de luz de las arañas,
—nocturno sol del familiar ambiente,—
circundando una mesa, frente a frente,
hablábamos de cosas muy extrañas.

Luego hablamos de amor y de quimeras...
mas, de pronto, quedamos pensativos,
y una hilera de puntos suspensivos
sucedió a nuestras sílabas primeras.

Y al preguntarnos sólo con miradas,
por qué estaban tan tristes y calladas
nuestras hermanas almas misteriosas,

vimos entre los dos, suave y sin brillo,
que una equis de formas caprichosas
dibujó el humo azul de un cigarrillo.

La indumentaria de los antiguos

Cuando evocamos la imagen de nuestros abuelos, lo primero que se representa en nuestra imaginación, son sus trajes espléndidos y magníficos en los que no se sabe qué admirar más, si la fantasía del corte o la riqueza del tejido.

¿Cuánto costaban aquellas obras maestras de la moda? ¿Cuánto necesitaba un elegante para el capítulo de indumentaria?

Los hombres del siglo xx podemos vestirnos decentemente hoy, por 100, 120, 150 pesos, cifras que, comparadas con las antiguas, son una verdadera miseria.

Joyeuse, uno de los "mignons" de Enrique III, gastó trajes por los que pagó su señor, nada menos que 150.000 francos.

El duque de Buckingham tenía veintisiete trajes que valían, o por lo menos costaban, 35.000 francos cada uno, y Carlos I llevó en su consagración uno tasado en medio millón.

Lefebvre d'Ormesson nos cuenta que Luis XIV, para recibir al embajador de Turquía en 1669, se puso una casaca cuyo valor se estimaba en catorce millones. A fines de su reinado, cuando ya estaba arruinado por la guerra, aquel monarca tuvo que contentarse con una casaca más modesta para recibir al embajador de Persia. Si hemos de dar crédito a Dangueau, el valor de la económica prenda no pasaba de doce millones y medio.

Los reyes de Francia eran los que dirigían la moda, y toda Europa los seguía. La etiqueta de la corte, en tiempos de Luis XV, tasaba en 6.000 francos los trajes de ceremonia. Para las grandes fiestas ya era otra cosa. Con motivo del segundo matrimonio del delfín, en 1747, el duque de Croy gastó 30.000 francos sólo en trajes. La consagración de Luis XIV obligó al duque a hacer nuevos gastos en ropa, y las cuentas del sastre pasaron de 40.000 francos. Sólo por una capa de la Orden del Espíritu Santo se pagaban entonces más de 21.000 francos.

Hoy no tenemos inconveniente en ponernos un frac varias veces, pero los cortesanos de Francisco I necesitaban estrenar diariamente una ropilla, y todos los meses encargaban treinta al sastre. Dada su calidad de "gran écuyer" de Francia, el marqués de Cinq-Mars no quería estar desprevenido en lo tocante al calzado, y tenía en su guardarropa unos trescientos pares.

Enrique IV no conoció siempre la opulencia. Un día de febrero del año 1594, faltó paja y cebada para sus caballos. Era preciso venderlos, porque de lo contrario, se morirían de hambre. El rey, al saberlo, se quedó sorprendido.

—Señor—explicó el intendente,—es que no hay dinero.

—Qué pobre estoy—dijo el rey;—voy a tener que ir a pie.

Y en seguida preguntó a uno de sus ayudas de cámara:

—¿Cuántas camisas tengo?

—Una docena, señor; pero la mayor parte están rotas.

—¿Y pañuelos?—continuó el rey,—¿no tengo ocho pañuelos?

—Ya no quedan más que cinco—repuso el criado.

Los lujos de la corte también sumieron en la ruina a algunos reyes españoles. Por las dilapidaciones de anteriores monarcas y por el despilfarro de los magnates, Enrique III el Doliente se vió reducido a la mayor estrechez. Cuentan que llegó ésta a tal extremidad, que un día, al volver de caza en Burgos, se encontró con que no había en la casa comida preparada, ni para él ni para la reina. Interrogado el despensero, dijo que semejante falta se debía a que no tenía dinero que gastar, ni crédito para que le fiasen, pues las rentas reales, o no las pagaban los recaudadores, o eran otros los que se aprovechaban de ellas. Entonces el rey se quitó su propio gabán y mandó que lo empeñase. El despensero lo hizo así, y trajo con el dinero del empeño unas piernas de carnero, con la cual y con la caza de aquel día, se hizo una frugal comida para los reyes y para los criados.

En tiempos de Felipe IV, era tal el despilfarro en la corte, que con pretexto de las guerras, el conde-duque de Olivares, después de pedir recursos a las cortes, recurrió a la generosidad de los particulares, de una manera poco decorosa, pues realmente era pedir limosna.

Como es natural, las mujeres gastaban en proporción. En 1830, ciertos vestidos de señora costaban 4.000 francos, y en 1375, se pagaron por algunos 12.500. En tiempo de los Valois se gastaron 60.000 francos en vestir con trajes de seda verde a las mujeres encargadas de servir un festín en Plessis-les-Tours, a Catalina de Médicis y a sus hijos.

Isabel, hija de Enrique II, que casó en 1559 con Felipe II de España, tenía el capricho de no ponerse más que una vez cada vestido, y eso que el que menos le costaba 48.000 francos.



El conde de Maurepas, por Van Loo. (Uno de los mejores ministros de Luis XV, y a la vez uno de los más dados al lujo, como lo prueban los bordados de su casaca y su capa.

El confidente de las damas que aprecian su belleza, es la

CREMA DE NOCHE POMPEYANA



Por regla general esta insuperable crema se aplica por la noche antes de retirarse a dormir, para ablandar, suavizar y embellecer el cutis.

Tenga fe en el uso de la **Crema Pompeyana de Noche.**

Úsela todas las noches y al levantarse se encontrará con el cutis fresco, suave y rebosante de juventud.

El perfume es delicioso.

DORMIRÁ Vd. tranquila sabiendo que los días que pasan no son obstáculo para que Vd. se mantenga siempre joven y hermosa.



Precio del tarro $ 2

Folleto explicativo gratis, a quien lo solicite.

Si la Farmacia o Perfumería donde usted se surte no tiene este artículo, pídalo directamente a los únicos Agentes:
A. C. MAYER—Av. de Mayo 1245—Buenos Aires

JUVENTUD HASTA LA VEJEZ

¿Quién es el que no desea poseer este dote? Una seña desagradable de la llegada a la vejez es indudablemente la caída del cabello, la tan temida calvicie, porque hace que la persona represente más edad de la que en realidad tiene. En muchos casos, a pesar de la edad, se hallan el espíritu y el corazón repletos de lozanía y es necesario entonces buscar el remedio para que se conserve el juvenil y espléndido adorno, el CABELLO.

La base del cabello regenerará con la refrescante loción "PELOSOL", que no sólo favorece el crecimiento sino que obra como un poderoso antiséptico del cuero cabelludo, haciendo desaparecer la caspa y destruyendo los parásitos dañinos.

PELOSOL

asegura su triunfo en el 90 % de los casos en que han fallado otros preparados de gran RECLAME.

Precio: $ 15 el frasco

PELOSOL: VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, PERFUMERIAS, etc., y en el

Instituto Dr. ROSY - FIEDRAS 180, 1.° piso - U. T. 2376. Avda.

REPRESENTANTES:
Montevideo: Droguería Barry. Plaza Libertad 1134
Santiago de Chile: Instituto de Belleza Rosy, Arturo Prat 30
Paraguay: Rufino D. Recalde: Avenida Colón 185

SOLICITEN FOLLETOS EXPLICATIVOS

EVOCACION INFANTIL



por Ernesto LACLAU

En medio de la frondosa solemnidad de un parque que se extendía en el capricho de sus formas irregulares, se erguía, no ha muchos años, perfumado de una larga tradición, el amplio caserón vetusto de la vieja estancia "Doblado Grande" que protegió el encanto de nuestro sueño infantil. ¡Qué vieja la casa! Su forma de martillo terminaba una verja en cuadrado perfecto, y cerraba en el espacio libre la intimidad familiar de un jardín interior. En él, desarrollaba un naranjo vigoroso la hermosa armonía de ramas que blanqueaban el entusiasmo primaveral de sus floraciones; quizá tan blancas, porque había en él algo de mi pobre madre que, llevada quién sabe por qué anhelo íntimo de perduración, dándole vida le brindó a su infancia el cariño de madre. Cuando después de su muerte pasaba junto a él, y sus innúmeros azahares despetalados caían en su exceso como una fina nevada, sugestionando con su aroma el ambiente sobre la majestad risueña del cárdeno jardín, imaginábalo el alma de mi pobre madre.

En la planta que sembraste, y que crecía incesantemente, preparando en las vibraciones de su savia el prodigio de sus flores, ¡cuántas veces te he sentido, madrecita!

Llegó un día que debimos dejar la estancia vieja; una más bonita nos esperaba cerca. Tenía toda la frialdad de las cosas que esperan caldearse en el cariño robándonos algo de nuestras historias. Allá fueron nuevos habitantes. En el frenesí de su estética individual reformaron todo. Los añosos árboles cayeron a los golpes implacables de hachas modernistas. Donde un montón de rosales tejían antaño el entusiasmo de sus palideces y sus rubores, se abre hogaño una fuente, que según dicen, balbuceante, parece suspirar en el espíritu de las rosas que allí fueron.

El viejo naranjo también cayó. Era natural, ellos no supieron encontrarle el alma que tenía. ¡Pobre nuestro árbol! ¿Por qué no te llevamos con nosotros, si eras tan nuestro? Algo de nuestra alma había en la tuya. ¡Qué triste quedarías al vernos partir! ¡Qué dura sensación de vacío habrás experimentado al sentir tu aroma incomprendido! Al estremecerte bajo los golpes del hacha filosa, multiplicaste la blanca lluvia de tus azahares, pagando con ternura la maldad del crimen. ¿Por qué no te llevamos a la estancia nueva, si eras tan bueno como nuestra madre? ¡Pobrecito árbol, que no te veremos más!

. . . . . .

Por eso, desde el día que nos fuimos, no quise volver nunca a la estancia vieja. Así la puedo continuar viendo con su alma antigua, en los perfiles de mi infancia, llena de sitios familiares, donde palpita algo del alma nuestra.

Toda mi madre está hermanada a la vaguedad lejana de una noche. Sin embargo, algo de ella conservo: su mirada, aunque no sepa el color de sus ojos.

Poco antes de morir, una noche de junio—y ésta es, la que sólo sabe de mi recuerdo—salí de la cocina después de mi habitual tertulia con una locuaz cocinera, muy sabia en cuentos de hadas y princesas cautivas. Por ella yo supe de los dolores de Cenicienta, de la picardía de Pulgarcito, de la trágica muerte del ratón Pérez y de la fantasía del caballito de siete colores.

Al cruzar el patio, vi caer del cielo un fuego que empalideció con sedancias lívidas la encarnación fecunda de las buenas noches. Con la sangre que helaba mis venas, corrí con tanta prisa, que al tropezar en un ladrillo algo levantado, di con mi cuerpo en tierra. Me pareció en mi infantil superstición, sentirme preso en las garras de un genio malo del cuento reciente. Levantado de un salto continué mi precipitada fuga; llegué con cara desencajada y pálida, marcada por las huellas de mi susto, hasta la pieza de mi madre, donde sentada en una máquina de coser ultimaba los retoques de un delantal de brin. Acercándome a ella, gritaba en mi desesperación:

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡En el patio ha caído una estrella!

Al verme adivinó mi susto, e interrumpiendo



su costura, me alzó a sus faldas y me cubrió de besos, en tanto mimosamente me decía:

—¡No seas loquito! Cuida de asustarte así, que puede hacerte mal. ¿No ves, sonsito, que te ha parecido?

—No mamá, es cierto. Palabra de honor que no digo mentira—respondía en las intermitencias de un llanto que comenzaba, cual si quisiera gastar de sus palabras, de sus caricias y de sus besos que ya redoblaba en su ternura maternal.

Cuando ya calmado enjugó mis lágrimas, me bajó; y mientras se preparaba para continuar su tarea interrumpida, me decía cariñosamente:

—¡Vaya a jugar, m'hijito! Vaya... sin hacer travesuras ¡eh? Déjeme trabajar para que mañana pueda tener este delantal listo.

—¿Es para mí, mamá?

—Será para ti si te portas con juicio.

—¿Tendrá bolsillos como el guardapolvo de papá, mamita?

—Sí, m'hijito. Vaya, vaya a jugar.

La máquina comenzó con su ruido familiar, intermitente, igual. El delantal se deslizaba bajo la aguja, atacada de un vértigo incontenido en la ligereza de sus menudos pasos.

Con mis brazos sobre la tabla de la máquina, hacía de un dedal el instrumento de mis juegos.

—Saca la mano de ahí, que puedo pincharte —me decía, ojeándome sin detener la máquina; mientras con brazo estirado, su mano adelante, tiraba del delantal cual si quisiese apurar el paso de la aguja.

Yo las retiré. Con los labios algo desplegados, me quedé abstraído en el ligero ir y venir de la aguja.

—¡Abriboca! — me dijo dulcificando la palabra con la expresión santa de su rostro, del rostro de las madres, y me envolvió con su mirada bondadosa que irradiaba su infinita ternura maternal (y esta es la mirada, bendita en el culto de su recuerdo, que yo guardo para mi bien, porque nunca he vuelto a sentir en otra la grandeza íntima de la suya). Yo sonreí en mi encanto sencillo, y al levantar mi cabeza, descubrí a mi hermanito Enrique que, en un rincón, divertíase en las andanzas de un tren, que nos trajera mi padre al regreso de su último viaje a Buenos Aires. Icé la mano en alto y arrastrando los pies fuí a él, en tanto se llenaba el cuarto con mi grito imitativo: ¡Tuuu!... ¡Tuuu!... ¡Ufff!... ¡Ufff!... ¡Ufff!...

—No grites así, nene, que ensordeces.

—...

—¿Por qué no pones el furgón aquí? —yo le decía.

—Porque los trenes de verdad lo llevan adelante—replicaba mi hermanito, sin levantar la vista.

—Sacáselo, verás qué lindo queda.

—¡No! ¡No!...

—Sí, un ratito...

—¡No! ¡No!... insistía manoteando al tren. ¡Mamá, míralo a Ernestito!

—Vamos, chicos, no se peleen. No pueden estar un momento juntos sin pelearse siempre — llegó nuestra madre solucionando nuestro pleito infantil.

Tirados en el suelo jugábamos los dos. El tren encontraba en su marcha el obstáculo de las baldosas desparejas, que vencía con la ayuda de nuestros dedos y seguía su camino con un sordo ruido de latitas, mientras le acompañábamos los dos, ya amigos, con el: ¡Tuuu!... ¡Tuuu!... ¡Ufff!... ¡Ufff!... ¡Ufff!... olvidado ya de la estrella que cayó en el patio.

Ilust. de Hohmann.

EN TODO EL MUNDO
el Jabón Sunlight es usado con preferencia á cualquier otro. Sunlight prolonga las horas desocupadas y rinde el trabajo más liviano.

SUNLIGHT JABÓN
PRUÉBELO.

ANTIFAZ DE VENUS
(Guante del rostro)



de la señora LEBLANC, de Paris. Sus fines son: blanquear y purificar la piel, impedir o hacer desaparecer la aspereza de la misma, quitarmanchas, granos, arrugas y toda clase de imperfecciones del cutis, al que dotade una brillantez y pureza imposible de obtener por ningún otro medio de los conocidos.

Es liviano, flexible y substituye muy ventajosamente los cosméticos y demás preparados que en resumen resultan costar mucho más caros que este antifaz.

Se remite gratis folletos explicativos bajo sobre cerrado.

DIRIGIRSE por carta o personalmente.

Especialidades de la señora LEBLANC (de Paris).

577, Esmeralda, 577.—Buenos Aires
(La casa es atendida por señoras)



Las Garras de la Anemia

oprimen y aniquilan millares de mujeres y muchachas. Poco a poco una palidez mortal cubre su rostro, los ojos se deslustran, sus movimientos se vuelven lentos y toda su actitud revela agotamiento. Si su hija ó su esposa se queja de debilidad, de jaquecas, de dolores a la espalda, carencia de apetito y tristeza, señal de que la anemia se está apoderando de ella. Le es preciso, urgente, obtener sangre pura y rica. Déle desde hoy las

Píldoras Rosadas del Dr. Williams

el famoso tónico restaurador, que infunde a la sangre el necesario hierro orgánico, que da salud y vigor y alegría.

Su farmacéutico las tiene

Juegos de ingenio

Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuídos en la forma siguiente: 1.º, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga menor número de soluciones; 2.º, 3.º y 4.º, de $ 10 m|n. cada uno para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 31 de enero y su resultado se dará a conocer el 14 de febrero. Los juegos y las soluciones deben enviarse con esta dirección: "Concurso de juegos de ingenio de "El Hogar", Maipú, 393. Ciudad".

Soluciones de los juegos de ingenio publicados durante el mes de enero:

N.º 483.—(1) Cuadrado, por Vicente Aón: "Tajo, ajos, jota, osas". (2) Sustracción, por Mario Medina: "Humorada, morada, rada, da". (3) Logogrifo jeroglífico, por Juan M. Magro: "Melitón". (4) Metátesis, por M. S.: "Galería, alegría". (5) Charadístico, por Crack: "Chocolatería". (6) Charada, por Adolfo Lacoste: "Federico". (7) Metátesis, por Olimpo: "Adela". (8) Logogrifo numérico, por A. C.: "Unicornio".

N.º 484.—(9) Triángulo numérico, por Sunset: "Rectángulo". (10) Metátesis, por M. Alberto: "Tainenista". (11) Logogrifo, por Mario Medina: "Tapir-tripa". (12) Metátesis, por Queta: "Ratón, notar". (13) Intercalación, por Guillermo Chiappe: "Cotizado". (14) Charada, por Shebas Holo: "Aljaba". (15) Comprimido, por Oramin: "Paracaídas". (16) Charadístico, por Lugu: "Mariana". (17) Jeroglífico (con dos soluciones): "Ibis-Paris". (18) Intercalación, por Peter: "Timoteo". (19) Metátesis, por Alberto Gorlet: "Mareta-retama". (20) Triángulo numérico, por C. L. B.: "Menhir".

N.º 485.—(21) Cruz numérica, por V. Aón: "Marcelino". (22) Logogrifo, por Romeo: "Nagpur-purgan". (23) Jeroglífico, por Alberto Gorlet:

N.º 486. — (24) Triángulo, por C. Lazzari: "Orito, René, Ina, te, o". (25) Intercalación comprimida, por R. J. G. van Marcke: "Entregado". (26) Intercalación, por S. Milante: "Cartero". (27) Logogrifo jeroglífico, por Juan R. Gallotti: "Legra". (28) Cadena, por Cicerón: "Pava, Asis, Vico, asonada, alas, daño, asobrar, isla, alud, radiado, abad, dale, oder". (29) Intercalación, por R. Gorrini: "Parapeto". (30) Jeroglífico logogrifo, por C. L.: (equivocado). (31) Jeroglífico, por Busque: "Senado". (32) Logogrifo jeroglífico, por B. L.: "Sedera".

N.º 487. — (33) Intercalación, por B. Gorrini: (repetido). (34) Opera comprimida, por A. Duval: "Parisina". (35) Jeroglífico, por R. Busque: "Repetido". (36) Charadístico, por Juan R. Gallotti: "Calabacera". (37) Triángulo, por N. A.: "Europa", Urano, rana, Ona, Po, a". (38) Logogrifo numérico, por Zárate: "Manóscopo".

Resultaron premiados en el presente concurso: S. Milante, con $ 20.— moneda nacional, por su charada (4) publicada en el número 479, por haber sido el juego que obtuvo menos soluciones. A los señores E. Bertone (h.), E. Loria y Celmira Otero les corresponde un premio de $ 10.— moneda nacional a cada uno, por ser las personas que remitieron más soluciones exactas.

Los agraciados podrán retirar los premios correspondientes de esta administración, 393, Maipú, cualquier día hábil de 9 a 12 m. y de 2 a 6 p. m. Y, en caso de enviar a otra persona, será necesario que venga provista de una autorización firmada por el agraciado, con el nombre o pseudónimo que haya usado al remitir sus juegos o soluciones.

(6) Logogrifo jeroglífico, por H. O. Lamonega

LEGUMBRE

3 4 1 2 5

(7) Jeroglífico, por H. Unánue

O A

(8) Charada, por S. B.

En los labios ardientes de la mujer querida
la *primera* es la nota más dulce de la vida;
la *segunda segunda* ¡oh cosa original!
es género, fantasma y fruto tropical.
Cuando no desafina la segunda con *cuatro*,
es solemne en el templo y hermoso en el teatro.
La *tercera tercera* da en reir y burlar
aunque es, según la fábula, hermano del pesar.
La *tercera* con *cuarta*, ardoroso y bravío,
es del Africa entera el infiel más sombrío.
El *todo*, en las regiones de donde originario
es, contra hambre y sol se muestra hospitalario,
y en los tiempos aquellos en que a orillas del Nilo
adorábase al ibis al buey y al cocodrilo,
el Faraón hallaba del *todo* en lo durable
el lecho en que dormía el sueño imperturbable.

(9) Logogrifo jeroglífico, por Miramar

GRAN MAREA

1	2	3	4	5	6
1	2	5	4	3	6
6	5	4	1	2	3
3	6	1	4	5	2



LAS CANAS

No se ilusionen con palabras de propaganda asegurándoles lo mejor en tinturas.

Wakaymono es el "Non Plus Ultra" de las fórmulas vegetales japonesas, inofensiva, práctica, segura, que devuelve al cabello su color natural. Loción perfumada agradable, no mancha, no es grasosa y puede usarse con las manos, da los colores que se desea, del rubio al negro, siendo su reacción perfecta y por igual.

Frasco instantáneo, $ 8.—; progresivo, $ 5.—; encomienda, 50 ctvs.

Depósito y venta "CASA WAKAYMONO", OLLÉ y Cía., SALTA 479, Buenos Aires.—Representante en Bahía Blanca: A. B. PARODI, Alsina 161.

Mondariz

AGUA MINERAL MEDICINAL
LA MAS AGRADABLE DE MESA

Las altas virtudes de esta agua no necesitan ser ensalzadas.

Eminencias médicas y millones de personas lo han hecho en forma elocuente, dándole fama mundial.

Sólo se busca difundirla en el país para que nadie se prive de los beneficios que su uso proporciona: Asegura PERFECTAS DIGESTIONES — ABRE EL APETITO — LAVA EL ORGANISMO POR VIA URICA—COMBATE LA DIABETES, EL ARTRITISMO Y EVITA LA FORMACION DE CÁLCULOS Y ARENILLAS.

El agua de MONDARIZ es tal cual emerge de los manantiales y conserva embotellada y en cualquier clima, todas sus virtudes medicinales.

No debe confundirse con las similares artificiales, productos de la industria, sin valor terapéutico alguno.

EXIGIRLA EN TODAS PARTES

Cuidar que la botella esté bien tapada durante las comidas.

Unico importador:
EULOGIO PINO
LIMA 470 BUENOS AIRES
U. T. 5436, Libertad

¿SUFRE VD. DEL ESTOMAGO?

¿No tiene apetito? ¿Digiere con dificultad? ¿Tiene gastritis, gastralgia, anemia con dispepsia? ¿Después de las comidas tiene eructos agrios, pirósis, vahidos, pesadez de cabeza, sofocación, opresión? ¿Tiene Vd. DISPEPSIA? Se aumenta la secreción del jugo gástrico y se evitan las fermentaciones anormales, con el

STOMALIX

del Dr. SAIZ DE CARLOS Treinta años de fama universal. Ayuda a las digestiones. Abre el apetito y tonifica. Venta: Farmacias y Droguerías, en frascos grandes y chicos. Pidan folleto a los Depositarios Eduardo de Bary y Cía. Esmeralda 916, B. A.

"DINAMOGENO"
Tónico Reconstituyente

De nuestra cosecha y la ajena

DIE WACHT AM RHEIM
(LA GUARDIA DEL RIN)

Puesto que los aliados hacen ahora la guardia del Rin, el título de esta canción alemana se presta a equívocos que han sido explotados por la caricatura.

Durante la guerra se festejó en Alemania el centenario de Carlos Wilhelm, músico que en un momento de inspiración patriótica compuso esa canción.

La Guardia del Rin puede considerarse el canto de guerra de los alemanes. En toda reunión patriótica, cuando se festeja una victoria y en todas las grandes solemnidades, *La canción del Rin* es entonada invariablemente. Entonando *La canción del Rin*, el soldado alemán va a la batalla, y la célebre melodía resuena en sus oídos cuando deja su vida por la patria. Tal dicen, al menos, los patriotas alemanes.



Carlos Wilhelm.

La vida de Carlos Wilhelm no ha sido de las más brillantes, y recién en sus últimos años, minado ya su cuerpo por la enfermedad que debía llevarlo a la tumba, pudo saborear la gloria de verse aclamado por su pueblo y de oir su canción en boca de todos los alemanes.

Carlos Wilhelm nació en la pequeña ciudad de Schmalkalden, en Turingia. Su padre, músico primero y después dueño de un hotel, le inculcó las primeras nociones musicales, enviándolo luego a Cassel para que se perfeccionase en su arte bajo la dirección del maestro Bott.

En esta ciudad trabó amistad con el célebre compositor Spohr; trasladóse luego a Francfort, donde estudió contrapunto y armonía. Sus mejores años, sin embargo, los pasó en Krefeld, donde publicó sus primeras composiciones, entre ellas *La canción del Rin*, que tanta fama había de darle más tarde.

El texto de esta canción fué escrito por Max Schneckenburger en 1840, a raíz del célebre discurso pronunciado en París por Thiers, que tuvo la rara virtud de despertar el sentimiento patriótico alemán, algo adormecido después de la época napoleónica.

La lectura de los versos de Schneckenburger le produjo una impresión tan viva a Wilhelm, que en el mismo día compuso la música, poniendo en ella todo su fervor patriótico y su inspiración de artista.

La primera vez que se cantó *Die Wacht am Rhein* fué el día de la boda del entonces príncipe de Prusia, Guillermo, que después de la guerra franco-prusiana ocupó el trono de Alemania con el título de primer emperador.

La canción de Wilhelm, sin embargo, no adquirió popularidad hasta mucho después.



Casa donde nació Wilhelm, en Schmalkalden.

La situación económica del músico distaba mucho de ser buena. La preocupación constante por el dinero y el poco resultado que hasta entonces obtuviera con sus composiciones, a pesar de la popularidad de alguna de ellas, acabaron por enfermarlo de los nervios, y así pasó varios años, quizá los peores de su vida.

Sobrevino la declaración de guerra de Francia a Prusia. Los alemanes se acordaron entonces de la canción que tan bien exteriorizaba el estado de espíritu que reinaba en aquellos momentos en toda Alemania, y en pocos días *La canción del Rin* fué el canto popular, el canto por excelencia en todo el imperio.

El príncipe de Bismarck, sabedor de la situación precaria de Wilhelm, le hizo otorgar una pensión de tres mil francos. Pero Wilhelm no pudo disfrutar por mucho tiempo de su celebridad y de su relativo bienestar. La parálisis lo tenía postrado desde hacía tiempo, y el 26 de agosto de 1873 falleció en su ciudad natal.

ANIVERSARIO DE RUBÉN DARÍO

Con motivo del próximo aniversario del fallecimiento de Rubén Darío, transcribimos la siguiente parte de un artículo del escritor nicaragüense, don J. R. Avilés, fechado en Managua, enero de 1916, en el cual nos presenta al poeta en su lecho de dolor, conmovido por el presentimiento de la muerte:

"He aquí que Darío siempre me ha proporcionado la impresión de un hombre que no está despierto del todo. Lo he visto—en las pocas, pero distintas veces en que me ha sido dado hacerlo—como un extraordinario sonámbulo; algo así, como la estatua de Balzac debida a Rodin. Darío vive en un perpetuo sueño. En ese estado es que ha escrito su maravillosa obra. De otro modo no le habría sido posible. Si alguna vez se hubiese despertado por completo, habría muerto súbitamente el poeta, y podría él mismo haber asistido a sus funerales cual un Felipe II de la lira. Y a la manera de un burgués bien comido, amigo de la buena mesa, podría haber exclamado:



Rubén Darío, según una olvidada caricatura de Cao

—Señores, ¿sabéis lo que ha pasado? Rubén Darío, un señor que hacía versos, se ha muerto.

Y ahora tiene miedo de dormirse del todo. Ya des-

(Continúa en la siguiente página.)

EN TODA BUENA BIBLIOTECA

no debe faltar la colección de **EL HOGAR** correspondiente a 1918, formada por cuatro elegantes tomos, lujosamente encuadernados que constituyen un valioso resumen enciclopédico del año.

POR 25 PESOS

se envía — libre de todo gasto — a cualquier punto de la república

Aceptamos encuadernaciones por cada trimestre (un tomo), por **4 pesos** — libre de todo gasto — entregándonos los correspondientes ejemplares el interesado.

Remitimos también tapas sueltas para encuadernar colecciones, a **2 pesos** el juego, libre de todo gasto.

Una colección completa de EL HOGAR equivale a la más amena de las enciclopedias ilustradas

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año	(52 números)	$ 9.—	m/n.
6 meses	(26 id.)	» 5.—	»
3 id.	(13 id.)	» 2.50	»

INTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 11.—	m/n.
6 meses	(26 id.)	» 6.—	»
3 id.	(13 id.)	» 3.—	»

EXTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 8.—	oro
6 meses	(26 id.)	» 4.—	»
3 id.	(13 id.)	» 2.—	»

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Capital e interior (52 números)	$ 5.— m/n.
Exterior (52 números)	» 3.— oro

EMPRESA HAYNES
MAIPÚ 393—BS. AIRES



POLVOS DE TALCO DE COLGATE

Es un gran requisito para el "confort de adultos y niños"

Suaviza el cutis más delicado y da satisfacción completa en el tocador. Los Polvos de Talco de Colgate se pueden obtener en diferentes perfumes, mas la calidad de los polvos es siempre la misma.

COLGATE & Co.

Establecidos en 1806

LIGHTNER y LEON, Representantes — Lavalle 1521, Buenos Aires

"De nuestra cosecha y la ajena."—(Final)

de hace años tal tormento ha movido en él célebres versos. El misterio lo desconcierta, y apenas ve una sombra le parece la Suprema Sombra, y llama un regazo para esconderse como un niño amedrentado en la noche, temeroso de los trasgos. Así lo he hallado en mi última visita. La montaña teme un terremoto. Es el Juicio Final. Mejor dicho, las trompetas de Jericó. En su lecho de enfermo el poeta está acurrucado, como un niño; obeso como un abad. Me tiende la mano como en sueños. Sólo la formidable cabeza permanece inviolada. Sigue siendo cabeza de genio. La luz del atardecer penetra de soslayo, y el rostro se recorta cual en un claroscuro de Rembrandt.

Hay una gravedad augusta en torno suyo. El poeta habla con voz queda, con acento suave y sordo. Habla... ¡de París!

Y luego se abandona a su meditación somnolente. Yo recuerdo que hace pocos días huyó de los cirujanos que querían practicarle la punción en el hígado. El sigue meditando; y me parece que ahora es que está pensando aquellos versos:

"Y el espanto seguro de estar mañana
Y un futuro terror!... [muerto
Y no saber a dónde vamos
Ni de dónde venimos!"

Hay uno, dos minutos de silencio. La sombra va penetrando más y más dentro de la estancia. Ha muerto el Sol. A esta hora es que agonizan los dioses.

De pronto se oye a lo lejos una música. Darío se incorpora rápidamente, y se sienta. La música se oye más clara; son los funerales de un hombre de estado.

—¿Es el entierro?—pregunta.

—Sí.

La música se oye ya completamente. Es la marcha fúnebre de Chopin.

El poeta se pasa la mano por la frente, y dirigiéndose a su esposa, doña Rosario, le dice:

—¡Que enciendan las luces!

El Cisne, el gran Cisne americano tiene miedo de romper a cantar.

Pero Dios es todo misericordia. De El nos llegan la Esperanza, la Fe, la Poesía. Y el poeta, lleno de fe y de esperanza, mueve los labios levemente, mientras en la torre las campanas llaman a oración, y el alma se eleva al cielo, como una golondrina.

Yo sentía algo como olor a incienso ardiente. Y elevé también, a mi vez, una concisa plegaria: "Señor: Devolved al poeta su salud, y soplad sobre su corazón para que se vayan lejos las cenizas y quede de nuevo descubierta la brasa sagrada de la serenidad."

LA LECHE QUE DA UNA VACA Un despacho de Woodland (California) dice que Tilly Alcarta, vaca Holstein inscripta en los registros, ha establecido el "record" mundial para la producción de leche en una prueba oficial que ha durado un año, dando 33.424 libras de leche (15.161 kilogramos) de leche. El "record" hasta ahora pertenecia a una Holstein de Wáshington, que había dado 31.246 libras (14.173 kilogramos) el año 1916.

Según esto, Tilly Alcarta ha rendido, término medio, más de 41 kilos y medio por día. Si anduviese por la calle vendiendo a 10 centavos el kilogramo del producto de su fabricación, ganaría al mes $ 134.50, lo cual excede en el 34,5 por ciento a lo que gana un obrero argentino sujeto al salario mínimo. Además, si fuese una vaca inteligente, podría ganarse otro exceso de 34,5 por ciento echando a la leche otro tanto de agua.

La fama de las vacas Holstein como lecheras es bien conocida. Decía a su respecto una crónica:

"Las lecheras de esta raza están, a juicio de todos los entendidos, destinadas a ocupar el primer lugar entre los animales productores. Ese ganado tiene además la ventaja de que retiene los caracteres importantes al cruzarlo con otras razas extranjeras o con animales nativos.



Vacas Holstein

"Citaremos sólo un caso. Cierto grande lechero, hombre de mucha seriedad y honradez, comenzó hace algún tiempo a mejorar su hato apareando vacas comunes con sementales puros "Holstein-Friesian". El descendiente cruzábalo con otro toro legítimo, etc., hasta que el rebaño entero parecía ser de raza pura. Entretanto la producción de leche continuaba en aumento hasta que últimamente todo su hato, inclusive varias novillas de dos años, y descontando la leche y la manteca para el consumo doméstico, le promedia 10.000 libras de leche al año, con estaciones de 11.000 libras.

UN MONO SABIO La revista norteamericana "Popular Mechanics", publica un grabado con el siguiente epígrafe:

"Indio educado de Sud América, cuya edad se estima en 117 años, y que ha alcanzado considerable facilidad en el manejo de la máquina de escribir."

El suelto que lo acompaña dice:

"Como un ejemplo del espíritu de empresa desplegado por las casas norteamericanas en la introducción de sus mercaderías en las más remotas regiones del globo, puede citarse el caso de un venerable indio sudamericano, de la tribu de los quichuas, que ha adquirido una máquina de escribir norteamericana. Pretende tener 117 años de edad, y pruebas valederas parecen comprobarlo. El patriarca habla tres lenguas, pero en la máquina de escribir, en la que ha llegado a ser bastante experto, se limita al español. El anciano ve y lee sin necesidad de anteojos."

¿Habrá en el norte argentino, nos preguntamos, quien conozca a ese esclarecido quichua? Habrá muchos, pues el quichua que haya comprado una máquina de escribir y escriba en ella en español no puede menos de ser una celebridad. ¡El viejo quichua de la máquina de escribir!

UN PROVERBIO ARGENTINO En un artículo del doctor Mario Bravo encontramos un proverbio argentino de que muchos querrán tomar nota. Dice así:

"Los viejos arrieros argentinos, aprestándose para sus viajes de leguas a través de las serranías, dicen: "¡En el camino compondremos las cargas!"

"Porque en el camino se componen las cargas, como quien dice, andando por el sendero, se notan los defectos y se implantan las correcciones."

EL PADRÓN El padrón electoral nacional de la ciudad de Buenos Aires, que servirá en las próximas elecciones, consta de 211.624 inscriptos, de los cuales 15.240 son nuevos.

AGUA BLANCA CASANOVAS

Infalible para destruir las Pecas, Manchas de viruela, Paño, Barros y demás afecciones de la piel.

CREMA, POLVOS Y JABÓN CASANOVAS

Insuperables para el tocador



Venta en Droguerías, Farmacias y Perfumerías de la República Argentina, Uruguay y Paraguay.

Sucesión: J. CASANOVAS MOURE — 1441, Humberto I, 1447 Buenos Aires

AERTEX CELULAR

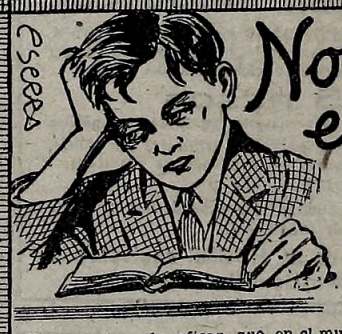
EL TEJIDO QUE DESAFIA AL CALOR Y AL FRIO



Por intenso que sea el calor o por baja que sea la temperatura, toda persona que use AERTEX Celular como ropa interior, se sentirá cómoda y confortable, disfrutando su cuerpo de una temperatura media. El secreto es este: usar AERTEX Celular, equivale a vestir un tejido formado por una infinidad de celdillas de aire, el mejor aislador del calor y del frío. Emplee usted AERTEX Celular y gozará siempre de una temperatura normal apesar de las alteraciones atmosféricas.

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES CASAS DEL RAMO.





No se puede estudiar

cuando duele la cabeza, y la generalidad de las veces el dolor de cabeza procede de una mala digestión.

Vd. debe tener la cabeza fresca si quiere aprender su lección, y esto es muy fácil de conseguir, procure evacuar su intestino y el dolor de cabeza desaparecerá.

El remedio más eficaz que en el mundo entero se conoce es las píldoras de composición de cal «STUART», que son un regenerador de la sangre y el mejor normalizador del intestino.

Pídalas en la Farmacia o Droguería más próxima de donde Vd. resida.

Precio de venta $ 2.50, más 30 centavos por franqueo al interior.

Depositarios Generales:

MENDEL y Cía., importadores - Bolívar 879, Bs. As.

En Asunción (Paraguay) Guillermo Peroni.—Benjamín Constant esq. Ayolas.

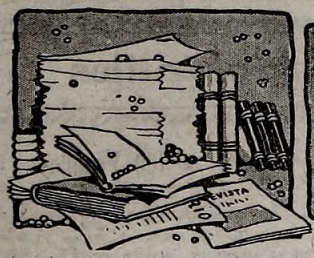
JUGO de LIMAS de ROSE

DELICIOSO, SALUDABLE, REFRESCANTE.

Asegúrese de obtener la marca "ROSE."

L. ROSE y Cía., Limitada, Londres, Inglaterra.

(ROSE'S LIME JUICE)



La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Maná-Mará", de Rosario.



"El Imparcial", del Azul, fecha 31 de enero, en la sección "Registro Civil":

Defunciones

N. N. nació muerto, 40 años, ruso.

¿Nació muerto a los 40 años, es ruso y se llama N. N.? ¡Hum!... Me huele a quemado y ya estoy viendo en "La Nación" el telegrama:

Azul.—*Ha llegado de incógnito a esta población el famoso maximalista ruso Lenin. Se hace el muerto, pero la policía no lo pierde de vista.*

"La Epoca", del 1:

—*Para Montevideo, la señora Ana P. de Guesalaga su señora y su hijo.*

El espíritu reformista de los radicales no tiene límite. Hasta con el "antiguo régimen" de la familia se han metido.

"La Nación", por su parte, y a pesar de lo retrógrada que es en todo, también concibe el régimen familiar con desconcertante originalidad. En su número del 1 dice a propósito de los amores del conde de Berkeley:

Entonces, ante la sorpresa de todos, el conde Berkeley condujo al altar, una vez más, a la esposa de sus hijos.

Me explico la "sorpresa de todos". No es cosa de todos los días eso de que un suegro, por más conde que sea, se case con su nuera. Y que la nuera sea la esposa de varios. Semejante parentesco puede dar lugar a cierto número de combinaciones, cuyo cálculo exacto fijará cualquier aficionado a los juegos de ingenio.

"El Nacional, del 29 de enero:

De Londres a Buenos Aires en cuatro horas

Si en otros tiempos pudo ser sorprendente esta noticia, hoy, con los progresos de la navegación aérea, su anuncio está perfectamente explicado.

No tan perfectamente como supone el colega. Porque de Londres a Buenos Aires no median "cuatro horas" de aeroplano o dirigible, ni en las más atrevidas fantasías de Julio Verne. A no ser que el ilustrado colega confunda a Londres con Bahía Blanca o Calamuchita...

Ahora, un poco de emoción y otro poco de poesía.

Leo en "Helvecia", periódico de Nueva Helvecia, del 29 de enero, estos versos de un señor J. Figuerido R.

SECCION POETICA

La dicha del vivir en la conciencia.
Al amigo M. Señorans Iturralde.

Al ver la Humanidad jirar atolon-
[drada
Sublevarme siento, y poseer quisiera,
Flamígera antorcha con que incen-
[diar al Mundo
Para qué de él vitalidad despare-
[ciera...

—Ya que es absurdo de Natura alte-
[rar sus leyes,
Cual la degravitación, que a los pla-
[netas rigen,
Y con la que al detener la Tierra,
En masa cósmica en un instante con-
[virtiera!

¿Es locura?, ¿delirio?, ¿insensatez?,
[¿despecho?

No, no es nada de eso. Es, sencillamente, una gran pavada.

El señor J. Figuerido R. debe tirar el estro donde el rey David arrojó el arpa. Olvide la masa cósmica, no se meta a "degravitar" los planetas, déjese de ambicionar flamígeras antorchas y dedíquese a cualquier otra cosa de mayor provecho.

Si algunos poetas de tierra adentro pudieran contemplar en la Rural a las bailarinas rusas, se convencerían fácilmente que las leyes "de Natura" no son tan absurdas como parecen de primera intención.

"Revista Popular" sigue cultivando con toda impavidez su sistema de información "camouflé".

Sólo que hasta ahora limitaba el método a las notas gráficas, y desde hace un par de números lo ha extendido al texto.

Pruebas al canto:

El 20 de enero publica una anécdota — con el título de "Un buen consejo" — que atribuye al doctor González cuando era ministro. Y no hay tal. Porque la anécdota — con el mismo título y sin variar punto ni coma — es la misma que puede encontrarse en "Atlántida" del 25 de julio de 1918, pero atribuída entonces al doctor Ortiz cuando era director del Banco de la Nación.

El procedimiento debe ser muy cómodo, porque el colega reincide en el número siguiente. En efecto, atribuye al general Ortega seis cuentos viejos copiados del libro "Anécdotas de *La Mañana*". Sólo que, originariamente, de las seis anécdotas una se refería a Ortega, y las cinco restantes al general Aguirre, a Luis Varela, a Próspero García, a Ugarte y a Andrés Egaña. "Revista Popular", para simplificar y por razones de oportunidad, se las cuelga todas al general Ortega.

Tomado así, el periodismo no es cosa del otro mundo y puede cultivarse con una facilidad no sospechada en ninguna otra manifestación de la actividad humana.

Leo en "El Heraldo", de Jujuy, fecha 2 del actual:

Con motivo de haber sido hayer *el día* de su nacimiento, *nuestro querido jefe ha sido objeto de cariñosos saludos, de parte de sus amigos de la provincia y fuera de ella.*

¡Acaba de nacer y ya es jefe, y querido y todo!

Otra cosa que me llama la atención, es esa "hache" que sobra en "ayer". ¿De dónde la habrán sacado?

¡Ya sé! De este suelto de "La Defensa", del 6:

Lo pornografía en moda, debe reprimirse y la difamación echa *a diario por ciertos "pasquines".*

La "hache" que falta en esta "echa" es la que han usado en Jujuy.

Como dijo Lavoissier "nada se pierde en la naturaleza".

Ni siquiera una "hache".

"La Prensa", del 7:

Montevideo, febrero 6—*Durante el mes de enero último se expidieron veinte cartas de ciudadanía, distribuídas entre las siguientes nacionalidades: 10 españoles, 9 italianos, 4 brasileños, 4 argentinos, un otomano y un sirio.*

En el colega van a tener que alquilar otro Calandrelli especialista en aritmética.

Porque con cuentas como la anterior, se va al diablo el mejor diario del mundo. (Que no es "La Prensa", precisamente).

De la revista "La película", fecha 23 de enero:

Después de este diálogo dejamos al empresario frotándose las manos de gusto soñando en mejores días, mientras con el pañuelo se secaba el sudor que de su frente corría como una catarata...

Por lo visto, se esponjaba el sudor con una tercera mano.

Y esta tercera mano no es nueva: ya tuve el gusto de conocerla hace bastantes años en los folletines de Pónson du Terrail, Montepin y aquella desaforada italiana que se llamaba Carolina Invernizzio.

Unos bellos ojos



La hermosa actriz de cine Katherine Mac Donald.

Cómo se corona un rey.—

Así como en las pocas monarquías que quedan en Europa, la imposición de la realeza se celebra colocando sobre las sienes de los monarcas una valiosa corona y sobre sus hombros el purpúreo manto guarnecido del albo armiño, en un protectorado inglés, el de Uganda, el símbolo de la soberanía consiste en la colocación de una larga barba postiza de pelo de mono. El acto es público. El reyezuelo, rodeado de sus ministros, después de colocarse la larga y aleonada barba, sujeta por un gorrete a la cabeza, pasea por las calles de la ciudad su grotesca figura, recogiendo los vítores de sus vasallos en tanto que el monarca va haciendo genuflexiones precedido de un servidor que le resguarda del sol con una pintarrajeada sombrilla.

Resultado del concurso infantil N. 40

LOS PREMIADOS

Carmen García, Ana Wysocki, Marina Rodríguez, Adolfo Maldonado, Víctor Caamaño, Amalia Fernández, Eva B. Real, Humbertito Merlo, María M. López, Sarita A. Fretes, Roberto Martínez, María C. Rovere, Elvira G. Enz, Julia Lasteche, José P. Maristany, Nelly Sáenz, Rodolfo G. Niotti, Elvira G. Pradier, Helvia Méndez, María C. Urricelqui, Antonio Quattrin, Jorgelina Hernández, Julio Mertens, Susana S. Martínez, María Tossi, Juana Rodríguez, Marta Domínguez, Roberto Rey, Pedro H. Montero, Emilia Bertolini, Josefa La Fuente, Teresa Piñón, Adelina Pinedo, Benito G. Testamenti, José L. Peña, Hermelinda P. Casale, Antonio Moresi, Pepita F. López, Emma G. Briano, María Luisa Castaño, Micaela Castillo, Alberto F. Landers, William Larck, Jacobo Kalafatovich, Cecilia Giribone, Luisa M. Muñoz, Mauricio Nelson, Leonardo J. Pereyra, Isaac Perelmann, de la capital; Carlota Yorio (*Bolívar*); Renée Martínez (*Mercedes*); Isabel C. Gómez (*Santiago del Estero*); María M. Pons (*Avellaneda*); Susana del Pilar Vidal (*Capitán Sarmiento*); María Vélez (*Villa Dolores de Concordia*); Manuel A. G. Parodi (*Nogoyá*); Nélida A. Jiménez (*La Plata*); Teresita Manacorda (*Montevideo*); Clara Fischli (*Espeleta*); Dusulina Rebagliati (*Mercedes*); David A. Vázquez (*Totoral*); Cori Meiners (*Esperanza*); Ricardo Natali (*Azul*); Juana Inés Broguet (*Paraná*); Margarita G. Serrano (*Goya*); Modestita A. Pereyra (*Florencio Varela*); Nené Arijón (*Rosario*); Enrique Pichón (*Goya*); Eduardo Fassali (*Rosario*); Licia A. Izurralde (*Dolores*); Juan Balleta (*Catamarca*); Luis Domato (*Tandil*); Ana G. Darásen (*Wheelwright*); Elcira J. Peña (*Gualeguaychú*); Aníbal Garasino (*Rosario*); Marcos Isola (*Córdoba*); Manuel G. Lasplaces (*Tucumán*); Josefina Goyena (*Paso de los Libres*); Alejandro Gutrri (*Saladillo*); Abraham Romanjoff (*Lobos*); Emilito Herrera (*Valentín Gómez*); Jacinto Arroyúelo (*Marcos Juárez*); Luciano M. Otero (*Villa María*); Rosita H. Nacarena (*Totoral*); Julieta del Pino (*Tucumán*); Rafael Vacca (*Chascomús*); Constancia Gallardo (*Mar Chiquita*); Luisa G. Motta (*San Antonio*); Juan E. Salinas (*Carreras*); Alfonso Moreno (*San Andrés de Giles*); Emilia Guzmán (*Santa Fe*); Ernesto P. Añasco (*Mar del Plata*); Lorenzo O. Hernández (*La Plata*); Alfredo Hansen (*Santo Tomé*); Julio G. Haedo (*Mendoza*); Guillermo Lasplak (*Caseros*); Micaela F. Letamendi (*Tandil*); Martín J. Lavarino (*Totoras*); Teresa Crespo (*Montevideo*); Eduardo Green (*Santiago de Chile*); Mariana Grimaldi (*Tasigasta*).

CUADRO DE HONOR

Ana F. Rego (*San Pedro*); Margarita Benisch (*Concordia*); América Rodríguez (*Salto, R. O.*); Manuel S. Arijón (*Rosario*); Emma E. Quale (*Salto, R. O.*); Osvaldo Rodríguez (*Junín*); Alia Armand (*Zárate*); Carlitos Quintela (*Quilmes*); Sara E. Zibecchi (*Coronel Pringles*); Armando Meozi (*B. A.*); Zulema Hernandorena (*Oriente*); Zulema Canova (*B. A.*); Nelly Bullarelli (*B. A.*); Zulema Cámpora (*B. A.*); Emilio Forte (*B. A.*); F. Elesgaray (*Avellaneda*); Rosa Garino (*Las Rosas*); Esther Parpal (*B. A.*); Chicha Lemme (*Victorica*); Celia M. Prado (*Chivilcoy*); Blanca Echeverría (*B. A.*); Gregoria De Gregoria (*B. A.*); Jorgelina H. Vega (*Curuzú-Cuatiá*); Horacio Concha (*Salto, R. O.*); María M. Fait (*Coronel Brandzen*); Carlos Luzer (*B. A.*); Juanita Pérez (*Laboulaye*); Dina García (*Tbtoral*); Carlos Orciani (*Rosario*); Roselita Uacagno (*Esperanza*); Berta Castellano (*Córdoba*); Elena Martínez (*San Carlos Centro*); María J. Fabré (*Córdoba*); Ida E. Campa (*Las Palmas*); Carlos Wienkofer (*Lanús*); Martínez (*General Rodríguez*); María M. Dopico (*General Viamonte*); Lhily García (*Mercedes*); Ada Ripamonte (*Argüello*); Roco Lardanetti (*B. A.*); María Hernández (*B. A.*); Haydée R. Izaurralde (*Mercedes*); Arminda Rebagliatti (*Mercedes*); María A. Chisco (*Adrogué*); Sarita M. Uchart (*Adrogué*); Amelia Sessa (*Oliva*); Selika Lemmi (*Rosario*); María B. Delmet (*B. A.*); Fanny J. Sensi (*B. A.*); Zelmira Speroni (*Dolores*); Rodolfito Rey (*Peralta*); Elena Villamayor (*Ituzaingó*); Duilla Pellerano (*B.A.*); Alfredo Grammatico (*B. A.*); Armando Comillas (*Martínez*); Rodolfo Valdevich (*Mendoza*); Amalia L. Carbonell (*B. A.*); Brito Desilva (*Bombal*); Alida M. Contanzó (*B. A.*); Pablito C. Escobar (*B. A.*); Alfredo Izquierdo (*B. A.*); Osvaldo Alegre (*B. A.*); Matilde Schapirfa (*Moisés Ville*); Silvita Cortina (*La Plata*); María M. Fiat (*Coronel Brandzen*); María C. López (*B. A.*); María E. Vigo (*Santa Fe*); Herminia Martínez (*B. A.*); Filomena Artusa (*B. A.*); Julia R. Reyes (*B. A.*); Ricardo Intento Enciso (*La Plata*); Cora Ulma Enciso (*La Plata*); Andresita Stoppani (*B. A.*); Juan Carlos Ratto (*San Martín*); M. Angélica Domínguez (*B. A.*); Elisa Souza (*B. A.*); Rosita Lerma (*B. A.*); Enrique Albertani (*B. A.*); Elina Celia Rocca (*B. A.*); Mercedes G. Rodríguez (*B. A.*); Alberto O. Pérez (*B. A.*); Nelly Berchier (*La Plata*); Elena Lorenzo (*B. A.*); Margarita Fernández (*B. A.*); Beatriz E. Zamora (*Rosario*); Jorge Antonio Rezzónico (*B. A.*); Juan P. Dillón (*La Plata*); Elena Errandonea (*Salto, R. O.*); Vicente Zapata (*B. A.*); Salvador C. Vigo (*Santa Fe*); Jordancito Boragiola (*B. A.*); María Teresa Alcalde (*Rosario*); María T. Ramos (*B. A.*); Margarita Adami (*Montevideo*); Olga Adami (*Montevideo*); Emilia Ferrer (*B. A.*); Lilia Sandino (*Tres Arroyos*); María A. Virasoro (*Banfield*); Domingo G. García (*B. A.*); Roberto Gicco (*Rosario*); Rafael Castillo (*Río Cuarto*); Ricardo F. Melo (*Mercedes, R. O.*); Felipe Gancedo (*Monteros*); Esther Waisman (*Mercedes*); Felipe D. Cardón (*B. A.*); Zulema Grisetti (*Lobos*); Nelly Hansen (*B. A.*); Clarita Pistile (*B. A.*); Bochito G. Pastor (*B. A.*); Celia Núñez (*B. A.*); Paula Gómez (*B. A.*); Miguel Crego (*Lanús*); Lololo Berazategui (*B. A.*); Zulema L. Chiesa (*B. A.*); Rosa E. Vallini (*B. A.*); Nélida E. Reyna (*B. A.*); Benita Ferretti (*B. A.*).

Concursos infantiles

41.° Concurso de "El Hogar" -- 100 Premios

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: aguarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 6 de marzo próximo a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 14 de marzo.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los prmios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**LA ABUELITA.**

Córtese por aquí

Córtese por aquí



Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (2)



GRANDES REBAJAS

durante todo el mes de

Febrero

Decir "Grandes rebajas" es como si no dijéramos nada, comparado con la realidad de los bajísimos precios a que estamos vendiendo todas nuestras mercaderías de verano,

sin limitaciones ni reservas.

Nuestros renglones de saldos

son oportunidades que rarísimas veces se presentan y que nos habríamos abstenido de ofrecer a no mediar la falta de sitio para los grandes stocks de mercaderías de invierno que no tardarán en llegarnos.

No consienta Vd., señora, que termine Febrero sin que tenga ocasión de cerciorarse de las ventajas que obtendrá COMPRANDO AHORA en nuestra casa:

Vestidos y sombreros para criaturas. — Ropa blanca para Niños y Niñas. — Pañuelos. — Cuellos de clarín, bordados. — Puntillas y tiras bordadas. — Aplicaciones de encaje. — Ropa de cama y mantelería. — Carpetas de encaje. — Trajes y salidas de baño. — Ropa blanca para señora. — Toallas. — Mosquiteros. — Tules. — Carteras. — Cintas. — Perfumería. — Joyas de fantasía. — Boas de pluma. — Medias de algodón y de seda. — Guantes. — Zapatería. — Corsés. — Tejidos de algodón y de seda. — Pongées de color, y una partida de tejidos de pura lana.

Nuestras rebajas son reales y positivas

Casa Argentina
161-Suipacha-185 Scherrer

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires



Boca de la Cueva del Milodon.—Copia de fotografía tomada por el señor Blas L. Dubarry en su último viaje a Tierra del Fuego.

AGUAS DE COLONIA

Destiladas sobre flores

POLVO DE NIEVE



"LE SANCY"

Con este nuevo y admirable producto de tocador, la belleza femenina obtiene un auxiliar poderoso para su realce y conservación.

Su adherencia propia y el aroma delicado y persistente que le otorgan las riquísimas esencias con cuya fragancia inconfundible se perfuma, dan a este producto una superioridad incontestable sobre todos sus similares.

PRECIO: **$ 1.70** LA CAJA

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, TIENDAS Y PERFUMERIAS.

Nora

Duc



"DUC"

Unica por su delicado aroma

Frasco grande . $ 5.80

Kendal



"KENDAL"

Exquisita y suave

Frasco grande. $ 5.80
Loción. . . . . „ 3.60

LE SANCY



"NORA"

Extra fina

Frasco grande. $ 7.50
„ medio . „ 4.50

LOCION
"LE SANCY"
De rica e inconfundible fragancia
$ 2.90



"LE SANCY"

SIMPLE—Frasco verde
Ideal para el baño

Frasco grande. $ 3.70
„ medio . „ 2.20
„ cuarto . „ 1.50
„ chico. . „ 0.45

AMBREE-Frasco blanco
Deliciosa para el tocador

Frasco grande. $ 5.70
„ medio . „ 3.30
„ cuarto . „ 2.—

NOTA: Estos precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la Capital. Para el interior se aumenta 20 centavos para los frascos grandes, tamaño de 1 litro y 10 ctvs. los demás.

RECOMIENDO muy especialmente la ventaja que reporta devolver los frascos vacíos, por los cuales las casas de venta abonarán los precios que se indican en cada frasco.

BLAS L. DUBARRY

463, MEDRANO, 478 — BUENOS AIRES